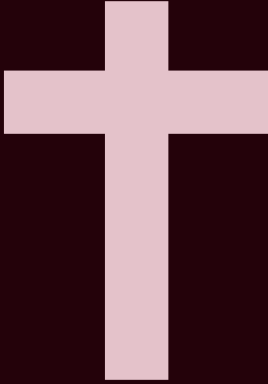


Santa Biblia Reina
Valera Gómez



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2

Contents

Mateo	1
Marcos	56
Lucas	90
Juan	148
Hechos	192
Romanos	247
1 Corintios	270
2 Corintios	292
Gálatas	307
Efesios	315
Filipenses	323
Colosenses	329
1 Tesalonicenses	334
2 Tesalonicenses	339
1 Timoteo	342
2 Timoteo	348
Tito	353
Filemón	356
Hebreos	358
Santiago	375
1 Pedro	381
2 Pedro	388
1 Juan	392
2 Juan	398
3 Juan	399
Judas	400
Apocalipsis	402

Mateo

¹ El libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos;

³ y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara: Y Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram;

⁴ y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón;

⁵ y Salmón engendró de Rahab a Boaz; y Boaz engendró a Obed de Ruth; y Obed engendró a Isaí;

⁶ e Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró a Salomón de la *que fue esposa* de Uriás,

⁷ y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abía; y Abía engendró a Asa;

⁸ y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró a Ozías;

⁹ y Ozías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acáz; y Acáz engendró a Ezequías;

¹⁰ y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amón; y Amón engendró a Josías;

¹¹ y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo en que fueron expatriados a Babilonia.

¹² Y después que fueron traídos a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel;

¹³ y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor;

¹⁴ y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud;

¹⁵ y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob;

¹⁶ y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, quien es llamado Cristo.

¹⁷ De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David *son* catorce generaciones; y de David hasta la expatriación a Babilonia *son* catorce generaciones; y desde la expatriación a Babilonia hasta Cristo *son* catorce generaciones.

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo,

¹⁹ y José su marido, como era un *hombre* justo y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

²⁰ Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le apareció en un sueño, diciendo: José hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu

Santo es.

²¹ Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

²² Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho del Señor, por el profeta que dijo:

²³ He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que interpretado es: Dios con nosotros.

²⁴ Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa,

²⁵ pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y llamó su nombre JESÚS.

2

1 Y cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos hombres sabios del oriente vinieron a Jerusalén,

2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

³ Oyendo *esto* el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo;

⁵ y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

⁷ Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios, inquirió de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

⁸ y enviándolos a Belén, dijo: Id y preguntad con diligencia por el niño; y cuando *le* hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

⁹ Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

¹⁰ Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

¹¹ Y entrando en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

¹² Y siendo avisados por Dios en un sueño que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

¹³ Y habiendo ellos partido, he aquí el ángel del Señor apareció en un sueño a José, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allá hasta que yo te diga; porque Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y despertando él, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto;

15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi Hijo.

16 Herodes entonces, al verse burlado de los sabios, se llenó de ira, y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los sabios.

17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro y gemido grande, Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Y muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en un sueño a José en Egipto,

20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

22 Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá. Y siendo avisado por Dios en un sueño, se fue a la región de Galilea,

23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret;

para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

3

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

3 Porque éste es aquél de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: Enderezad sus sendas.

4 Y Juan mismo tenía su vestidura de pelo de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región de alrededor del Jordán;

6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Pero cuando vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les dijo: Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, es más poderoso que yo; cuyo calzado no soy digno de llevar; Él os bautizará con el Espíritu Santo, y con fuego.

12 Su aventador *está* en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

14 Pero Juan le resistía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Pero Jesús respondió, y le dijo: **Deja ahora; porque nos es preciso cumplir así toda justicia.** Entonces le dejó.

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él.

17 Y he aquí una voz del cielo que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento.

4

1 Entonces Jesús fue llevado

por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

2 Y después que hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 Pero Él respondió y dijo: **Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.**

5 Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo puso sobre el pináculo del templo,

6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en *sus* manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: **Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.**

8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores.

10 Entonces Jesús le dijo: **Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás.**

11 Entonces el diablo le dejó, y he aquí, ángeles vinieron y le servían.

12 Y cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea;

13 y dejando Nazaret, vino y

habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalí;

¹⁴ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:

¹⁵ Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles;

¹⁶ El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz: Y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció.

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: **Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.**

¹⁸ Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁹ Y les dijo: **Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.**

²⁰ Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

²¹ Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²² Y ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron.

²³ Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad

y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ Y corrió su fama por toda Siria. Y le traían a todos los enfermos que eran tomados de diversas enfermedades y tormentos; los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos; y los sanaba.

²⁵ Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

5

¹ Y viendo las multitudes, subió al monte; y sentándose, sus discípulos vinieron a Él.

² Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

³ **Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.**

⁴ **Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.**

⁵ **Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra.**

⁶ **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados.**

⁷ **Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.**

⁸ **Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.**

⁹ **Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

¹⁰ **Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia;**

porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

12 Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en el cielo; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y ser hollada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende un candil y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido.

19 De manera que que-

brantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que *los* hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oísteis que fue dicho por los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare estará expuesto a juicio.

22 Mas yo os digo que cualquiera que sin razón se enojare contra su hermano, estará en peligro del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, estará en peligro del concilio; y cualquiera que le dijere: Fatuo, estará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti; **24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.**

25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue

al alguacil, y seas echado en la cárcel.

²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

²⁷ Oísteis que fue dicho por los antiguos: No comerás adulterio.

²⁸ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

³¹ También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, déle carta de divorcio.

³² Pero yo os digo que cualquiera que repudiare a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.

³³ Además, oísteis que fue dicho por los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

³⁴ Pero yo os digo: No

juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

³⁶ Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

³⁷ Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

³⁸ Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹ Pero yo os digo: No resistáis el mal; antes a cualquiera que te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

⁴⁰ y a cualquiera que te demande ante la ley y tome tu túnica, déjale tomar también la capa;

⁴¹ y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.

⁴² Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le rehúses.

⁴³ Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os perseguen;

⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque Él hace

que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos.
 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también así los publicanos?

47 Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

6

1 Mirad que no hagáis vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; de cierto os digo: Ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha.

4 Que tu limosna sea en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, Él te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas

y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo: Ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu alcoba, y cerrada tu puerta ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7 Y cuando ores, no uses vanas repeticiones, como hacen los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No seáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros.

15 Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas,

tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.

20 Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Mas si tu ojo fuere maligno, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Así que, si la luz que hay en tí es tinieblas, ¿cuánto más lo serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o apreciará

al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;

29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

30 Y si a la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

31 Por tanto, no os afanéis, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; mas vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas

cosas.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el mañana, que el mañana traerá su afán. Bástele al día su propio mal.

7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os volverán a medir.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí hay una viga en tu propio ojo?

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, entonces mirarás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deís lo santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que

busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Y qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará buenas cosas a los que le pidan?

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, así también haced vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así todo buen árbol da buenos frutos, mas el árbol malo da malos frutos.

18 El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos

buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que oye estas mis palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Y todo el que oye estas mis palabras y no las hace, será comparado al hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.

28 Y fue que, cuando

Jesús hubo acabado estas palabras, la gente se maravillaba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Y cuando Él descendió del monte, grandes multitudes le seguían.

2 Y he aquí vino un leproso y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

3 Y Jesús extendiendo su mano le tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante quedó limpio de su lepra.

4 Entonces Jesús le dijo: **Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio a ellos.**

5 Y entrando Jesús en Capernaúm, vino a Él un centurión, rogándole,

6 y diciendo: Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: **Yo iré y le sanaré.**

8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente dí la palabra, y mi siervo sanará.

9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo; y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y

a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰ Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: **De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**

¹¹ **Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.**

¹² **Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.**

¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: **Ve, y como creíste te sea hecho.** Y su siervo fue sano en aquella misma hora.

¹⁴ Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste, postrada, y con fiebre.

¹⁵ Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

¹⁶ Y caída la tarde, trajeron a Él muchos endemoniados; y con su palabra echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los que estaban enfermos;

¹⁷ para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

¹⁸ Y viendo Jesús a una gran multitud alrededor de sí, mandó que pasasen al otro lado.

¹⁹ Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

²⁰ Y Jesús le dijo: **Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.**

²¹ Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

²² Pero Jesús le dijo: **Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos.**

²³ Y cuando Él hubo entrado en una barca, sus discípulos le siguieron.

²⁴ Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; mas Él dormía.

²⁵ Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, *que* perecemos.

²⁶ Y Él les dijo: **¿Por qué teméis, hombres de poca fe?** Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza.

²⁷ Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

²⁸ Y cuando Él llegó a la otra ribera, a la región de los gergesenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

²⁹ Y he aquí, clamaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá

para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰ Y lejos de ellos, estaba paciando un hato de muchos puercos.

³¹ Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de puercos.

³² Y **Él** les dijo: **Id**. Y ellos saliendo, se fueron a aquel hato de puercos; y he aquí, todo el hato de puercos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³ Y los que los apacentaban huyeron; y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había acontecido con los endemoniados.

³⁴ Y he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús; y cuando le vieron, *le* rogaron que se fuera de sus contornos.

9

¹ Y entrando **Él** en una barca, pasó al otro lado, y vino a su ciudad.

² Y he aquí, le trajeron a un paralítico echado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, ten ánimo, tus pecados te son perdonados.**

³ Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

⁴ Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: **¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?**

⁵ **Porque, ¿qué es más fácil, decir:** *Tus pecados*

te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

⁶ **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados** (dijo entonces al paralítico): **Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.**

⁷ Entonces él se levantó y se fue a su casa.

⁸ Pero cuando las multitudes vieron *esto*, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

⁹ Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos; y le dijo: **Sígueme**. Y él se levantó y le siguió.

¹⁰ Y aconteció que estando **Él** sentado a la mesa en la casa, he aquí muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Y cuando vieron esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

¹² Y oyéndolo Jesús, les dijo: **Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.**

¹³ **Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.**

¹⁴ Entonces vinieron a **Él** los

discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Jesús les dijo: **¿Pueden, los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas los días vendrán, cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.**

16 **Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.**

17 **Tampoco echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.**

18 Hablándoles Él estas cosas, he aquí vino un principal y le adoró, diciendo: Mi hija ahora estará muerta; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y Jesús se levantó, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer que estaba enferma de flujo de sangre por ya doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto.

21 Porque decía dentro de sí: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.

22 Mas Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: **Hija, ten ánimo, tu fe te ha salvado.** Y la mujer fue sana desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús llegó a casa del principal, y vio los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,

24 les dijo: **Apartaos, que la muchacha no está muerta, sino duerme.** Y se burlaban de Él.

25 Mas cuando hubieron echado fuera a la gente, entró, y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.

26 Y la fama de esto salió por toda aquella tierra.

27 Y partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

28 Y llegado a casa, los ciegos vinieron a Él; y Jesús les dijo: **¿Creéis que puedo hacer esto?** Ellos le dijeron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: **Conforme a vuestra fe os sea hecho.**

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: **Mirad que nadie lo sepa.**

31 Pero cuando ellos salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y al salir ellos, he aquí, le trajeron a un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: Jamás se había visto cosa semejante en Israel.

34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.
36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.**

38 **Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.**

10

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio potestad *contra* los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano,
3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo *hijo* de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

4 Simón el cananita, y Judas Iscariote, quien también le entregó.

5 A estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo: **No vayáis por camino de los gentiles, y no entréis en ciudad de samaritanos,**

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 **Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.**

8 **Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.**

9 **No os proveáis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas;**

10 **ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.**

11 **Y en cualquier ciudad o aldea donde entréis, inquirid quién en ella sea digno, y quedaos allí hasta que salgáis.**

12 **Y cuando entréis en una casa, saludadla.**

13 **Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.**

14 **Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.**

15 **De cierto os digo: En el día del juicio, será más tolerable el castigo** para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

16 **He aquí yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, sabios como serpientes, y sencillos como palomas.**

17 **Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.**

18 **Y seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.**

19 **Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar; porque en aquella misma hora, os será dado lo que habéis de hablar.**

20 **Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.**

21 **Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir.**

22 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.**

23 **Y cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo: No acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, sin que haya venido el Hijo del Hombre.**

24 **El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.**

25 **Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?**

26 **Así que, no les temáis; porque nada hay encu-**

bierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 **Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.**

28 **Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.**

29 **¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.**

30 **Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**

31 **Así que, no temáis; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.**

32 **Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en el cielo.**

33 **Y cualquiera que me negare delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre que está en el cielo.**

34 **No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada.**

35 **Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.**

36 **Y los enemigos del hombre serán los de su propia**

casa.

37 El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; mas el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

11

1 Y aconteció que cuando Jesús terminó de dar comisión a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, envió dos de sus discípulos,

3 diciéndole: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperamos a otro?

4 Y respondiendo Jesús les dijo: **Id, y decid a Juan las cosas que oís y veis.**

5 Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 Y yéndose ellos, comenzó Jesús a decir a las multitudes acerca de Juan: **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

8 **¿O qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de ropas delicadas? He aquí, los que visten ropas delicadas, en las casas de los reyes están.**

9 **Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.**

10 **Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.**

11 **De cierto os digo: Entre los nacidos de mujer jamás se levantó otro mayor que Juan el Bautista; pero el que es menor en el reino de los cielos, mayor es que él.**

12 **Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.**

13 **Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan**

profetizaron.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades donde la mayoría de sus milagros habían sido hechos, porque no se habían arrepentido, diciendo:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros hechos en vosotras, se hubiesen hecho en Tiro y en Sidón, hace mucho que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo: En el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

23 Y tú, Capernaúm, que

hasta el cielo eres levantada, hasta el infierno serás abajada; porque si en Sodoma hubiesen sido hechos los milagros hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto os digo, que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

25 En aquel tiempo, respondió Jesús y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así agradó a tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

12

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos

tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

² Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

³ Mas Él les dijo: **¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo hambre, él y los que con él estaban;**

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y comió del pan de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?

⁵ ¿O no habéis leído en la ley, cómo los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado y son sin culpa?

⁶ Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

⁷ Mas si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.

⁸ Porque el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

⁹ Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de ellos:

¹⁰ Y he aquí había un hombre que tenía seca una mano. Y le preguntaron para poder acusarle, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

¹¹ Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un pozo en sábado, no le eche mano, y la levante?

¹² Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que es lícito hacer el bien en sábado.

¹³ Entonces dijo a aquel hombre: **Extiende tu mano.** Y él *la* extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

¹⁴ Entonces salieron los fariseos y tomaron consejo contra Él, de cómo le matarían.

¹⁵ Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y grandes multitudes le seguían, y sanaba a todos.

¹⁶ Y les encargaba rigurosamente que no le diesen a conocer:

¹⁷ Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:

¹⁸ He aquí mi siervo, a quien he escogido: Mi amado, en quien se agrada mi alma: Pondré mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará juicio.

¹⁹ No contendrá, ni voceará; ni nadie oirá en las calles su voz.

²⁰ La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio.

²¹ Y en su nombre esperarán los gentiles.

²² Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

²³ Y todo el pueblo estaba maravillado, y decía: ¿No es Éste el Hijo de David?

²⁴ Mas los fariseos oyéndolo

decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Belcebú, príncipe de los demonios.

²⁵ Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: **Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.**

²⁶ Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

²⁷ Y si yo por Belcebú echo fuera los demonios, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁸ Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

²⁹ De otra manera, ¿cómo puede uno entrar a la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Y entonces podrá saquear su casa.

³⁰ El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparama.

³¹ Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada a los hombres.

³² Y a cualquiera que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero a cualquiera

que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.

³³ **O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo, porque el árbol por su fruto es conocido.**

³⁴ ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

³⁵ El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

³⁶ Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablaren, de ella darán cuenta en el día del juicio.

³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

³⁸ Entonces respondieron unos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro queríamos ver de ti señal.

³⁹ Pero Él respondió y les dijo: La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

⁴⁰ Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches; así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

⁴¹ Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio

con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar.

42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, harrida y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta perversa generación.

46 Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con Él.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.

48 Y respondiendo Él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano

hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

13

1 Y aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar.

2 Y grandes multitudes se juntaron a Él, y entrando Él en una barca, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y cuando sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó luego, porque no tenía profundidad de tierra;

6 Pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Mas parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

9 El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces vinieron los discípulos, y le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Él respondiendo, les dijo: **Porque a vosotros os es dado el saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.**
 12 **Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.**

13 **Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.**

14 **Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, mas no percibiréis.**

15 **Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.**

16 **Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos porque oyen.**

17 **Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

18 **Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.**

19 **Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado**

junto al camino.

20 **Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al instante la recibe con gozo,**

21 **pero no tiene raíz en sí, sino que es temporal; pues cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego se ofende.**

22 **Y el que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este mundo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**

23 **Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto; y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta por uno.**

24 **Les relató otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo;**

25 **pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.**

26 **Y cuando la hierba salió y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.**

27 **Y vinieron los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?**

28 **Y él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los sier-**

vos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29 Mas él dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y en el tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi granero.

31 Otra parábola les relató, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, tal, que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34 Todas estas cosas habló Jesús por parábolas a la multitud, y sin parábolas no les hablaba;

35 para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta que dijo: En parábolas abriré mi boca; Enunciaré cosas que han estado escondidas desde la fundación del

mundo.

36 Entonces Jesús despidió a la multitud, y se fue a casa, y sus discípulos vinieron a Él, y le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Respondiendo Él les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre;

38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del malo.

39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego; así será en el fin de este mundo.

41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todo lo que hace tropezar, y a los que hacen iniquidad;

42 Y los lanzarán al horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual hallándolo un hombre, lo esconde, y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También el reino de los

cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas;

⁴⁶ **el cual, hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.**

⁴⁷ **Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que fue echada en el mar, y atrapó de toda clase;**

⁴⁸ **la cual llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo echaron fuera.**

⁴⁹ **Así será en el fin del mundo; los ángeles vendrán, y apartarán a los malos de entre los justos,**

⁵⁰ **y los lanzarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.**

⁵¹ Jesús les dijo: **¿Habéis entendido todas estas cosas?** Ellos respondieron: Sí, Señor.

⁵² Entonces Él les dijo: **Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.**

⁵³ Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴ Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene Éste esta sabiduría y *estos* milagros?

⁵⁵ ¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama

su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?

⁵⁶ ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene Éste todas estas cosas?

⁵⁷ Y se escandalizaban en Él. Mas Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.**

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

14

¹ En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó de la fama de Jesús,

² y dijo a sus siervos: Éste es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso maravillas se manifiestan en él.

³ Porque Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano,

⁴ porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

⁵ Y quería matarle, pero temía al pueblo, porque le tenían como a profeta.

⁶ Mas celebrándose el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de ellos, y agradó a Herodes;

⁷ por lo cual él prometió con juramento darle cualquier cosa que ella pidiese.

⁸ Y ella, siendo instruida primero por su madre, dijo:

Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

⁹ Entonces el rey se entristeció, mas por causa del juramento, y de los que estaban sentados con él a la mesa, mandó que se la diesen,

¹⁰ y envió decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹ Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la damisela, y ésta la presentó a su madre.

¹² Entonces vinieron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

¹³ Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto, apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió a pie de las ciudades.

¹⁴ Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

¹⁵ Y cuando fue la tarde, sus discípulos vinieron a Él, diciendo: Éste es un lugar desierto, y la hora es ya pasada; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren para sí de comer.

¹⁶ Mas Jesús les dijo: **No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.**

¹⁷ Y ellos le dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸ Y Él les dijo: **Traédmelos acá.**

¹⁹ Entonces mandó a la multitud recostarse sobre la hierba, y tomó los cinco panes

y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Y comieron todos, y se saciaron; y de los pedazos que sobraron, alzaron doce canastos llenos.

²¹ Y los que comieron eran como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

²² Y luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en una barca e ir delante de Él al otro lado, mientras Él despedía a las multitudes.

²³ Y despedidas las multitudes, subió al monte a orar aparte. Y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴ Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶ Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

²⁷ Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: **¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!**

²⁸ Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

²⁹ Y Él dijo: **Ven.** Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas para ir a Jesús.

³⁰ Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comen-

zando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

³¹ Y al instante Jesús, extendiendo *su* mano, trabó de él, y le dijo: **¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?**

³² Y cuando ellos entraron en la barca, se calmó el viento.

³³ Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

³⁴ Y cruzando al otro lado, vinieron a la tierra de Genezaret.

³⁵ Y cuando le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a Él todos los enfermos,

³⁶ y le rogaban que les dejase tocar tan sólo el borde de su manto; y todos los que le tocaban, quedaban sanos.

15

¹ Entonces vinieron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues no se lavan sus manos cuando comen pan.

³ Pero Él respondió y les dijo: **¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?**

⁴ **Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijere a su padre o a su madre, muera de muerte.**

⁵ **Pero vosotros decís: Cualquiera que dijere a su padre o a su madre: Es**

mi ofrenda todo aquello con que pudiera ayudarte,

⁶ **y no honra a su padre o a su madre, será libre.** Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷ **Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:**

⁸ **Este pueblo se acerca a mí con su boca, y de labios me honra, pero su corazón lejos está de mí.**

⁹ **Pero en vano me honran; enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.**

¹⁰ Y llamó a sí a la multitud, y les dijo: **Oíd, y entended:**

¹¹ **No lo que entra en la boca contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.**

¹² Entonces vinieron los discípulos, y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

¹³ Mas Él respondió y dijo: **Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.**

¹⁴ **Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.**

¹⁵ Entonces respondió Pedro, y le dijo: Decláranos esta parábola.

¹⁶ Y Jesús les dijo: **¿También vosotros estáis aún sin entendimiento?**

¹⁷ **¿Aún no entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es arrojado en la letrina?**

18 **Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre.**

19 **Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.**

20 **Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.**

21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las costas de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

23 Pero Él no le respondió palabra. Y sus discípulos vinieron y le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

24 Y Él respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**

25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!

26 Mas Él respondió, y dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.**

27 Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo

Jesús, le dijo: **¡Oh mujer, grande es tu fe! Sea hecho contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquella hora.

29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y grandes multitudes vinieron a Él, trayendo consigo, a cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros, y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos ser sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo: **Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.**

33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde obtendremos tanto pan en el desierto, para saciar a tan grande multitud?

34 Y Jesús les dijo: **¿Cuántos panes tenéis?** Y ellos dijeron: Siete, y unos cuantos pececillos.

35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Y todos comieron, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastos llenos.

38 Y los que habían comido fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños.

39 Entonces, despedida la multitud, entró en una barca, y vino a las costas de Magdala.

16

1 Y vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

2 Mas Él respondiendo, les dijo: **Cuando anochece, decís:** *Hará* buen tiempo, porque el cielo tiene arreboles.

3 **Y por la mañana:** *Hoy habrá* tempestad, porque el cielo tiene arreboles y está nublado. ¡Hipócritas! que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Mas las señales de los tiempos no podéis?

4 **La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.** Y dejándolos, se fue.

5 Y viniendo los discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

6 Entonces Jesús les dijo: **Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.**

7 Y ellos hablaban entre sí, diciendo: *Esto dice* porque no trajimos pan.

8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: **¿Por qué discutís en-**

tre vosotros, hombres de poca fe, que no trajisteis pan?

9 **¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes** *entre* cinco mil, y cuántas cestas alzasteis?

10 **¿Ni de los siete panes** *entre* cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

11 **¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?**

12 Entonces entendieron que no *les* había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: **¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?**

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 Él les dice: **¿Y vosotros quién decís que soy yo?**

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.**

18 **Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no**

prevalecerán contra ella.

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que Él era Jesús el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces Él, volviéndose, dijo a Pedro: **Quítate de delante de mí Satanás; me eres tropiezo; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

25 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.**

26 **Porque, ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?**

27 **Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.**

28 **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.**

17

1 Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

2 y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y su vestidura se hizo blanca como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.

4 Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos; uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.

5 Mientras Él aún hablaba, una nube resplandeciente los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: **Éste es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento; a Él oíd.**

6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

⁷ Entonces Jesús vino y los tocó, y dijo: **Levantaos, y no temáis.**

⁸ Y alzando ellos sus ojos a nadie vieron, sino a Jesús solo.

⁹ Y cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: **No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.**

¹⁰ Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹¹ Y respondiendo Jesús, les dijo: **A la verdad, Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas.**

¹² **Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron; sino que hicieron de él todo lo que quisieron: Así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.**

¹³ Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

¹⁴ Y cuando llegaron a la multitud, vino a Él un hombre, y cayendo de rodillas delante de Él, dijo:

¹⁵ Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece mucho, porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

¹⁶ Y le traje a tus discípulos, y no le pudieron sanar.

¹⁷ Entonces respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta**

cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

¹⁸ Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

¹⁹ Entonces viniendo los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

²⁰ Y Jesús les dijo: **Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.**

²¹ **Pero este género no sale sino por oración y ayuno.**

²² Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: **El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,**

²³ **y le matarán; pero al tercer día resucitará.** Y ellos se entristecieron en gran manera.

²⁴ Y cuando llegaron a Capernaúm, vinieron a Pedro los que cobraban los tributos, diciendo: ¿Vuestro maestro no paga los tributos?

²⁵ Él dijo: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: **¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los impuestos o tributos? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?**

²⁶ Pedro le dijo: De los extranjeros. Jesús le dijo: **Luego los hijos están francos.**

²⁷ **Mas para no ofenderles, ve al mar, y echa**

el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle su boca, hablarás un estatero; tómallo y dáselo por mí y por ti.

18

1 En aquella hora vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 y dijo: **De cierto os digo: Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.**

4 Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

6 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí; mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le sumergiese en lo profundo del mar.

7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque necesario es que vengan tropiezos, mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te hacen caer, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te hace caer, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego del infierno.

10 Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos; porque os digo que sus ángeles en el cielo ven siempre la faz de mi Padre que está en el cielo.

11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado?

13 Y si acontece que la halla, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo, que se pierda uno de estos pequeñitos.

15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia, y si no oyere a la iglesia, tenle

por gentil y publicano.

¹⁸ De cierto os digo: Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

¹⁹ Otra vez os digo: Que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.

²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

²¹ Entonces Pedro viniendo a Él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?

²² Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

²³ Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

²⁴ Y comenzando a hacer cuentas, le fue traído uno que le debía diez mil talentos.

²⁵ Mas a éste, no teniendo con qué pagar, su señor mandó venderle, y a su esposa e hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase.

²⁶ Entonces aquel siervo, postrado le rogaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

²⁷ Entonces el señor de aquel siervo, fue movido a misericordia, y le soltó

y le perdonó la deuda.

²⁸ Mas saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios, y sujetándolo del cuello, le dijo: Págame lo que me debes.

²⁹ Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

³⁰ Pero él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

³¹ Y cuando sus conservos vieron lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, dijeron a su señor todo lo que había pasado.

³² Entonces llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste.

³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, así como yo tuve misericordia de ti?

³⁴ Entonces su señor se enojó, y le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

³⁵ Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de vuestro corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

19

¹ Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas palabras, se fue de Galilea, y vino a las costas de Judea al otro lado del Jordán.

² Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

³ Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su esposa por cualquier causa?

⁴ Él respondiendo, les dijo: **¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?**

⁵ **Y dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.**

⁶ **Así que no son ya más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.**

⁷ Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

⁸ Él les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no fue así.**

⁹ **Y yo os digo: Cualquiera que repudiare a su esposa, a no ser por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la repudiada, adultera.**

¹⁰ Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su esposa, no conviene casarse.

¹¹ Entonces Él les dijo: **No todos pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes es dado.**

¹² **Porque hay eunucos que nacieron así del vientre**

de su madre; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

¹³ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús dijo: **Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.**

¹⁵ Y habiendo puesto sus manos sobre ellos, partió de allí.

¹⁶ Y he aquí, vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

¹⁷ Y Él le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino uno, Dios. Y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.**

¹⁸ Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: **No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio.**

¹⁹ **Honra a tu padre y a tu madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

²⁰ El joven le dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

²¹ Jesús le dijo: **Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en**

el cielo, y ven y sígueme.

²² Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.**

²⁴ **Y otra vez os digo: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.**

²⁵ Al oír esto, sus discípulos se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?

²⁶ Mas Jesús, mirándoles, les dijo: **Con los hombres esto es imposible, pero con Dios todo es posible.**

²⁷ Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

²⁸ Y Jesús les dijo: **De cierto os digo: En la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**

²⁹ **Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá cien tantos, y heredará la vida eterna.**

³⁰ **Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.**

20

¹ **Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.**

² **Y habiendo acordado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.**

³ **Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros en la plaza que estaban ociosos,**

⁴ **y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.**

⁵ **Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.**

⁶ **Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?**

⁷ **Ellos le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.**

⁸ **Y cuando cayó la tarde, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.**

⁹ **Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.**

¹⁰ **Y cuando vinieron los primeros, pensaban que habían de recibir más, pero ellos también recibieron cada uno un**

denario.

11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

12 diciendo: Estos postreros han trabajado sólo una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Mas él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no acordaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este postrero igual que a ti.

15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O es malo tu ojo porque yo soy bueno?

16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

19 y le entregarán a los gentiles para ser escarnecido, azotado, y crucificado, mas al tercer día resucitará.

20 Entonces vino a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole

algo.

21 Y Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Concede que en tu reino se sienten estos mis dos hijos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber la copa que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos.

23 Y Él les dijo: A la verdad de mi copa beberéis, y seréis bautizados con el bautismo que yo soy bautizado, pero el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

24 Y oyéndolo los diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad.

26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor,

27 y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro servidor;

28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en

rescate por muchos.

²⁹ Y saliendo ellos de Jericó, le seguía gran multitud.

³⁰ Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹ Y la multitud les reprendía para que callasen; pero ellos más clamaban, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³² Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: **¿Qué queréis que os haga?**

³³ Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴ Entonces Jesús, teniendo compasión *de ellos*, tocó sus ojos, y al instante sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

21

¹ Y cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos; entonces Jesús envió dos discípulos,

² diciéndoles: **Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego halaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos.**

³ **Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.**

⁴ Todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo:

⁵ Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey viene a ti,

manso, y sentado sobre una asna, y un pollino hijo de animal de yugo.

⁶ Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;

⁷ y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y le sentaron encima.

⁸ Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

⁹ Y las multitudes que iban delante y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

¹⁰ Y entrando Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es Éste?

¹¹ Y la multitud decía: Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

¹² Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹³ y les dijo: **Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**

¹⁴ Y los ciegos y los cojos venían a Él en el templo, y los sanaba.

¹⁵ Y cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas

vieron las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

¹⁶ y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: **Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?**

¹⁷ Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania; y posó allí.

¹⁸ Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

¹⁹ Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: **Nunca más nazca fruto de ti, por siempre.** Y al instante se secó la higuera.

²⁰ Y viéndolo los discípulos, se maravillaron y decían: ¡Cómo es que tan pronto se secó la higuera!

²¹ Y respondiendo Jesús les dijo: **De cierto os digo que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho.**

²² **Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.**

²³ Y cuando vino al templo, mientras enseñaba, vinieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?

²⁴ Y respondiendo Jesús, les dijo: **Yo también os preguntaré una cosa, la cual si me respondiereis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

²⁵ **El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?**

Ellos entonces hablaban entre sí, diciendo: Si dijéremos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

²⁶ Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

²⁷ Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y Él les dijo: **Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.**

²⁸ **Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.**

²⁹ **Y respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.**

³⁰ **Y vino al segundo, y le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo señor, voy, y no fue.**

³¹ **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?** Ellos le dijeron: El primero. Jesús les dijo: **De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios.**

³² **Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramerías le creyeron; y**

vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, golpearon a uno, y a otro mataron, y a otro apedrearon.

36 Otra vez, envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y a la postre les envió su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.

38 Mas los labradores cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Cuando viniere, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Ellos le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y su viña arrendará a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jesús les dijo: ¿Nunca

leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza de ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que produzca los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo sus parábolas los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

46 Pero cuando buscaron cómo echarle mano, tuvieron miedo de la multitud; porque ellos le tenían por profeta.

22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo bodas a su hijo,

3 y envió a sus siervos para que llamasen a los convidados a las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está preparado; venid a las bodas.

5 Pero ellos, lo tuvieron en poco, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y los otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.

7 Y oyéndolo el rey, se indignó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; pero los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y cuando el rey vino para ver a los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,

12 y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

15 Entonces los fariseos fueron y consultaron de cómo le prenderían en alguna palabra.

16 Y le enviaron los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis, hipócritas?**

19 **Mostradme la moneda del tributo.** Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dijo: **¿De quién es esta imagen, y la inscripción?**

21 Le dijeron: De César. Entonces Él les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**

22 Y oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

23 Aquel día, vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su esposa, y levantará descendencia a su hermano.

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su esposa a su hermano;

26 así también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será esposa, pues todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Erráis, no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios.**

30 **Porque en la resurrección ni se casan, ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.**

31 **Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:**

32 **Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.**

33 Y oyéndolo la multitud, se maravillaban de su doctrina.

34 Y cuando los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

35 Entonces uno de ellos, *que era* intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 Y Jesús le dijo: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.**

38 **Éste es el primero y grande mandamiento.**

39 **Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

40 **De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.**

41 Y juntándose los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: **¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?** Le dijeron: De David.

43 Él les dijo: **¿Cómo entonces David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:**

44 **Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.**

45 **Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?**

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

23

1 Entonces habló Jesús a la multitud y a sus discípulos,

2 diciendo: **En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos:**

3 **Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo, pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen, y no hacen.**

4 **Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen en hombros de los hombres; pero ellos ni con su dedo las quieren mover.**

5 **Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;**

6 **y aman los primeros asientos en las cenas, y**

las primeras sillas en las sinagogas;

⁷ y las saluciones en las plazas, y ser llamados por los hombres: Rabí, Rabí.

⁸ Mas vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

⁹ Y no llaméis vuestro padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.

¹⁰ Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

¹¹ Y el que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo.

¹² Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¹³ Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; porque ni entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.

¹⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto, hacéis largas oraciones; por tanto llevaréis mayor condenación.

¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del

infierno que vosotros.

¹⁶ ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

¹⁸ Y decís: Cualquiera que jura por el altar, no es nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

¹⁹ ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

²⁰ Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

²¹ y el que jura por el templo, jura por él, y por el que en él habita;

²² y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él.

²³ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y omitís lo más importante de la ley; la justicia, y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.

²⁴ ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque

limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de desenfreno.

²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

²⁷ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸ Así también vosotros, por fuera a la verdad, os mostráis justos a los hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

³⁰ y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos participado con ellos en la sangre de los profetas.

³¹ Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

³² ¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!

³³ ¡Serpientes, generación de víboras!

¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

³⁴ Por tanto, he aquí yo os envío profetas, y sabios, y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis; y a algunos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

³⁵ para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

³⁶ De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

³⁸ He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y cuando Jesús salió del templo y se iba, vinieron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

2 Y Jesús les dijo: **¿No veis todo esto? De cierto os digo: No quedará piedra**

sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y sentándose Él en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del mundo?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: **Mirad que nadie os engañe.**

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

6 Y oiréis de guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es menester que todo *esto* acontezca, pero aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en muchos lugares.

8 Y todo esto *será* principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser atribulados, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Y entonces muchos se escandalizarán; y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos,

12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando viereis la abominación desoladora, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda).

16 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

17 El que esté en la azotea, no descienda a tomar algo de su casa;

18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su ropa.

19 Y ¡Ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días!

20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;

21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces si alguno os dijere: He aquí *está* el Cristo, o allí, no lo creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y harán grandes

señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible, aun a los escogidos.

25 He aquí os lo he dicho antes.

26 Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

28 Porque dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.

29 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y las

hojas brotan, sabéis que el verano *está* cerca.

33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que *está* cerca, a las puertas.

34 De cierto os digo: No pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

37 Y como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del Hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así también será la venida del Hijo del Hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado:

41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese en qué vela el ladrón habría de venir,

velaría, y no dejaría mirar su casa.

⁴⁴ Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su familia para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁷ De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus compañeros, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en el día que no lo espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

25

¹ Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

² Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.

³ Las insensatas, tomaron sus lámparas, no tomando consigo aceite.

⁴ Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

⁵ Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

⁶ Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle.

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

⁸ Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

⁹ Mas las prudentes respondieron, diciendo: No; no sea que no haya suficiente para nosotras y vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras.

¹⁰ Y entre tanto que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

¹¹ Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

¹² Pero él, respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco.

¹³ Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

¹⁴ Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

15 **A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su facultad; y luego partió lejos.**

16 **Y el que había recibido cinco talentos, fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.**

17 **Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.**

18 **Mas el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.**

19 **Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.**

20 **Y el que había recibido cinco talentos, vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, he ganado sobre ellos otros cinco talentos.**

21 **Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.**

22 **Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, he ganado sobre ellos, otros dos talentos.**

23 **Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu señor.**

24 **Entonces vino el que había recibido un talento,**

y dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

25 **y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes *lo que es tuyo.***

26 **Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.**

27 **Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo mío con intereses.**

28 **Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.**

29 **Porque a todo el que tiene le será dado, y tendrá abundancia; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.**

30 **Y al siervo inútil echalde en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.**

31 **Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria;**

32 **y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;**

33 **y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.**

34 **Entonces el Rey dirá**

a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui extranjero, y me recogisteis;

36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos extranjero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo: En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

43 fui extranjero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

26

1 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua; y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo, se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás,

4 y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

5 Pero decían: No en el día de fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 vino a Él una mujer, trayendo un frasco de alabastro de unguento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, estando Él sentado a la mesa.

8 Al ver esto sus discípulos, se indignaron, diciendo: ¿Por qué este desperdicio?

9 Porque este unguento podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: **¿Por qué molestáis a esta mujer? pues buena obra me ha hecho.**

11 **Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.**

12 **Porque derramando este unguento sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo ha hecho.**

13 **De cierto os digo: Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también lo que ésta ha hecho, será dicho para memoria de ella.**

14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,

15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y convinieron con él por treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

18 Y Él dijo: **Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu**

casa celebraré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

20 Y cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: **De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.**

22 Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces Él respondiendo, dijo: **El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar.**

24 **A la verdad el Hijo del Hombre va, como está escrito de Él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a tal hombre no haber nacido.**

25 Entonces Judas, el que le entregaba, respondió y dijo: ¿Soy yo, Maestro? Él le dijo: **Tú lo has dicho.**

26 Y mientras comían, Jesús tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.**

27 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio, diciendo: **Bebed de ella todos;**

28 **porque esto es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de pecados.**

29 Y os digo, que desde

ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

³⁰ Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

³¹ Entonces Jesús les dijo: **Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.**

³² **Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.**

³³ Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen por causa de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴ Jesús le dijo: **De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.**

³⁵ Pedro le dice: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

³⁶ Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.**

³⁷ Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸ Entonces *Él* les dijo: **Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.**

³⁹ Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró diciendo: **Padre**

mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

⁴⁰ Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: **¿Así que, no habéis podido velar conmigo una hora?**

⁴¹ **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.**

⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: **Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.**

⁴³ Y vino, y otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵ Entonces vino a sus discípulos y les dijo: **Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.**

⁴⁶ **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.**

⁴⁷ Y cuando *Él* aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y una gran multitud con él, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸ Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es;

prendedle.

⁴⁹ Y luego se acercó a Jesús, y dijo: ¡Salve Maestro! Y le besó.

⁵⁰ Y Jesús le dijo: **Amigo, ¿a qué vienes?** Entonces vinieron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

⁵¹ Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo su mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le cortó su oreja.

⁵² Entonces Jesús le dijo: **Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.**

⁵³ **O ¿piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y Él me daría más de doce legiones de ángeles?**

⁵⁴ **¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?**

⁵⁵ En aquella hora, dijo Jesús a la multitud: **¿Como contra un ladrón habéis salido, con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.**

⁵⁶ **Pero todo esto es hecho, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.** Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

⁵⁷ Y los que prendieron a Jesús, le llevaron a Caifás el sumo sacerdote, donde los

escribas y los ancianos estaban reunidos.

⁵⁸ Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los siervos, para ver el fin.

⁵⁹ Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte,

⁶⁰ pero no lo hallaron; aunque muchos testigos falsos venían, pero no lo hallaron. Y a la postre vinieron dos testigos falsos,

⁶¹ que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

⁶² Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

⁶³ Mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote respondiendo, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

⁶⁴ Jesús le dijo: **Tú lo has dicho. Además os digo: Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de poder, y viniendo en las nubes del cielo.**

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

⁶⁶ ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Cul-

pable es de muerte!

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban,

68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y cuando salió al pórtico, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco después llegaron unos que por allí estaban, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu habla te descubre.

74 Entonces comenzó a maldecir, y a jurar, diciendo: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

75 Y Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

27

1 Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué a nosotros? Míralo tú.

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Y tomando consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual aquel campo fue llamado: Campo de Sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del estimado, el cual fue apreciado por los hijos de Israel;

10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

11 Y Jesús estaba en pie delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: **Tú lo dices.**

12 Y siendo acusado por los

príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y Él no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 Y en el día de la fiesta el gobernador acostumbraba soltar al pueblo a un preso, el que quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Y reuniéndose ellos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte; a Barrabás, o a Jesús que es llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su esposa envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de Él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que dieran muerte a Jesús.

21 Y el gobernador respondiendo, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo: Pues, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más,

diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; vedlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él a toda la cuadrilla;

28 y desnudándole, le pusieron encima un manto escarlata.

29 Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza; y una caña en su mano derecha, e hincada la rodilla delante de Él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

30 Y escupían en Él, y tomando la caña, le herían en la cabeza.

31 Y después que le hubieron escarnecido, le quitaron el manto, y poniéndole sus vestiduras, le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a cargar su cruz.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que quiere decir, el lugar de la calavera,

34 le dieron a beber vina-

gre mezclado con hiel; y después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suertes; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entonces fueron crucificados con Él, dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas,

40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los ancianos, decían:

42 A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creéremos en Él.

43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Los ladrones que estaban crucificados con Él, también le injuriaban.

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra

hasta la hora novena.

46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: **Elí, Elí, ¿lama sabactani?** Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama Éste.

48 Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

50 Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron:

52 Y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los santos que habían dormido, se levantaron;

53 y saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos.

54 Y el centurión y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente Éste era el Hijo de Dios.

55 Y muchas mujeres estaban allí mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.

56 Entre las cuales estaban

María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵⁷ Y cayendo la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús.

⁵⁸ Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que el cuerpo le fuese entregado.

⁵⁹ Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo, que él había labrado en la roca; y rodó una gran piedra a la puerta del sepulcro, y se fue.

⁶¹ Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

⁶² Y el día siguiente, después del día de la preparación, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

⁶³ diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador, viviendo aún, dijo: Después de tres días resucitaré.

⁶⁴ Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

⁶⁵ Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia, id y aseguradlo como sabéis.

⁶⁶ Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sel-

lando la piedra, y poniendo guardia.

28

¹ Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

² Y he aquí, fue hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendió del cielo y llegando, removió la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella.

³ Y su aspecto era como relámpago, y su vestidura blanca como la nieve.

⁴ Y de miedo de él, los guardias temblaron y se quedaron como muertos.

⁵ Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, he aquí, os lo he dicho.

⁸ Y ellas, saliendo aprisa del sepulcro, con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.

⁹ Y mientras iban a dar las nuevas a sus discípulos, he aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: **¡Salve!** Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: **No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos para que vayan a Galilea, y allí me verán.**

11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y reuniéndose con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, mientras dormíamos, y lo hurtaron.

14 Y si esto llegare a oídos del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos tomando el dinero, hicieron como fueron instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

16 Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron, mas unos dudaban.

18 Y Jesús vino y les habló, diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**

19 **Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;**

20 **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin**

del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: Enderezad sus sendas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén, y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y portaba un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8 Yo a la verdad os he bautizado en agua; pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre Él.

11 Y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo contentamiento.

12 Y enseguida el Espíritu le impulsó al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15 y diciendo: **El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado: Arrepentíos, y creed el evangelio.**

16 Y caminando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.

17 Y Jesús les dijo: **Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.**

18 Y dejando al instante sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca remendando sus redes.

20 Y al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron en pos de Él.

21 Y entraron en Capernaúm; y luego en el día sábado,

entrando en la sinagoga, enseñaba.

²² Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³ Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual dio voces,

²⁴ diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

²⁵ Y Jesús le reprendió, diciendo: **¡Enmudece, y sal de él!**

²⁶ Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

²⁷ Y todos estaban maravillados, de tal manera que se preguntaban entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

²⁸ Y pronto corrió su fama por toda la región alrededor de Galilea.

²⁹ Y en seguida, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

³⁰ Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y le dijeron luego de ella.

³¹ Entonces vino Él, y tomándola de la mano la levantó; y al instante le dejó la fiebre, y ella les servía.

³² Y a la caída la tarde, cuando el sol se puso, le trajeron a todos los enfermos, y

a los endemoniados;

³³ y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

³⁴ Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

³⁵ Y levantándose muy de mañana, mucho antes del amanecer, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

³⁶ Y Simón y los que estaban con él salieron a buscarle;

³⁷ y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

³⁸ Y Él les dijo: **Vamos a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido.**

³⁹ Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

⁴⁰ Y vino a Él un leproso, rogándole; y arrodillándose ante Él, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹ Y Jesús, teniendo compasión de él, extendió su mano y le tocó, y le dijo: **Quiero, sé limpio.**

⁴² Y así que hubo Él hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

⁴³ Entonces le apercibió rigurosamente, despidiéndole luego,

⁴⁴ y le dijo: **Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.**

45 Pero él, en cuanto salió, comenzó a publicarlo mucho, y a divulgar el hecho, de manera que Jesús ya no podía entrar abiertamente a la ciudad, sino que se estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a Él de todas partes.

2

1 Y después de *algunos* días entró otra vez en Capernaúm, y se oyó que estaba en casa.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, tanto que ya no había lugar, ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a Él unos trayendo a un parálítico, que era cargado por cuatro.

4 Y no pudiendo llegar a Él por causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el parálítico.

5 Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: **Hijo, tus pecados te son perdonados.**

6 Y estaban sentados allí unos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones:

7 ¿Por qué habla Éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: **¿Por qué pensáis es-**

tas cosas en vuestros corazones?

9 **¿Qué es más fácil, decir al parálítico:** *Tus pecados te son perdonados*, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados** (dijo al parálítico):

11 **A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa.**

12 Y al instante él se levantó, y tomando su lecho, salió delante de todos; de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: ¡Nunca tal hemos visto!

13 Y volvió a irse al mar; y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.

14 Y pasando, vio a Leví *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: **Sígueme.** Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en su casa, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa con Jesús y sus discípulos; porque eran muchos, y le seguían.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que Él come y bebe con publicanos y pecadores?

17 Y oyéndolo Jesús, les dijo: **Los sanos no tienen necesidad de médico,**

sino los enfermos: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

¹⁸ Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

¹⁹ Y Jesús les dijo: **¿Pueden ayunar los que están de bodas, mientras el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.**

²⁰ **Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.**

²¹ **Nadie cose remiendo de paño nuevo en vestido viejo, de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.**

²² **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.**

²³ Y aconteció que pasando Él por los sembrados en sábado, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

²⁵ Y Él les dijo: **¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que**

con él estaban;

²⁶ **cómo entró en la casa de Dios, en los días de Abiatar el sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio aun a los que con él estaban?**

²⁷ También les dijo: **El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.**

²⁸ **Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.**

3

¹ Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

² Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para poder acusarle.

³ Entonces dijo al hombre que tenía seca la mano: **Levántate y ponte en medio.**

⁴ Y les dijo: **¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?** Pero ellos callaban.

⁵ Entonces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y él la extendió, y su mano le fue restaurada sana como la otra.

⁶ Y saliendo los fariseos, en seguida tomaron consejo con los herodianos contra Él, de cómo le matarían.

⁷ Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le

siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

⁸ y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán, y los de alrededor de Tiro y de Sidón, una gran multitud, que oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron a Él.

⁹ Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre apercebida una barca, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

¹⁰ Porque había sanado a muchos, de manera que por tocarle, caían sobre Él todos los que tenían plagas.

¹¹ Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de Él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

¹² Mas Él les reprendía mucho que no le diesen a conocer.

¹³ Y cuando subió al monte, llamó a sí a los que Él quiso, y vinieron a Él.

¹⁴ Y ordenó a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar.

¹⁵ Y que tuviesen poder para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

¹⁶ A Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro;

¹⁷ a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, a Juan hermano de Jacobo, a quienes puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos del trueno;

¹⁸ a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacobo, *hijo* de Alfeo, a Tadeo, a Simón el cananita,

¹⁹ y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.

²⁰ Y otra vez se agolpó la multitud, de manera que ellos ni aun podían comer pan.

²¹ Y cuando *lo* oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

²² Y los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

²³ Y llamándoles, les dijo en parábolas: **¿Cómo puede Satanás, echar fuera a Satanás?**

²⁴ **Y si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.**

²⁵ **Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.**

²⁶ **Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, antes ha llegado su fin.**

²⁷ **Nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte, y entonces podrá saquear su casa.**

²⁸ **De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;**

²⁹ **pero cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que**

está en peligro de condenación eterna.

³⁰ Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

³¹ Entonces vienen sus hermanos y su madre, y estando afuera, envían a Él, llamándole.

³² Y la multitud estaba sentada alrededor de Él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

³³ Y Él les respondió diciendo: **¿Quién es mi madre, o mis hermanos?**

³⁴ Y mirando alrededor a los que estaban sentados en derredor de Él, dijo: **He aquí mi madre y mis hermanos.**

³⁵ **Porque todo aquel que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.**

4

¹ Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y una gran multitud se reunió alrededor de Él; tanto que entró en una barca, y se sentó *en ella* en el mar, y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.

² Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

³ **Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;**

⁴ **y aconteció que al sembrar, una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo y la devoraron.**

⁵ **Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y enseguida**

brotó, porque no tenía profundidad de tierra;

⁶ **pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.**

⁷ **Y otra parte cayó entre espinos; y crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto.**

⁸ **Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que brotó y creció; y produjo, una a treinta, otra a sesenta, y otra a ciento *por uno*.**

⁹ Y les dijo: **El que tiene oídos para oír, oiga.**

¹⁰ Y cuando estuvo solo, los que estaban cerca de Él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

¹¹ Y les dijo: **A vosotros es dado el saber los misterios del reino de Dios; mas a los que están fuera, todo es hecho por parábolas;**

¹² **para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados sus pecados.**

¹³ Y les dijo: **¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?**

¹⁴ **El sembrador es el que siembra la palabra.**

¹⁵ **Y éstos son los de junto al camino; en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.**

16 **Y de igual modo, éstos son los que son sembrados en pedregales; quienes habiendo oído la palabra, al momento la reciben con gozo;**

17 **pero no tienen raíz en sí, sino que duran poco tiempo; pero luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.**

18 **Y éstos son los que fueron sembrados entre espinos; los que oyen la palabra,**

19 **pero los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**

20 **Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra y la reciben, y llevan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.**

21 **Y les dijo: ¿Se trae el candil para ponerse debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerse en el candelero?**

22 **Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de ser descubierto.**

23 **Si alguno tiene oídos para oír, oiga.**

24 **Y les dijo: Mirad lo que oís; porque con la medida que medís, se os medirá, y a vosotros los que oís, más os será añadido.**

25 **Porque al que tiene, se**

le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 **Y dijo: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;**

27 **y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin saber él cómo.**

28 **Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.**

29 **Y cuando ha dado el fruto, en seguida se mete la hoz, porque la siega es llegada.**

30 **Y dijo: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola le compararemos?**

31 *Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;*

32 **pero después de sembrado, crece, y se hace la más grande de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de manera que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.**

33 **Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme ellos podían oír.**

34 **Y sin parábola no les hablaba, mas a sus discípulos en privado les aclaraba todas las cosas.**

35 **Y aquel día, cuando cayó la tarde, les dijo: Pasemos**

al otro lado.

³⁶ Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barcas.

³⁷ Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, de manera que ya se anegaba.

³⁸ Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

³⁹ Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: **Calla, enmudece.** Y cesó el viento. Y se hizo grande bonanza.

⁴⁰ Y les dijo: **¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe?**

⁴¹ Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

¹ Y vinieron al otro lado del mar, a la provincia de los gadarenos.

² Y saliendo Él de la barca, en seguida le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

³ que tenía su morada entre los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

⁴ Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos, y nadie le podía domar.

⁵ Y siempre, de día y de noche, andaba en los montes y en los sepulcros, dando voces e hiriéndose con piedras.

⁶ Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.

⁷ Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

⁸ Porque le decía: **Sal de este hombre, espíritu inmundo.**

⁹ Y le preguntó: **¿Cómo te llamas?** Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

¹⁰ Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella provincia.

¹¹ Y estaba allí cerca del monte un hato grande de puercos paciendo.

¹² Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.

¹³ Y luego Jesús se los permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos (los cuales eran como dos mil); y el hato se precipitó al mar por un despeñadero; y en el mar se ahogaron.

¹⁴ Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.

¹⁵ Y vinieron a Jesús, y vieron al que había sido poseído del demonio y había tenido la legión, sentado,

vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y los que lo habían visto les contaron cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18 Y entrando Él en la barca, el que había estado poseído del demonio le rogaba que le dejase estar con Él.

19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: **Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo** ha tenido misericordia de ti.

20 Y yéndose, comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 Y cuando Jesús pasó otra vez en una barca al otro lado; una gran multitud se reunió alrededor de Él; y Él estaba junto al mar.

22 Y he aquí, vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo, y luego que le vio, se postró a sus pies,

23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a punto de morir; ven y pon tus manos sobre ella para que sea sana, y vivirá.

24 Y Jesús fue con él, y mucha gente le seguía, y le apretaban.

25 Y una mujer que padecía flujo de sangre por ya doce años,

26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y no había mejorado, antes le iba peor,

27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto.

28 Porque decía: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.

29 Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y enseguida Jesús, sabiendo en sí mismo el poder que había salido de Él, volviéndose a la multitud, dijo: **¿Quién ha tocado mi manto?**

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Pero Él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de Él, y le dijo toda la verdad.

34 Y Él le dijo: **Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz, y queda sana de tu azote.**

35 Mientras Él aún hablaba, vinieron *de la casa* del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

36 Y tan pronto como Jesús oyó la palabra que fue dicha, dijo al príncipe de la sinagoga: **No temas, cree sola-**

mente.

³⁷ Y no permitió que le siguiese nadie, salvo Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

³⁸ Y vino a casa del príncipe de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

³⁹ Y entrando, les dijo: **¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no está muerta, sino duerme.**

⁴⁰ Y se burlaban de Él. Pero Él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con Él, y entró a donde la muchacha yacía.

⁴¹ Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: **Talita cumi**; que es si lo interpretares: Muchacha, a ti te digo: Levántate.

⁴² Y al instante la muchacha se levantó y anduvo; porque tenía doce años. Y estaban atónitos, muy asombrados.

⁴³ Y Él les encargó mucho que nadie lo supiese, y mandó que se le diese de comer.

6

¹ Y salió Él de allí y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

² Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene Éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?

³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de Él.

⁴ Mas Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.**

⁵ Y no pudo hacer allí una gran obra, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sus manos sobre ellos.

⁶ Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

⁷ Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad sobre los espíritus inmundos.

⁸ Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

⁹ Sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

¹⁰ Y les dijo: **Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí.**

¹¹ **Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo de debajo de vuestros pies para testimonio contra ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.**

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

14 Y oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso milagros obran en él.

15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.

16 Mas oyéndolo Herodes, dijo: Es Juan, al que yo decapité, él ha resucitado de los muertos.

17 Porque Herodes mismo había enviado y prendido a Juan, y le había atado en la cárcel a causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano; pues se había casado con ella.

18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu hermano.

19 Y Herodías le aborrecía, y deseaba matarle, pero no podía;

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba; y cuando le oía, él hacía muchas cosas, y le oía de buena gana.

21 Pero viniendo un día oportuno, en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea; 22 entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a

Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la damisela: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró apresuradamente ante el rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho, mas por causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y en seguida el rey envió a un verdugo, y mandó que fuese traída su cabeza; y *el verdugo* fue y le decapitó en la cárcel,

28 y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la damisela, y la damisela la dio a su madre.

29 Y cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

30 Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y Él les dijo: **Venid vosotros aparte a un lugar desierto y descansad un poco.** Porque eran muchos los que iban y venían, y ni aun tenían tiempo para comer.

32 Y se fueron en la barca a un lugar desierto, a solas.

33 Pero la gente les vio partir, y muchos le reconocieron, y corrieron allá a pie de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a Él.

34 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas que no tenían pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y cuando el día era ya muy avanzado, sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.

36 Despídelos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren pan para sí; porque no tienen qué comer.

37 Respondiendo Él, les dijo: **Dadles vosotros de comer.** Y ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Él les dijo: **¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo.** Y enterándose, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

40 Y se sentaron por grupos, de cien en cien, y de cincuenta en cincuenta.

41 Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de ellos;

y repartió los dos peces entre todos.

42 Y todos comieron y se saciaron.

43 Y recogieron de los pedazos doce canastos llenos, y de los peces.

44 Y los que comieron de los panes eran como cinco mil hombres.

45 Y en seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él al otro lado, a Betsaida, entre tanto que Él despedía a la multitud.

46 Y habiéndoles despedido se fue al monte a orar.

47 Y al anochecer, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra.

48 Y al ver que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario, como a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos de largo.

49 Y viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y dieron voces;

50 porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos y les dijo: **Tened buen ánimo, yo soy, no temáis.**

51 Y subió a ellos en la barca, y cesó el viento, y ellos estaban asombrados sobremanera, y se maravillaban.

52 Porque aún no habían entendido *el milagro* de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

53 Y habiendo pasado al otro lado, vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la barca, enseguida le reconocieron;

55 y corriendo a través de toda la región de alrededor, comenzaron a traer en lechos a los que estaban enfermos, a donde oían que estaba.

56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar tan siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se juntaron a Él los fariseos, y ciertos de los escribas, que habían venido de Jerusalén.

2 Y cuando vieron a algunos de sus discípulos comer pan con manos inmundas, es decir, no lavadas, los condenaban.

3 Porque los fariseos y todos los judíos, guardando la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y *volviendo* del mercado, si no se lavan, no comen. Y muchas otras cosas hay que han recibido para guardar, como el lavar las copas, los jarros, los vasos de bronce, y las mesas.

5 Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y respondiendo Él, les dijo: **Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, pero su corazón lejos está de mí.**

7 **Pero en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.**

8 **Porque haciendo a un lado el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres; el lavamiento de jarros, de copas; y hacéis muchas otras cosas semejantes.**

9 Y les decía: **Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.**

10 **Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldijere a su padre o a su madre, muera de muerte.**

11 **Pero vosotros decís: Si un hombre dice a su padre o a su madre: Es corbán (que quiere decir, mi ofrenda) todo aquello con que pudiera ayudarte; quedará libre,**

12 **y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,**

13 **invalidando la palabra de Dios por vuestra tradición que disteis. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.**

14 Y llamando *a sí* a toda la multitud, les dijo: **Oídme todos, y entended:**

15 **Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le**

pueda contaminar, mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola.

18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, limpiando todas las viandas.

20 Y decía: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, los engaños, las lascivias, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundado, oyendo de Él, vino y

se postró a sus pies.

26 Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Pero Jesús le dijo: **Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien quitar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.**

28 Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dijo: **Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.**

30 Y cuando ella llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a su hija acostada sobre la cama.

31 Y saliendo otra vez de la región de Tiro y de Sidón, vino al mar de Galilea, a través de las costas de Decápolis.

32 Y le trajeron a uno que era sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera su mano sobre él.

33 Y tomándole aparte de la multitud, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

34 y alzando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: **Efata;** que es: Sé abierto.

35 Y al instante sus oídos fueron abiertos, y fue suelta la atadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y se maravillaban en gran

manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

8

1 En aquellos días, siendo tan grande la multitud, y no teniendo qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 Tengo compasión de la multitud, porque son ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;

3 y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: **¿Cuántos panes tenéis?** Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se sentase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastos.

9 Y los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió.

10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a altercar con Él, y tentándole, le pedían señal del cielo.

12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: **¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.**

13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue al otro lado.

14 Y *los discípulos* se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

15 Y les mandó, diciendo: **Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.**

16 Y discutían entre sí, diciendo: *Es porque no tenemos pan.*

17 Y cuando Jesús lo entendió, les dijo: **¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?**

18 **¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?**

19 **Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de los pedazos alzasteis?** Y le dijeron: Doce.

20 **Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos canastos llenos de los pedazos alzasteis?** Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: **¿Cómo es que aún no entendéis?**

22 Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaron que le tocara.

23 Entonces tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: **No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.**

27 Y salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces Él les dice: **¿Y vosotros, quién decís que soy yo?** Y respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

30 Y les apercibió que no hablasen de Él a ninguno.

31 Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y ser rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los

escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole aparte, comenzó a reprenderlo.

33 Pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: **Quítate de delante de mí, Satanás; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.**

34 Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

35 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, éste la salvará.**

36 **Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?**

37 **¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?**

38 **Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.**

9

1 También les dijo: **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no**

gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

² Y seis días después Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los sacó solos aparte a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos.

³ Y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra las puede hacer tan blancas.

⁴ Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres tabernáculos; uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

⁶ Porque no sabía lo que hablaba; pues estaban aterrados.

⁷ Y vino una nube que les cubrió de sombra, y desde la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.

⁸ Y luego, mirando alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

⁹ Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino hasta que el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

¹⁰ Y retuvieron la palabra entre sí, preguntándose entre ellos qué significaría eso de resucitar de los muertos.

¹¹ Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los

escribas que es necesario que Elías venga primero?

¹² Y respondiendo Él, les dijo: **Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; y como está escrito del Hijo del Hombre, que debe padecer mucho y ser tenido en nada.**

¹³ **Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.**

¹⁴ Y cuando vino a sus discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

¹⁵ Y en seguida todo el pueblo, al verle, se asombró, y corriendo hacia Él, le saludaron.

¹⁶ Y preguntó a los escribas: **¿Qué disputáis con ellos?**

¹⁷ Y uno de la multitud respondiendo, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

¹⁸ el cual, dondequiera que le toma, le desgarrá; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

¹⁹ Y respondiendo Él, les dijo: **¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo que soportar? Traédmele.**

²⁰ Y se lo trajeron; y cuando le vio, al instante el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando

espumarajos.

21 Y Jesús preguntó a su padre: **¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?** Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua para matarle; pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

23 Y Jesús le dijo: **Si puedes creer, al que cree todo le es posible.**

24 Y al instante el padre del muchacho, clamando con lágrimas, dijo: Señor, creo, ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: **Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.**

26 Entonces *el espíritu*, clamando y desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

28 Y cuando Él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y Él les dijo: **Este género por nada puede salir, sino por oración y ayuno.**

30 Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie *lo* supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: **El Hijo del Hombre será en-**

tregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían este dicho, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y llegó a Capernaúm; y estando ya en casa, les preguntó: **¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?**

34 Pero ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, de quién *había de ser* el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dijo: **Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.**

36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

37 **El que recibiere en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.**

38 Y Juan le respondió, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

39 Pero Jesús dijo: **No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.**

40 **Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.**

41 Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase al mar.

43 Y si tu mano te es ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que nunca será apagado;

44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que nunca será apagado,

46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno,

48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; pero si la

sal pierde su sabor, ¿con qué será sazónada? Tened sal en vosotros mismos, y tened paz los unos con los otros.

10

1 Y levantándose de allí, vino a las costas de Judea al otro lado del Jordán. Y volvió el pueblo a juntarse a Él, y otra vez les enseñaba como solía.

2 Y viniendo los fariseos, para tentarle, le preguntaron: ¿Es lícito al marido divorciarse de su esposa?

3 Y Él respondiendo, les dijo: **¿Qué os mandó Moisés?**

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiarla.

5 Y Jesús respondiendo, les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento,**

6 pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa;

8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino una carne.

9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

10 Y en casa sus discípulos volvieron a preguntarle de lo mismo.

11 Y Él les dijo: **Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra ella;**

12 y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: **Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.**

15 De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en sus brazos, poniendo sus manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y saliendo Él para continuar su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.**

19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No des falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre.

20 Y él respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: **Una cosa te falta: Ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.**

22 Pero él, afligido por es-

tas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**

24 Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo: **Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!**

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Y ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?

27 Y mirándolos Jesús, dijo: **Con los hombres es imposible; pero con Dios, no; porque con Dios todas las cosas son posibles.**

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesús, dijo: **De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,**

30 que no haya de recibir cien tantos ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el mundo

venidero, vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

32 E iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y estaban asombrados, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34 y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en Él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, vinieron a Él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y Él les dijo: **¿Qué queréis que os haga?**

37 Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38 Pero Jesús les dijo: **No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?**

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: **A la verdad, beberéis de la copa de que yo bebo, y**

con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo, sino que será dado a aquellos para quienes está preparado.

41 Y cuando lo oyeron los diez, comenzaron a indignarse contra Jacobo y contra Juan.

42 Pero Jesús, llamándolos, les dijo: **Sabéis que los que parecen ser príncipes de los gentiles, se enseñorean sobre ellos; y los que entre ellos son grandes, tienen potestad sobre ellos.**

43 Pero no será así entre vosotros; antes el que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro servidor;

44 y el que de vosotros quisiere ser el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entonces vinieron a Jericó; y saliendo Él de Jericó, con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían

para que callara; pero él, mucho más gritaba: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51 Y respondiendo Jesús, le dijo: **¿Qué quieres que te haga?** Y el ciego le dijo: Señor, que reciba la vista.

52 Y Jesús le dijo: **Vete, tu fe te ha salvado.** Y al instante recibió su vista, y seguía a Jesús en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén a Betfagé y a Betania, al monte de los Olivos, Él envió a dos de sus discípulos,

2 y les dijo: **Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desatadlo y traedlo.**

3 **Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que enseguida lo devolverá.**

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, donde se unían dos caminos, y le desataron.

5 Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

9 Y los que iban delante y los que seguían detrás, aclamaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

12 Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella algo; y cuando vino a ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: **Nunca más coma nadie fruto de ti, por siempre.** Y sus discípulos lo oyeron.

15 Y vinieron a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían

palomas;

¹⁶ y no consentía que nadie atravesase el templo llevando vaso *alguno*.

¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: **¿No está escrito: Mi casa, casa de oración será llamada por todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**

¹⁸ Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y buscaban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

¹⁹ Y al llegar la noche, *Él* salió de la ciudad.

²⁰ Y en la mañana, pasando por allí, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

²¹ Y Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste se ha secado.

²² Y respondiendo Jesús les dijo: **Tened fe en Dios.**

²³ **Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.**

²⁴ **Por tanto os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.**

²⁵ **Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tuviereis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está**

en el cielo os perdone a vosotros vuestras ofensas.

²⁶ **Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en el cielo os perdonará vuestras ofensas.**

²⁷ Y vinieron de nuevo a Jerusalén; y andando *Él* por el templo, vienen a *Él* los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y los ancianos, ²⁸ y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio la autoridad para hacer estas cosas?

²⁹ Y Jesús, respondiendo, les dijo: **Yo también os haré una pregunta; y respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas:**

³⁰ **El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.**

³¹ Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

³² Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

³³ Y ellos, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

12

¹ Y comenzó a hablarles por parábolas: **Un hombre plantó una viña, y la cercó con vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre,**

y la arrendó a labradores, y partió lejos.

² Y al tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de los labradores del fruto de su viña.

³ Mas ellos tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

⁴ Y volvió a enviarles otro siervo, mas ellos apedreándole, le hirieron en la cabeza, y le enviaron afrentado.

⁵ Y volvió a enviar a otro, y a éste mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

⁶ Por último, teniendo aún un hijo, su amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

⁷ Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

⁸ Y prendiéndole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

⁹ ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

¹⁰ ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores, ha venida a ser cabeza del ángulo:

¹¹ El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

¹² Y procuraban prenderle, porque sabían que decía contra ellos aquella

parábola; pero temían al pueblo, y dejándole se fueron.

¹³ Y enviaron a Él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le prendiesen en alguna palabra.

¹⁴ Y viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios en verdad: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

¹⁵ Pero Él, conociendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme una moneda para que la vea.

¹⁶ Y ellos se la trajeron. Y les dijo: ¿De quién es esta imagen e inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

¹⁷ Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de Él.

¹⁸ Entonces vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muere, y deja esposa y no deja hijos, que su hermano tome su esposa, y levante descendencia a su hermano.

²⁰ Hubo siete hermanos; y el primero tomó esposa; y murió sin dejar descendencia.

²¹ Y la tomó el segundo, y

murió, y tampoco él dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

²² Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia; a la postre murió también la mujer.

²³ En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.

²⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **¿No erráis por esto, porque no conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios?**

²⁵ **Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán, ni se darán en casamiento, mas serán como los ángeles que están en el cielo.**

²⁶ **Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?**

²⁷ **Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.**

²⁸ Y uno de los escribas que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, vino y le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹ Y Jesús le respondió: **El primer mandamiento de todos es: Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.**

³⁰ **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,**

y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento.

³¹ **Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.**

³² Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque hay un Dios, y no hay otro fuera de Él.

³³ Y el amarle con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Y viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: **No estás lejos del reino de Dios.** Y ya ninguno osaba preguntarle.

³⁵ Y enseñando en el templo, respondió Jesús y dijo: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?**

³⁶ **Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.**

³⁷ **Y si David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?** Y el pueblo común le oía de buena gana.

³⁸ Y les decía en su doctrina: **Guardaos de los escribas, que gustan de andar con vestiduras largas,**

y aman las saluciones en las plazas,

39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor condenación.

41 Y estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que es un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: **De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;**

44 porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y saliendo Él del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesús, respondiendo, le dijo: **¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.**

3 Y sentándose en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: **Mirad que nadie os engañe;**

6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

7 Y cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis; porque es necesario que así acontezca; pero aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.

9 Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes y seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos.

10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

11 Y cuando os llevaren y entregaren, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará

a muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

¹³ Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴ Mas cuando viereis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes;

¹⁵ y el que esté sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

¹⁶ Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

¹⁷ Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que amamentan en aquellos días!

¹⁸ Orad, pues, que vuestra huida no acontezca en invierno.

¹⁹ Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni habrá.

²⁰ Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, ninguna carne sería salva; mas por causa de los elegidos que Él escogió, acertó aquellos días.

²¹ Y entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, no le creáis; o: Mirad, allí está, no le creáis.

²² Porque se levantarán

falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios, para engañar, si *fuese* posible, aun a los escogidos.

²³ Mas vosotros mirad, he aquí, os lo he dicho todo antes.

²⁴ Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;

²⁵ y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

²⁶ Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en las nubes con gran poder y gloria.

²⁷ Y entonces enviará sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸ De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca:

²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

³⁰ De cierto os digo que no pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.

³¹ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

³² Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el

Padre.

³³ Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo es el tiempo.

³⁴ *Porque el Hijo del Hombre es como el hombre que partió lejos, el cual dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.*

³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa ha de venir; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer;

³⁶ no sea que viniendo de repente, os halle durmiendo.

³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

14

¹ Y dos días después era *la fiesta de la pascua*, y de los panes sin levadura; y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle por engaño y matarle.

² Y decían: No en el día de la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo.

³ Y estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado Él a la mesa, vino una mujer trayendo un frasco de alabastro de unguento de nardo puro, de mucho precio, y quebrando el frasco de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

⁴ Y hubo algunos que se indignaron dentro de sí, y dijeron: ¿Por qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

⁵ Porque podía esto haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús dijo: **Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.**

⁷ **Pues siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando quisieréis, les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis.**

⁸ **Ésta ha hecho lo que podía;** y se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹ **De cierto os digo: Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, lo que ella ha hecho, también será contado para memoria de ella.**

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo.

¹¹ Y ellos, al oírlo, se regocijaron, y prometieron darle dinero. Y buscaba cómo poder entregarle.

¹² Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la pascua?

¹³ Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: **Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde él entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he**

de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como Él les había dicho, y prepararon la pascua.

17 Y cuando llegó la noche, vino Él con los doce.

18 Y sentándose ellos a la mesa, mientras comían, Jesús dijo: **De cierto os digo: Uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.**

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno tras otro: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?

20 Y respondiendo Él, les dijo: **Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato.**

21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a tal hombre nunca haber nacido.

22 Y comiendo ellos, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.**

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

24 Y les dijo: **Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.**

25 De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 Y habiendo cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.

27 Entonces Jesús les dijo: **Todos seréis escandalizados de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.**

28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas yo no.

30 Y Jesús le dijo: **De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes de que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.**

31 Mas él con más vehemencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

32 Y vinieron al lugar que se llama Getsemaní; y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.**

33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

34 Y les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.**

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Él aquella hora.

36 Y dijo: **Abba, Padre, to-**

das las cosas te son posibles; aparta de mí esta copa; pero no sea mi voluntad, sino la tuya.

37 Y vino y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: **Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?**

38 **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está** dispuesto, pero la carne es débil.

39 Y otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.

40 Y al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dijo: **Dormid ya y descansad; basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.**

42 **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.**

43 Y en ese momento, mientras Él aún hablaba, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es, prendedle, y llevadle con seguridad.

45 Y cuando vino, enseguida se acercó a Él, y le dijo:

Maestro, Maestro. Y le besó. 46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacó una espada, le hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Como contra un ladrón habéis venido con espadas y palos para prenderme?**

49 **Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así,** para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces todos dejándole, huyeron.

51 Y cierto joven le seguía, cubierta su desnudez con una sábana; y los jóvenes le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.

53 Y trajeron a Jesús ante el sumo sacerdote; y estaban reunidos con él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Y Pedro le siguió de lejos hasta adentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los siervos, calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte, mas no lo hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra Él; pero sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra Él, diciendo:

58 Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo que es hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.

59 Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra tí?

61 Mas Él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: **Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo.**

63 Entonces el sumo sacerdote rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron a ser culpable de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrir su rostro, y a abofetearle, diciéndole: Profetiza; y los siervos le herían a bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Y tú también estabas con Jesús el Nazareno.

68 Pero él lo negó, diciendo: No le conozco, ni entiendo lo que dices. Y salió al portal; y cantó el gallo.

69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos.

70 Y él lo negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí, dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres galileo, y tu hablar es semejante.

71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

15

1 Y luego por la mañana, tomando consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo Él, le dijo: **Tú lo dices.**

3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho, mas Él no respondía nada.

4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? Mira cuántas cosas testifican contra tí.

5 Pero Jesús ni aun con eso respondió nada; de modo que Pilato se maravillaba.

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín, que habían cometido homicidio en una insurrección.

8 Y la multitud, gritando, comenzó a pedir *que hiciera* como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

10 Porque él sabía que los príncipes de los sacerdotes por envidia le habían entregado.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, para que les soltase más bien a Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!

14 Entonces Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!

15 Y Pilato queriendo agradar al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala que es llamada Pretorio; y convocaron a toda la cohorte.

17 Y le vistieron de púrpura; y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza.

18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en Él, y arrodillándose le adoraban.

20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propias vestiduras, y le sacaron para crucificarle.

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que *le* llevase su cruz.

22 Y le llevaron al lugar llamado Gólgota, que interpretado es: El lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes sobre ellas, *para ver* qué llevaría cada uno.

25 Y era la hora tercera cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Y crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y otro a su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado.

29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el templo *de Dios* y en tres días lo reedificas,

30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

31 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían

unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

³² El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con Él le injuriaban.

³³ Y cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

³⁴ Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: **Eloi, Eloi, ¿lama sabac-tani?** Que interpretado, es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

³⁵ Y oyéndole unos de los que estaban allí, dijeron: He aquí, llama a Elías.

³⁶ Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

³⁷ Mas Jesús, clamando a gran voz, entregó el espíritu.

³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹ Y cuando el centurión que estaba delante de Él, vio que así clamando entregó el espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

⁴⁰ Y estaban también algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé;

⁴¹ las cuales, cuando estuvo en Galilea, le habían

seguido, y le servían; y muchas otras que habían subido con Él a Jerusalén.

⁴² Y cuando ya atardecía, porque era la preparación, esto es, la víspera del sábado,

⁴³ José de Arimatea, consejero honorable, que también esperaba el reino de Dios, vino, y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Y Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto.

⁴⁵ Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José,

⁴⁶ el cual compró una sábana, y bajándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una roca, y rodó una piedra a la puerta del sepulcro.

⁴⁷ Y María Magdalena, y María *la madre* de José, miraban dónde era puesto.

16

¹ Y cuando hubo pasado el sábado, María Magdalena, y María *la madre* de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para venir a ungirle.

² Y muy de mañana, el primer *día* de la semana, a la salida del sol, vinieron al sepulcro.

³ Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Y él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron.

7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron aprisa, huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

9 Mas cuando *Jesús* resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Y ella fue y lo hizo saber a los que habían estado con Él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

12 Y después de esto, apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los demás; y ni aun a ellos creyeron.

14 Finalmente se apareció a los once, estando ellos senta-

dos a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: **Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.**

16 **El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.**

17 **Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;**

18 **tomarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.**

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con señales que les seguían. Amén.

Lucas

¹ Puesto que ya muchos han intentado poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros son ciertísimas, ² así como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

³ me ha parecido también a mí, después de haber entendido perfectamente todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, *oh* excelentísimo Teófilo,

⁴ para que conozcas la certeza de las cosas en las que has sido instruido.

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y su esposa era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

⁶ Y ambos eran justos delante de Dios, andando irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

⁸ Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

⁹ conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte encender el incienso, entrando en el templo del Señor.

¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

¹¹ Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Y viéndole, se turbó Zacarías, y cayó temor sobre él.

¹³ Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

¹⁴ Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento.

¹⁵ Porque será grande delante del Señor; y no beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

¹⁶ Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

¹⁷ Porque él irá delante de Él en el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sabiduría de los justos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor.

¹⁸ Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi esposa es de edad avanzada.

¹⁹ Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas.

²⁰ Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se demorase en el templo.

22 Y cuando salió, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo, pues les hablaba por señas, y permanecía mudo.

23 Y aconteció que cumpliéndose los días de su ministerio, se fue a su casa.

24 Y después de aquellos días concibió su esposa Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:

25 Así me ha hecho el Señor en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

29 Y cuando ella le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

32 Éste será grande, y será

llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

33 y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Dios.

36 Y he aquí tu prima Elisabet, la que llamaban estéril, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella;

37 Porque con Dios nada será imposible.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase a mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

39 Y en aquellos días levantándose María, se fue aprisa a la montaña, a una ciudad de Judá;

40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque he aquí, tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor;

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador;

48 porque ha mirado la baja-jeza de su sierva; y he aquí, desde ahora me dirán bien-aventurada todas las genera-ciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre.

50 Y su misericordia es en los que le temen, de generación en generación.

51 Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en las imaginaciones de sus corazones;

52 Derribó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos.

54 Socorrió a Israel su siervo, acordándose de su miseri-cordia;

55 tal como habló a nuestros padres, a Abraham, y a su simiente para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses, y se regresó a su casa.

57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alum-bramiento, y dio a luz un hijo.

58 Y oyeron sus vecinos y sus parientes que Dios había mostrado para con ella grande misericordia, y se regocijaron con ella.

59 Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban por el nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llama-do.

61 Y le dijeron: No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

62 Entonces hicieron señas a su padre, *preguntándole* cómo le quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se mar-avillaron.

64 Y al instante fue abierta su boca y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

65 Y vino temor sobre todos sus vecinos; y todas estas cosas se divulgaron por to-das las montañas de Judea.

66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo,

69 y nos alzó cuerno de sal-vación en la casa de David su siervo,

70 tal como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio del mundo;

71 Que habríamos de ser salvos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen;

72 para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto;

73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,

74 que nos habría de conceder, que liberados de la mano de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos,

75 en santidad y justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para preparar sus caminos;

77 para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para remisión de sus pecados,

78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que la aurora nos visitó de lo alto,

79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en el desierto hasta el día que se mostró a Israel.

2

1 Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este empadronamiento primero fue hecho siendo

Cirenio gobernador de Siria.

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 para ser empadronado con María su esposa, desposada con él, la cual estaba a punto de dar a luz.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño.

9 Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

12 Y esto os será por señal; hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

13 Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

15 Y aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado.

16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y al verlo, hicieron notorio lo que les había sido dicho acerca del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditando en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

21 Y cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS; como fue llamado por el ángel antes que Él fuese concebido en el vientre.

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor),

24 y para ofrecer sacrificio, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor; un par de

tórtolas, o dos palominos.

25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando los padres metieron al niño Jesús en el templo, para hacer por Él conforme a la costumbre de la ley,

28 él entonces le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

29 Señor, ahora despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra;

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

32 luz para revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, Éste es puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel; y por señal a la que será contradicho

35 (Y una espada traspasará también tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

³⁶ Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual era grande de edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad;

³⁷ y era viuda como de ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de noche y de día con ayunos y oraciones.

³⁸ Y ésta, viniendo en la misma hora, también daba gracias al Señor, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

⁴⁰ Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.

⁴¹ E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua.

⁴² Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

⁴³ Y cuando cumplieron los días, regresando ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo José y su madre.

⁴⁴ Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos;

⁴⁵ y como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.

⁴⁶ Y aconteció que tres días

después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

⁴⁷ Y todos los que le oían, se admiraban de su inteligencia, y de sus respuestas.

⁴⁸ Y cuando le vieron, se asombraron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

⁴⁹ Entonces Él les dijo: **¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?**

⁵⁰ Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

⁵¹ Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

3

¹ Y en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia,

² siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo del

arrepentimiento para la remisión de pecados,

⁴ como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas.

⁵ Todo valle será llenado, y se bajará todo monte y collado; y lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos serán allanados;

⁶ y toda carne verá la salvación de Dios.

⁷ Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

⁹ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

¹⁰ Y la gente le preguntaba, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?

¹¹ Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

¹² Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

¹³ Y él les dijo: No exijáis

más de lo que os está ordenado.

¹⁴ Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

¹⁵ Y el pueblo estaba a la expectativa, y se preguntaban todos en sus corazones en cuanto a Juan, si él sería el Cristo.

¹⁶ Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado: Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

¹⁷ Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

¹⁸ Y así, muchas otras cosas predicaba al pueblo en su exhortación.

¹⁹ Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,

²⁰ sobre todas ellas, añadió además ésta; que encerró a Juan en la cárcel.

²¹ Y aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

²² y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino

una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.

23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, siendo (como se creía) hijo de José, *hijo de Elí,*

24 *hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,*

25 *hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,*

26 *hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Simeí, hijo de José, hijo de Judá,*

27 *hijo de Joana, hijo de Rhesa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatíel, hijo de Neri,*

28 *hijo de Melqui, hijo de Abdi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,*

29 *hijo de José, hijo de Eliezer, hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,*

30 *hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,*

31 *hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,*

32 *hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Boaz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,*

33 *hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,*

34 *hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,*

35 *hijo de Serug, hijo de Reu, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,*

36 *hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de*

Noé, *hijo de Lamec,*

37 *hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,*

38 *hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.*

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días; pasados los cuales, luego tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 Y Jesús, respondiéndole, dijo: **Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.**

5 Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra.

6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada, y a quien quiero la doy.

7 Si tú, pues, me adorares, todos serán tuyos.

8 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Quítate de delante de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.**

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres el

Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

¹⁰ porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

¹¹ y: En *sus* manos te sostendrán, para que no tropieces tu pie en piedra.

¹² Y respondiendo Jesús, le dijo: **Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.**

¹³ Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de Él por un tiempo.

¹⁴ Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió su fama por toda la tierra de alrededor.

¹⁵ Y Él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

¹⁶ Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró el día sábado en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

¹⁷ Y le fue dado el libro del profeta Isaías. Y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

¹⁸ **El Espíritu del Señor está sobre mí:** Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón: Para predicar libertad a los cautivos: Y a los ciegos vista: Para poner en libertad a los quebrantados:

¹⁹ **Para predicar el año agradable del Señor.**

²⁰ Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó: Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él.

²¹ Y comenzó a decirles: **Hoy**

se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

²² Y todos daban testimonio de Él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es Éste el hijo de José?

²³ Y les dijo: **Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.**

²⁴ Y dijo: **De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.**

²⁵ **Pero en verdad os digo** que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, en que hubo una gran hambre en toda la tierra;

²⁶ **pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.**

²⁷ **Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.**

²⁸ Y cuando oyeron estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;

²⁹ y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

³⁰ Pero Él, pasando por en medio de ellos, se fue.

31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los sábados.

32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio in-mundo, el cual exclamó a gran voz,

34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: **Enmudece, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares contiguos.

38 Y levantándose, salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. Y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y acercándose a ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y al instante ella se levantó y les servía.

40 Y a la puesta del sol, todos aquellos que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Él; y Él ponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.

41 Y también salían demonios de muchos, dando voces

y diciendo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios. Pero Él les reprendía y no les dejaba hablar; porque sabían que Él era el Cristo.

42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando hasta Él; le detenían para que no se fuera de ellos.

43 Pero Él les dijo: **Es necesario que también a otras ciudades yo predique el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.**

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y aconteció, que estando Él junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrado en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

4 Y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: **Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.**

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Al ver esto Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, a causa de la presa de los peces que habían tomado;

10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: **No temas; desde ahora pescarás hombres.**

11 Y cuando trajeron las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, se postró sobre su rostro, y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Y extendiendo su mano, le tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante la lepra se fue de él.

14 Y Él le mandó que **no lo dijese a nadie; Pero ve, le dijo**, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio a ellos.

15 Pero su fama mucho más

se extendía, y grandes multitudes se reunían para oírle, y ser sanados por Él de sus enfermedades.

16 Mas Él se apartaba al desierto, y oraba.

17 Y aconteció un día, que Él estaba enseñando, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados; los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén: Y el poder del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres que traían sobre un lecho a un hombre que estaba paralítico; y procuraban meterle, y ponerle delante de Él.

19 Y no hallando por dónde meterlo a causa de la multitud, subieron a la azotea y por el tejado lo bajaron con el lecho y *lo pusieron* en medio, delante de Jesús.

20 Y al ver Él la fe de ellos, le dijo: **Hombre, tus pecados te son perdonados.**

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a murmurar, diciendo: ¿Quién es Éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de ellos, respondió y les dijo: **¿Qué pensáis en vuestros corazones?**

23 **¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?**

24 **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados** (dijo al paralítico): **A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.**

25 Y al instante, se levantó en presencia de ellos, y tomando el lecho en que había estado acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

27 Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: **Sígueme.**

28 Y dejándolo todo, se levantó, y le siguió.

29 Y Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?

31 Respondiendo Jesús, les dijo: **Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.**

32 **No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.**

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo

los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34 Y Él les dijo: **¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?**

35 **Pero los días vendrán cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.**

36 Y les dijo también una parábola: **Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo lo rompe, y el remiendo sacado del nuevo no armoniza con el viejo.**

37 **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el vino se derramará, y los odres se perderán.**

38 **Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y ambos se conservan.**

39 **Y ninguno que bebiere el añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.**

6

1 Y aconteció en el segundo sábado después del primero, que pasando Él por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Respondiendo Jesús les dijo: **¿Ni aun esto habéis**

leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban;

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

⁵ Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

⁶ Y aconteció también en otro sábado, que Él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

⁷ Y le acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, para hallar de qué acusarle.

⁸ Pero Él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía seca la mano: **Levántate, y ponte en medio.** Y él, levantándose, se puso en pie.

⁹ Entonces Jesús les dijo: **Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o quitarla?**

¹⁰ Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada, sana como la otra.

¹¹ Y ellos se llenaron de ira; y hablaban entre sí de qué podrían hacer a Jesús.

¹² Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

¹³ Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió

doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

¹⁴ A Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

¹⁵ Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Zelotes;

¹⁶ Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

¹⁷ Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸ y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y fueron sanados.

¹⁹ Y toda la multitud procuraba tocarle; porque poder salir de Él, y sanaba a todos.

²⁰ Y alzando Él sus ojos hacia sus discípulos, decía: **Bienaventurados vosotros** los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²² Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os vituperaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

²³ Regocijaos en aquel día,

y saltad de gozo; porque he aquí vuestro galardón es grande en el cielo; porque así hacían sus padres a los profetas.

²⁴ Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que estáis llenos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

²⁶ ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablaren bien de vosotros! Porque así hacían sus padres a los falsos profetas.

²⁷ Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

²⁸ Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

²⁹ Y al que te hiriere en una mejilla, dale también la otra; y al que te quite la capa, no le impidas llevar aun la túnica.

³⁰ Y a cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

³¹ Y como queréis que os hagan los hombres, así también hacedles vosotros:

³² Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

³³ Y si hacéis bien a los que

os hacen bien, ¿qué gracia tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁴ Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

³⁵ Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando nada a cambio; y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos.

³⁶ Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

³⁷ No juzguéis, y no seréis juzgados: No condenéis, y no seréis condenados: Perdonad, y seréis perdonados.

³⁸ Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá a medir.

³⁹ Y les dijo una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

⁴⁰ El discípulo no es mayor que su maestro; mas todo el que es perfecto, será como su maestro.

⁴¹ ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?

42 **¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no miras la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.**

43 **Porque el árbol bueno no da mal fruto; ni el árbol malo da buen fruto.**

44 **Pues cada árbol por su fruto es conocido. Porque no cosechan higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.**

45 **El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.**

46 **¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?**

47 **Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante:**

48 **Semejante es al hombre que edificó una casa, y cavó profundo, y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino un torrente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no la pudo mover; porque estaba fundada sobre la roca.**

49 **Mas el que oye y no hace, es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra,**

sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y cayó luego; y fue grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y cuando acabó todas sus palabras a oídos del pueblo, entró en Capernaúm.

2 Y el siervo de un centurión, a quien éste tenía en estima, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Y cuando oyó de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

4 Y viniendo ellos a Jesús, en seguida le rogaron, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;

5 porque ama a nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaban lejos de su casa, el centurión le envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;

7 por lo que ni siquiera me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía:

Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹⁰ Y volviendo a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Y aconteció el siguiente día, que Él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con Él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

¹² Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual también era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

¹³ Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: **No llores.**

¹⁴ Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron. Y dijo: **Joven, a ti digo: Levántate.**

¹⁵ Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

¹⁶ Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

¹⁷ Y esta fama de Él salió por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

¹⁸ Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas.

¹⁹ Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperamos a otro?

²⁰ Y cuando los hombres vinieron a Él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperamos a otro?

²¹ Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de malos espíritus; y a muchos ciegos dio la vista.

²² Y respondiendo Jesús, les dijo: **Id, decid a Juan lo que habéis visto y oído; cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio;**

²³ **y bienaventurado es aquel** que no fuere escandalizado en mí.

²⁴ Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a las gentes: **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?**

²⁵ **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.**

²⁶ **Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y aun más que profeta.**

²⁷ **Éste es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.**

28 Porque os digo que entre los nacidos de mujer, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios, mayor es que él.

29 Y todo el pueblo y los publicanos, al oírle, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y los doctores de la ley, rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: **¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?**

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros, y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

36 Y uno de los fariseos le rogó que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí, una mujer de la ciudad que era pecadora, cuando supo que *Jesús* es-

taba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con unguento,

38 y estando detrás *de Él* a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume.

39 Y cuando vio esto el fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **Simón, una cosa tengo que decirte.** Y él dijo: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 y no teniendo éstos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquel* a quien le perdonó más. Y Él le dijo: **Rectamente has juzgado.**

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: **¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para mis pies; mas ésta ha lavado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con los cabellos de su cabeza.**

45 **No me diste beso, mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.**

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta, ha ungido con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le han sido perdonados; porque amó mucho; mas a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es Éste, que también perdona pecados?

50 Más Él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

8

1 Y aconteció después, que caminaba Él por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con Él,

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,

3 y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

4 Y cuando se juntó una gran multitud, y vinieron a Él de cada ciudad, les dijo por parábola:

5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó

junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Y otra parte cayó entre espinos; y creciendo los espinos juntamente con ella, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno. Y hablando estas cosas, dijo a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

10 Y Él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no crean y sean salvos.

13 Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; que por un tiempo creen, pero en el tiempo de la prueba se apartan.

14 Y la que cayó entre espinos; éstos son los que oyen; mas yéndose, son ahogados de los afanes y

las riquezas y los placeres de esta vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto con paciencia.

16 Ninguno que enciende un candil lo cubre con una vasija, o lo pone debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.

17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.

18 Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, le será dado; y a todo el que no tiene, aun lo que parece tener le será quitado.

19 Entonces vinieron a Él su madre y sus hermanos; y no podían llegar a Él a causa de la multitud.

20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte.

21 Entonces respondiendo Él, les dijo: **Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.**

22 Y aconteció un día que Él entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y partieron.

23 Pero mientras navegaban, Él se durmió. Y sobrevino

una tempestad de viento en el lago; y se anegaban, y peligraban.

24 Y viniendo a Él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado Él, reprendió al viento y al levantamiento de las aguas; y cesaron, y fue hecha bonanza.

25 Y les dijo: **¿Dónde está vuestra fe?** Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está al lado opuesto de Galilea.

27 Y llegando Él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios por ya mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 Éste, cuando vio a Jesús, dio voces, y postrándose delante de Él, dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; pues hacía mucho tiempo que le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; pero rompiendo las cadenas, era arrastrado por el demonio a los desiertos.)

30 Y Jesús le preguntó, diciendo: **¿Cómo te llamas?** Y él dijo: Legión. Porque

muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaron que no les mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y cuando los que los apacentaban, vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús; vestido, y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le rogó que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y Él, subiendo en la barca, se volvió.

38 Y aquel hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiese estar con Él; mas Jesús le despidió, diciendo:

39 **Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.** Y él se fue, publicando por toda la ciudad

cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

40 Y aconteció que cuando Jesús volvió, la multitud le recibió *con gozo*; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón llamado Jairo, que era príncipe de la sinagoga, vino, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, la multitud le apretaba.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

44 vino por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: **¿Quién me ha tocado?** Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: **Alguien me ha tocado; porque sé que ha salido poder de mí.**

47 Entonces, viendo la mujer que no se había ocultado, vino temblando, y postrándose delante de Él le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

48 Y Él le dijo: **Hija, ten**

buen ánimo; tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Hablando aún Él, vino uno del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto, no molestes *más* al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesús, le respondió, diciendo: **No temas; cree solamente, y será sanada.**

51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la muchacha.

52 Y lloraban todos, y hacían duelo por ella. Y Él dijo: **No llorés; no está muerta, sino duerme.**

53 Y se burlaban de Él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas Él echó fuera a todos, y tomándola de la mano, le habló, diciendo: **Muchacha, levántate.**

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó en seguida; y Él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; pero Él les mandó que a nadie dijese lo que había sido hecho.

9

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

2 Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

3 Y les dijo: **No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan,**

ni dinero; ni llevéis dos túnicas cada uno.

4 **Y en cualquier casa en que entrareis, quedad allí, y de allí salid.**

5 **Y si algunos no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.**

6 Y saliendo, recorrían todas las aldeas, predicando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que Él hacía; y estaba perplejo, porque algunos decían: Juan ha resucitado de los muertos;

8 y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo decapité; ¿quién, pues, será Éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y cuando los apóstoles regresaron, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 Y cuando la gente lo supo, le siguieron; y Él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

12 Y cuando comenzó a declinar el día; llegan los doce, y le dicen: Despide la multitud, para que vayan a las aldeas, y campos de alrededor, y se alojen y hallen alimentos; porque aquí esta-

mos en lugar desierto.

13 Y Él les dijo: **Dadles vosotros de comer.** Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar alimentos para toda esta multitud.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: **Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.**

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que les sobró, doce canastos de pedazos.

18 Y aconteció que estando Él aparte orando, estaban con Él los discípulos; y les preguntó, diciendo: **¿Quién dice la gente que soy yo?**

19 Y ellos respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: **¿Y vosotros, quién decís que soy yo?** Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas Él, amonestándoles, les mandó que a nadie diesen esto,

22 diciendo: **Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos, y por los príncipes**

de los sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.**

24 **Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.**

25 **Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o se destruye?**

26 **Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando viniere en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.**

27 **Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.**

28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestidura blanca y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había de cumplir en Jerusalén.

32 Y Pedro y los que estaban con Él, estaban cargados de sueño; y despertando, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con Él.

33 Y aconteció que apartándose ellos de Él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.

34 Y diciendo él esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd.

36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció que al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; porque es mi único hijo;

39 y he aquí un espíritu le toma, y de repente da gritos; y le sacude y le hace echar espuma, e hiriéndole difícilmente se aparta de él.

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa!**

¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá tu hijo.

42 Y cuando aun se iba acercando, el demonio le derribó y le sacudió violentamente; mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y lo devolvió a su padre.

43 Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios. Y admirándose todos de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos:

44 **Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.**

45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle de esta palabra.

46 Entonces entraron en disputa, de cuál de ellos sería el mayor.

47 Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó a un niño, y lo puso junto a sí,

48 y les dijo: **Cualquiera que reciba a este niño en mí nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése será el más grande.**

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y

se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰ Jesús le dijo: **No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.**

⁵¹ Y aconteció, que cumpliéndose el tiempo en que había de ser recibido arriba, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

⁵² Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de samaritanos, para preparar para Él.

⁵³ Pero no le recibieron, porque su apariencia era como de ir a Jerusalén.

⁵⁴ Y viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, así como hizo Elías?

⁵⁵ Entonces volviéndose Él, los reprendió, diciendo: **Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;**

⁵⁶ **porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.** Y se fueron a otra aldea.

⁵⁷ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸ Y le dijo Jesús: **Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.**

⁵⁹ Y dijo a otro: **Sígueme.** Y él dijo: Señor, déjame que

primero vaya y entierre a mi padre.

⁶⁰ Y Jesús le dijo: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve, y predica el reino de Dios.**

⁶¹ Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

⁶² Y Jesús le dijo: **Ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.**

10

¹ Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde Él había de venir.

² Y les decía: **La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.**

³ **Id, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.**

⁴ **No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.**

⁵ **En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.**

⁶ **Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.**

⁷ **Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es**

de su salario. No os paséis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os pongan delante;

9 Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros.

10 Pero en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

12 Y os digo que será más tolerable *el castigo* para Sodoma en aquel día, que para aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace mucho tiempo que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, en el juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para vosotras.

15 Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo eres levantada, hasta el infierno serás arrojada.

16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con

gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y Él les dijo: Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada en ningún modo os dañará.

20 Mas no os regocijéis en esto de que los espíritus se os sujetan; antes regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en su espíritu, y dijo: Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:

24 Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí un doctor de la

ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

26 Y Él le dijo: **¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?**

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: **Bien has respondido; haz esto, y vivirás.**

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesús, dijo: **Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.**

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado.

32 Y asimismo un levita, cuando llegó cerca de aquel lugar y lo vio, pasó por el otro lado.

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino adonde él estaba, y cuando lo vio, tuvo *compasión de él*;

34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, lo llevó al

mesón y cuidó de él.

35 **Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.**

36 **¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?**

37 Y él dijo: El que mostró con él misericordia. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**

38 Y aconteció que yendo ellos, entró Él en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y vino a Él, diciendo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Marta, Marta, estás afanada y turbada con muchas cosas:**

42 **Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.**

11

1 Y aconteció que estaba Él orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: **Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.**

3 **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**

4 **Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**

5 Y también les dijo: **¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,**

6 **porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;**

7 **y él, desde adentro respondiendo, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos?**

8 **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, no obstante, por su importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.**

9 **Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**

10 **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**

11 **¿Y quién de vosotros, siendo padre, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?**

12 **¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?**

13 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**

14 Y estaba Él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la gente se maravillaba.

15 Mas algunos de ellos decían: Por Belcebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, le pedían señal del cielo.

17 Mas Él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.**

18 **Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? pues decís que por Belcebú echo yo fuera los demonios.**

19 **Pues si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿vuestros hijos por quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.**

20 **Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los**

demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparanará.

24 Cuando el espíritu inundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y arreglada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y Él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose la multitud, comenzó a decir: Esta generación es mala; Demandan señal, y señal no le será dada, sino la señal de

Jonás el profeta.

30 Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí uno mayor que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo; así que cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara con su resplandor te alumbrá.

37 Y luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que

comiese con él; y entrando *Jesús*, se sentó a la mesa.

38 Y el fariseo, cuando lo vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: **Ahora, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera de la copa y del plato; pero por dentro estáis llenos de rapiña y de maldad.**

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41 Pero dad limosna de lo que tenéis; y he aquí, todo os es limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis por alto. Esto os era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros encubiertos, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

46 Y Él dijo: **¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que abrumáis a los hombres con cargas pesadas de llevar; mas vosotros ni aun con un**

dedo las tocáis.

47 **¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.**

48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos a unos matarán y a otros perseguirán;

50 para que la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo, sea demandada de esta generación;

51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. De cierto os digo que será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarle en gran manera, para provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 acechándole, y procurando cazar alguna *palabra* de su boca para acusarle.

12

1 En esto, juntándose una innumerable multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos primeramente: **Guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía.**

2 **Porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de saberse.**

3 **Por tanto, lo que dijisteis en tinieblas, a la luz será oído; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, será pregonado en las azoteas.**

4 **Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.**

5 **Mas os enseñaré a quién debéis temer: Temed a Aquél que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno: Sí, os digo: A Éste temed.**

6 **¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.**

7 **Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.**

8 **Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;**

9 **pero el que me negare**

delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 **Y todo aquel que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.**

11 **Y cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y potestades, no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder, o qué habéis de decir;**

12 **porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis de decir.**

13 **Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.**

14 **Mas Él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o partidador sobre vosotros?**

15 **Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.**

16 **Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho;**

17 **y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde almacenar mis frutos?**

18 **Y dijo: Esto haré; derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes;**

19 **y diré a mi alma: Alma,**

muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate.

20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo *más* que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que no siembran, ni siegan; que no tienen almacén, ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más sois vosotros de más estima que las aves?

25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no labran, ni hilan; y os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

29 Vosotros, pues, no os afanáis de qué habéis de

comer, o qué habéis de beber; ni estéis ansiosos.

30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

31 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temáis, manada pequeña; porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en el cielo que no se agote; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* lámparas encendidas;

36 y vosotros sed semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando venga y toque, en seguida le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá y les servirá.

38 Y si viene a la segunda vigilia, o aunque venga a la tercera vigilia, y *los* halla así, bienaventurados son aquellos siervos.

39 Y esto sabed, que si

supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

⁴⁰ Vosotros, pues, también, estad apercebidos; porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

⁴¹ Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

⁴² Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, a quien su señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?

⁴³ Bienaventurado aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.

⁴⁴ En verdad os digo que él le pondrá sobre todos sus bienes.

⁴⁵ Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a los siervos y a las criadas, y a comer y beber y a embriagarse;

⁴⁶ vendrá el señor de aquel siervo el día que no lo espera, y a la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los incrédulos.

⁴⁷ Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

⁴⁸ Pero el que sin saberla, hizo cosas dignas de

azotes, será azotado poco; porque al que mucho le es dado, mucho le será demandado; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.

⁴⁹ Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?

⁵⁰ Pero de un bautismo me es necesario ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Pensáis que he venido a la tierra para dar paz? Os digo: No, sino disensión.

⁵² Porque de aquí en adelante cinco en una casa estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

⁵³ El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

⁵⁴ Y decía también a la gente: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

⁵⁵ Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

⁵⁶ ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernís este tiempo?

⁵⁷ ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

⁵⁸ Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarle de él; para que

no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta la última blanca.

13

¹ En este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

² Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?**

³ Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁴ O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos eran más pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

⁵ Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁶ Dijo también esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

⁷ Y dijo al viñador: He aquí estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué ocupa aún la tierra?

⁸ Él entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que cave a su alrededor, y la estercole.

⁹ Y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después.

¹⁰ Y enseñaba en una sinagoga en sábadó.

¹¹ Y he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

¹² Y cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: **Mujer, eres libre de tu enfermedad.**

¹³ Y puso sus manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba a Dios.

¹⁴ Pero el príncipe de la sinagoga respondió indignado porque Jesús había sanado en sábadó, y dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de sábadó.

¹⁵ Entonces el Señor le respondió y dijo: **Hipócrita, cada uno de vosotros, ¿no desata en sábadó su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?**

¹⁶ Y esta hija de Abraham, a la que Satanás había atado dieciocho años, ¿no debía ser desatada de esta ligadura en día de sábadó?

¹⁷ Y diciendo Él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios. Y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas gloriosas que eran hechas por Él.

18 Y dijo: **¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé?**

19 **Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.**

20 Y otra vez dijo: **¿A qué compararé el reino de Dios?**

21 **Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.**

22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y avanzando hacia Jerusalén.

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que serán salvos? Y Él les dijo:

24 **Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.**

25 **Después que el Padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando afuera comencéis a tocar la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y Él respondiendo, os dirá: No os conozco de dónde seáis.**

26 **Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.**

27 **Pero Él dirá: Os digo que no os conozco de dónde seáis; apartaos**

de mí todos vosotros, obradores de maldad.

28 **Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos.**

29 **Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.**

30 **Y he aquí, hay postreros que serán primeros; y primeros que serán postreros.**

31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y Él les dijo: **Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer día seré consumado.**

33 **Sin embargo, es necesario que camine hoy, y mañana, y pasado mañana; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.**

34 **¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus poluelos debajo de sus alas, y no quisiste!**

35 **He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y de cierto os digo que no me veréis, hasta que venga el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en el nom-**

bre del Señor.

14

¹ Y aconteció un día sábado, que yendo a comer pan en casa de un príncipe de los fariseos, ellos le acechaban.

² Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de Él.

³ Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: **¿Es lícito sanar en sábado?**

⁴ Y ellos callaron. Entonces Él tomándole, le sanó, y le despidió.

⁵ Y les respondió, diciendo: **¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cayere en un pozo, no lo sacará luego en día de sábado?**

⁶ Y no le podían replicar a estas cosas.

⁷ Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, relató una parábola a los convidados, diciéndoles:

⁸ Cuando seas convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹ y el que te convidó a ti y a él, venga y te diga: Da lugar a éste; y entonces comiencen con vergüenza a tomar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando seas convidado, ve, y siéntate en el postrer lugar; para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de

los que juntamente se sientan a la mesa.

¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

¹² Y dijo también al que le había convidado: Cuando haces comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que también ellos te vuelvan a convidar, y te sea hecha recompensa.

¹³ Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, y a los ciegos;

¹⁴ y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos.

¹⁵ Y oyendo esto uno de los que estaban sentados con Él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶ Él entonces le dijo: **Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.**

¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los que habían sido convidados: Venid, que ya todo está preparado.

¹⁸ Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

¹⁹ Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos;

te ruego que me excuses.

²⁰ Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

²¹ Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y mete acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²² Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³ Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴ Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

²⁵ Y grandes multitudes iban con Él; y volviéndose, les dijo:

²⁶ Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷ Y cualquiera que no trae su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y cuenta el costo, para ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que

haya echado el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,

³⁰ diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹ ¿O qué rey, yendo a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si con diez mil puede salir al encuentro del que viene contra él con veinte mil?

³² De otra manera, cuando el otro aún está lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

³⁴ Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será sazónada?

³⁵ No es útil ni para la tierra, ni para el muladar; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

15

¹ Y se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle.

² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.

³ Y Él les relató esta parábola, diciendo:

⁴ ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y

va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, *la pone sobre sus hombros, gozoso;*

6 y viniendo a casa, reúne a sus amigos y a sus vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9 Y cuando *la* halla, reúne a sus amigas y a sus vecinas, diciendo: Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que *me* pertenece. Y *él* les repartió sus bienes.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una

gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase puercos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y fue movido a misericordia; y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Pero el padre dijo a sus siervos: Traed la mejor vestidura, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies;

23 y traed el becerro grueso y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido;

se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵ Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

²⁷ Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro grueso, por haberle recibido sano y salvo.

²⁸ Entonces él se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹ Pero él, respondiendo, dijo a su padre: He aquí, tantos años te he servido, no habiendo desobedecido jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos.

³⁰ Pero cuando vino éste, tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro grueso.

³¹ Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.

³² Mas era necesario hacer fiesta y gozarnos, porque éste, tu hermano, muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

16

¹ Y dijo también a sus discípulos: **Había un hom-**

bre rico, el cual tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él de que había disipado sus bienes.

² Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo.

³ Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

⁴ Ya sé lo que haré para que cuando sea quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

⁶ Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, y siéntate pronto, y escribe cincuenta.

⁷ Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Y él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

⁸ Y alabó el señor al mayordomo injusto por haber hecho astutamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más astutos que los hijos de luz.

⁹ Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando fallareis, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy

poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de Él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alta estima, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es predicado, y todos se esfuerzan por entrar en él.

17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que fallar una tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura

y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado, y tú atormentado.

26 Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.

27 Entonces él dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi

padre,

²⁸ **porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.**

²⁹ **Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.**

³⁰ **Él entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.**

³¹ **Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.**

17

¹ **Entonces dijo a los discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!**

² **Mejor le fuera si se le atase al cuello una piedra de molino, y se le lanzase en el mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.**

³ **Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.**

⁴ **Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.**

⁵ **Y los apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fe.**

⁶ **Y el Señor dijo: Si tuviereis fe como un grano**

de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

⁷ **¿Y quién de vosotros teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, le dice en seguida: Pasa, siéntate a la mesa?**

⁸ **¿No le dice más bien: Adereza qué cene, y cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?**

⁹ **¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.**

¹⁰ **Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.**

¹¹ **Y aconteció que yendo Él a Jerusalén, pasó por medio de Samaria y de Galilea.**

¹² **Y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos,**

¹³ **y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.**

¹⁴ **Y cuando Él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que yendo ellos, fueron limpiados.**

¹⁵ **Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz;**

¹⁶ **y se postró sobre su rostro**

a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Y respondiendo Jesús, dijo: **¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y los nueve dónde están?**

18 **¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?**

19 Y le dijo: **Levántate, vete; tu fe te ha salvado.**

20 Y preguntándole los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, respondió y les dijo: **El reino de Dios no vendrá con advertencia;**

21 **ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está.**

22 Y dijo a sus discípulos: **Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.**

23 Y os dirán: **Helo aquí, o helo allí. No vayáis tras ellos, ni los sigáis.**

24 **Porque como el relámpago, que resplandeciendo, alumbrá de un extremo al otro bajo del cielo, así también será el Hijo del Hombre en su día.**

25 **Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado por esta generación.**

26 **Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.**

27 **Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día**

en que Noé entró en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.

28 **Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;**

29 **pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos.**

30 **Así también será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.**

31 **En aquel día, el que esté en la azotea, y sus pertenencias en casa, no descienda a tomarlas; y el que esté en el campo, igualmente, no vuelva atrás.**

32 **Acordaos de la esposa de Lot.**

33 **Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la pierda, la salvará.**

34 **Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.**

35 **Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.**

36 **Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.**

37 Y respondiendo, le dijeron: **¿Dónde, Señor?** Y Él les dijo: **Donde esté el cuerpo, allí también se juntarán las águilas.**

18

1 Y les dijo también una

parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar,

² diciendo: **Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.**

³ **Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia de mi adversario.**

⁴ **Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,**

⁵ **sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo, al fin me fastidie.**

⁶ **Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.**

⁷ **¿Y no cobrará Dios venganza por sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque sea longánimo para con ellos?**

⁸ **Os digo que pronto cobrará venganza por ellos. Pero cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?**

⁹ **Y también dijo esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros:**

¹⁰ **Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano.**

¹¹ **El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hom-**

bres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹² **ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.**

¹³ **Mas el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.**

¹⁴ **Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.**

¹⁵ **Y también le traían los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendían.**

¹⁶ **Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.**

¹⁷ **De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.**

¹⁸ **Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?**

¹⁹ **Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo uno, Dios.**

²⁰ **Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio: No matarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre.**

²¹ **Y él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.**

22 Y cuando Jesús oyó esto, le dijo: **Aún te falta una cosa: Vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.**

23 Entonces él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**

25 **Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.**

26 Y los que oyeron *esto*, dijeron: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?

27 Y Él les dijo: **Lo que es imposible con los hombres, es posible con Dios.**

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29 Y Él les dijo: **De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino de Dios,**

30 **que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.**

31 Y tomando a los doce, les dijo: **He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hom-**

bre.

32 **Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido.**

33 **Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.**

34 Pero ellos no entendían nada de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía.

35 Y aconteció que acercándose Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 y oyendo a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.

38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

39 Y los que iban delante, le reprendían para que se callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a sí; y cuando él llegó, le preguntó,

41 diciendo: **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

42 Y Jesús le dijo: **Recibe la vista, tu fe te ha salvado.**

43 Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

19

1 Y entrando *Jesús* pasó por Jericó.

2 Y he aquí un varón llamado *Zaqueo*, que era jefe de los publicanos, y era rico;

3 y procuraba ver quién era *Jesús*, pero no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5 Y cuando *Jesús* llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: **Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.**

6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces *Zaqueo*, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9 Y *Jesús* le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.**

10 **Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

11 Y oyendo ellos estas cosas, Él prosiguió y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y porque

ellos pensaban que pronto se manifestaría el reino de Dios.

12 Dijo, pues: **Un hombre noble partió a una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver.**

13 **Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.**

14 **Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.**

15 **Y aconteció que cuando él regresó, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.**

16 **Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.**

17 **Y él le dijo: Bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.**

18 **Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.**

19 **E igualmente dijo a éste: Tú también sé sobre cinco ciudades.**

20 **Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;**

21 **pues tuve miedo de ti, porque eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.**

22 **Entonces él le dijo: Mal**

siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banco, para que al venir yo, lo hubiera recibido con los intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Pues yo os digo que a todo el que tiene le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: Id a la aldea de enfrente; y entrando en ella, hallaréis un pollino atado sobre el cual ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron

como Él les había dicho.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima.

36 Y yendo Él, tendían sus mantos por el camino.

37 Y cuando Él llegó ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y Él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: ¡Oh si hubieses conocido, aun tú, a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con vallado, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho,

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: **Escrito está: Mi casa, es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.**

47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban qué hacer, porque todo el pueblo estaba muy atento oyéndole.

20

1 Y aconteció un día, que enseñando Él al pueblo en el templo, y predicando el evangelio, vinieron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

2 y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo entonces Jesús, les dijo: **Os preguntaré yo también una cosa; respondedme:**

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Y ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, del

cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están convencidos de que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde *era*.

8 Entonces Jesús les dijo: **Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.**

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: **Un hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y partió lejos por mucho tiempo.**

10 **Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores, le golpearon, y le enviaron vacío.**

11 **Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también golpearon, y ultrajándole, le enviaron vacío.**

12 **Y volvió a enviar un tercer siervo; y ellos también a éste hirieron, y le echaron fuera.**

13 **Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá le respetarán cuando le vean.**

14 **Pero cuando los labradores lo vieron, razonaron entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.**

15 **Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué,**

pues, les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Y cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 Y Él mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, ésta vino a ser cabeza del ángulo?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre el que ella cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para sorprenderle en palabras, y así poder entregarle a la potestad y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas; sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Pero Él, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis?**

24 **Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?**

Y respondiendo dijeron: De

César.

25 Entonces les dijo: **Pues dad a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios.**

26 Y no pudieron prenderle en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta, se callaron.

27 Entonces vinieron unos de los saduceos, los cuales niegan que hay resurrección, y le preguntaron,

28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo esposa, y él muriere sin hijos, que su hermano tome a su esposa, y levante simiente a su hermano.

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero; asimismo también los siete; y murieron sin dejar descendencia.

32 Y a la postre de todos murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa? porque los siete la tuvieron por esposa.

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este mundo se casan, y se dan en casamiento;**

35 **pero los que fueren tenidos por dignos de aquel mundo y la resurrección de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**

36 **Porque no pueden**

morir ya más; pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Él no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para Él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y ya no se atrevieron a preguntarle nada.

41 Y Él les dijo: **¿Cómo dicen que Cristo es hijo de David?**

42 Pues David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra;

43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

44 Así que David le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas ora-

ciones; éstos recibirán mayor condenación.

21

1 Y levantando la vista, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

2 Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: **En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos.**

4 **Porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; pero ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.**

5 Y a unos que hablaban del templo, de que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 *En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.*

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá* cuando estas cosas hayan de suceder?

8 Él entonces dijo: **Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y: El tiempo está cerca. No vayáis, pues, en pos de ellos.**

9 **Y cuando oyereis de guerras y sediciones, no os aterréis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero aún no es el fin.**

10 Entonces les dijo: **Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;**

11 **Y habrá grandes terremotos en varios lugares, y hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.**

12 **Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y os traerán ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.**

13 **Y esto os será para testimonio.**

14 **Proponed, pues, en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder;**

15 **porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir.**

16 **Y seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros.**

17 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.**

18 **Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.**

19 **En vuestra paciencia poseed vuestras almas.**

20 **Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción está cerca.**

21 **Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en**

medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

22 **Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.**

23 **Pero ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamentan en aquellos días! porque habrá gran angustia sobre la tierra, e ira sobre este pueblo.**

24 **Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.**

25 **Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de naciones en confusión; bramando el mar y las olas;**

26 **desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.**

27 **Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en una nube con poder y gran gloria.**

28 **Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.**

29 **Y les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles:**

30 **Cuando ya brotan,**

viéndolo, de vosotros mismos sabéis que el verano ya está cerca.

31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y por la mañana todo el pueblo venía a Él para oírle en el templo.

22

1 Y se acercaba el día de la fiesta de los panes sin levadura, que es llamada la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 y éste fue y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría.

5 Y ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y él prometió, y buscó oportunidad para entregárselo en ausencia del pueblo.

7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: **Id y preparadnos la pascua para que comamos.**

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

10 Y Él les dijo: **He aquí, cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,**

11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto; preparad allí.

13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Y llegada la hora, se sentó a la mesa, y con Él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: **¡Con cuánto anhelo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!**

16 **Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios.**

17 Y tomando la copa, dio gracias, y dijo: **Tomad esto, y repartido entre vosotros;**

18 **porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.**

19 Y tomando el pan, dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.**

20 De igual manera, después que hubo cenado, *tomó* también la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros es derramada.**

21 **Mas he aquí, conmigo en la mesa, la mano del que me entrega.**

22 **Y a la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; mas ¡ay de aquel hombre por quien Él es entregado!**

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo también entre ellos una disputa, de quién de ellos sería el mayor.

25 Y Él les dijo: **Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen autoridad son llamados bienhechores;**

26 **mas no así vosotros; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que es príncipe, sea como el siervo.**

27 **Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo soy entre vosotros como el que sirve.**

28 **Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.**

29 **Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,**

30 **para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.**

31 Dijo también el Señor: **Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;**

32 **mas yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.**

33 Y él le dijo: Señor, presto estoy a ir contigo a la cárcel, y aun a la muerte.

34 Y Él dijo: **Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.**

35 Y a ellos dijo: **Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os**

faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

³⁶ Entonces les dijo: **Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala, y también la alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.**

³⁷ **Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que concierne a mí, cumplimiento tiene.**

³⁸ Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y Él les dijo: **Basta.**

³⁹ Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

⁴⁰ Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: **Orad que no entréis en tentación.**

⁴¹ Y Él se apartó de ellos como a un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

⁴² diciendo: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.**

⁴³ Y le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

⁴⁴ Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

⁴⁵ Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza;

⁴⁶ y les dijo: **¿Por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en**

tentación.

⁴⁷ Y mientras Él aún hablaba, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se acercó a Jesús para besarle.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: **Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?**

⁴⁹ Y viendo los que estaban con Él lo que estaba por acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

⁵⁰ Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Dejad hasta aquí.** Y tocando su oreja, le sanó.

⁵² Entonces Jesús dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados del templo, y a los ancianos que habían venido contra Él: **¿Como contra un ladrón habéis salido, con espadas y palos?**

⁵³ **Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.**

⁵⁴ Y prendiéndole le trajeron, y le metieron en casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵ Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.

⁵⁶ Pero una criada le vio que estaba sentado al fuego, y observándole, dijo: Éste

también con Él estaba.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora después, otro afirmó, diciendo: Verdaderamente éste también estaba con Él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y al instante, mientras él aún hablaba, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: **Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.**

62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de Él y le golpeaban;

64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y muchas otras blasfemias decían contra Él.

66 Y cuando fue de día, se reunieron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio de ellos, diciendo:

67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y Él les dijo: **Si os lo dijere, no creeréis;**

68 **y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.**

69 **Desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.**

70 Entonces todos dijeron: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y Él les dijo: **Vosotros decís que lo soy.**

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

23

1 Levantándose entonces toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado que Éste pervierte la nación; y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que Él mismo es Cristo; un Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo Él, dijo: **Tú lo dices.**

4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a la gente: Ninguna falta hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, al oír, de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y luego que supo que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo a Jesús, se gozó mucho, pues hacía

mucho que deseaba verle; porque había oído de Él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas Él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato.

12 Y aquel mismo día Pilato y Herodes entre ellos se hicieron amigos; porque antes estaban enemistados entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados, y al pueblo,

14 les dijo: Me habéis presentado a Éste como un hombre que pervierte al pueblo; y he aquí, yo, habiéndole interrogado delante de vosotros, no he hallado en este hombre falta alguna de aquellas cosas de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes; porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho.

16 Le castigaré, pues, y le soltaré.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: Fuera con Éste, y suéltanos a Barrabás.

19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición

hecha en la ciudad, y por un homicidio.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho Éste? No he hallado culpa de muerte en Él; le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Pero ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Y llevándole, tomaron a un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesús.

27 Y le seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que le lloraban y lamentaban.

28 Mas Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.**

29 **Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos**

que no amamantaron.

³⁰ **Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.**

³¹ **Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?**

³² Y llevaban también con Él a otros dos, *que eran malhechores*, para ser muertos.

³³ Y cuando llegaron al lugar que es llamado El Calvario, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴ Y Jesús decía: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.** Y partiendo sus vestiduras, echaron suertes.

³⁵ Y el pueblo estaba mirando; y también los príncipes con ellos se burlaban *de Él*, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si Él es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶ Y los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

³⁷ y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸ Y había también sobre Él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebreas: **ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.**

³⁹ Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰ Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿No

temes tú a Dios, aun estando en la misma condenación?

⁴¹ Y nosotros, a la verdad, justamente *padece*mos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas Éste ningún mal hizo.

⁴² Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³ Entonces Jesús le dijo: **De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.**

⁴⁴ Y era como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵ Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por el medio.

⁴⁶ Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.** Y habiendo dicho esto, entregó el espíritu.

⁴⁷ Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

⁴⁸ Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹ Y todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

⁵⁰ Y he aquí *había* un varón llamado José, *el cual era* consejero y un varón bueno y justo

⁵¹ (Éste, no había consentido con el consejo ni con los hechos de ellos), de Arimatea,

ciudad de los judíos, y quien también esperaba el reino de Dios.

52 Éste fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y bajándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún nadie había sido puesto.

54 Y era el día de la preparación; y estaba para comenzar el sábado.

55 Y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea también lo acompañaron, y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y regresando, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

24

1 Y el primer *día* de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras *mujeres* con ellas.

2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció que estando ellas perplejas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y regresando del sepulcro, dijeron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María la *madre* de Jacobo, y las demás *que estaban* con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Pero a ellos les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creían.

12 Entonces, levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y asomándose hacia adentro, miró los lienzos puestos solos; y se fue maravillándose en sí mismo de aquello que había acontecido.

13 Y he aquí, el mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba *como* a sesenta estadios de Jerusalén.

14 Y conversaban entre sí de todas estas cosas que habían acontecido.

15 Y sucedió que mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminó con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: **¿Qué pláticas**

son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y estáis tristes?

18 Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú sólo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19 Entonces Él les dijo: **¿Qué cosas?** Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados, le entregaron a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel, y además de todo esto, hoy es el tercer día que estas cosas acontecieron.

22 Aunque también unas mujeres de entre nosotros nos han asombrado, las cuales antes del amanecer fueron al sepulcro;

23 y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que Él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; más a Él no le vieron.

25 Entonces Él les dijo: **¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han**

dicho!

26 **¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?**

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaró en todas las Escrituras lo concerniente a Él.

28 Y llegando a la aldea a donde iban, Él hizo como que iba más lejos.

29 Pero ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y partió, y les dio.

31 Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; mas Él se desapareció de su vista.

32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, se regresaron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

36 Y mientras ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se

puso en medio de ellos, y les dijo: **Paz a vosotros.**

³⁷ Entonces ellos espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu.

³⁸ Mas Él les dijo: **¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos en vuestros corazones?**

³⁹ **Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.**

⁴⁰ Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: **¿Tenéis aquí algo de comer?**

⁴² Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y Él lo tomó y comió delante de ellos.

⁴⁴ Y les dijo: **Éstas son** las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y *en* los profetas, y *en* los Salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: **Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;**

⁴⁷ **y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de**

pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸ **Y vosotros sois testigos de estas cosas.**

⁴⁹ **Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre: mas vosotros quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto.**

⁵⁰ Y los condujo fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que bendiciéndolos, fue apartado de ellos, y llevado arriba al cielo.

⁵² Y ellos, habiéndole adorado, regresaron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Éste era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por él.

8 No era él la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz.

9 *Aqué*l era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho, pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

13 Los cuales son engendrados, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre

nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de Él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fue dada, *pero* la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, a preguntarle: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y él respondió: No.

22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Él dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y preguntándole, le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

27 Él es el que viniendo después de mí, es antes de mí; del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Éste es Aquél de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua.

32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permanecer sobre Él.

33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua, Éste me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y que permanece sobre Él, Éste es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que Éste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que

andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.

38 Entonces volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: **¿Qué buscáis?** Y ellos le dijeron: Rabí (que se dice, si lo interpretares; Maestro), ¿dónde moras?

39 Él les dijo: **Venid y ved.** Vinieron y vieron dónde moraba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y le habían seguido.

41 Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que si lo interpretares es, el Cristo).

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: **Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas** (que quiere decir, piedra).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: **Sígueme.**

44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a Aquél de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de José.

46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven y

ve.

⁴⁷ Jesús viendo que Natanael venía hacia Él, dijo de él: **He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño.**

⁴⁸ Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: **Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.**

⁴⁹ Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios: Tú eres el Rey de Israel.

⁵⁰ Respondió Jesús y le dijo: **¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.**

⁵¹ Y le dijo: **De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre.**

2

¹ Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

² Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

³ Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

⁴ Jesús le dijo: **¿Qué tengo yo contigo, mujer?** Aún no ha venido mi hora.

⁵ Su madre dijo a los siervos: Haced todo lo que Él os dijere.

⁶ Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, y en cada una cabían dos o tres cántaros.

⁷ Jesús les dijo: **Llenad de agua estas tinajas.** Y las llenaron hasta arriba.

⁸ Y les dijo: **Sacad ahora, y llevadla al maestresala.** Y se la llevaron.

⁹ Y cuando el maestresala probó el agua hecha vino, y no sabía de dónde era (mas lo sabían los siervos que habían sacado el agua), el maestresala llamó al esposo, ¹⁰ y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el que es inferior, *pero* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

¹¹ Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en Él.

¹² Después de esto descendió a Capernaúm, Él, y su madre, y sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

¹³ Y estaba cerca la pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

¹⁴ Y halló en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵ Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y desparramó el dinero de los cambistas, y trastornó las mesas;

¹⁶ y dijo a los que vendían

palomas: **Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.**

¹⁷ Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió.

¹⁸ Y respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

¹⁹ Respondió Jesús y les dijo: **Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.**

²⁰ Entonces dijeron los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?

²¹ Pero Él hablaba del templo de su cuerpo.

²² Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

²³ Y estando en Jerusalén, en la pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

²⁴ Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos.

²⁵ Y no tenía necesidad de que alguien le diese testimonio del hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos.

² Éste vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; pues nadie puede hacer los milagros que tú haces, si no está Dios con él.

³ Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.**

⁴ Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵ Respondió Jesús: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**

⁶ **Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.**

⁷ **No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.**

⁸ **El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.**

⁹ Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: **¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?**

¹¹ **De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio.**

12 **Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?**

13 **Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.**

14 **Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado;**

15 **para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.**

16 **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.**

17 **Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.**

18 **El que en Él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.**

19 **Y ésta es la condenación; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.**

20 **Porque todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas.**

21 **Pero el que obra ver-**

dad, viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

22 Después de estas cosas, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea; y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

23 Y también Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había mucha agua; y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no había sido aún puesto en la cárcel.

25 Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí Él bautiza, y todos vienen a Él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada si no le es dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así pues, este mi gozo es cumplido.

30 Es necesario que Él crezca, y que yo mengüe.

31 El que viene de arriba, sobre todos es; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, sobre

todos es.

³² Y lo que ha visto y oído, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³ El que recibe su testimonio certifica que Dios es verdad.

³⁴ Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no le da el Espíritu por medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha dado en su mano.

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

4

¹ Y cuando el Señor entendió que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

² (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

³ dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José;

⁶ y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo; y era como la hora sexta.

⁷ Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: **Dame de beber**

⁸ (Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer).

⁹ Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: **Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva.**

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹² ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

¹³ Respondió Jesús y le dijo: **Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed,**

¹⁴ **pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.**

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: **Ve, llama a tu marido, y ven acá.**

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: **Bien has dicho: No tengo marido;**

¹⁸ **porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.**

19 La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

21 Jesús le dijo: **Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre.**

22 **Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.**

23 **Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; pues también el Padre tales adoradores busca que le adoren.**

24 **Dios es Espíritu;** y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

25 La mujer le dice: Sé que el Mesías ha de venir, el que es llamado, el Cristo: Cuando Él venga nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: **Yo soy, el que habla contigo.**

27 Y en esto llegaron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la mujer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O: ¿Por qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿No será Éste el

Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a Él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

32 Pero Él les dijo: **Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.**

33 Entonces los discípulos se decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien de comer?

34 Jesús les dijo: **Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.**

35 **¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que venga la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.**

36 **Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que el que siembra como el que siega juntos se regocijen.**

37 **Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.**

38 **Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.**

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer, que testificaba *diciendo*: Me ha dicho todo lo que he hecho.

40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a Él,

le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de Él.

42 Y decían a la mujer: Ahora creemos, no sólo por tu dicho, sino porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que verdaderamente Éste es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 Y dos días después, salió de allí y se fue a Galilea.

44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.

45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que Él hizo en Jerusalén en el día de la fiesta; pues también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Éste, cuando oyó que Jesús venía de Judea a Galilea, vino a Él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: **Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.**

49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50 Jesús le dijo: **Ve, tu hijo vive.** Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y

se fue.

51 Y cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron las nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.

53 Entonces el padre entendió que aquella hora *era* cuando Jesús le dijo: **Tu hijo vive;** y creyó él, y toda su casa.

54 Éste además es el segundo milagro que Jesús hizo, cuando vino de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, a la puerta de las Ovejas, un estanque, que en hebreo es llamado Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En éstos yacía gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo al estanque y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús le vio postrado, y entendió que hacía mucho tiempo que estaba *enfermo*, le dijo:

¿Quieres ser sano?

7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; pues entre tanto que yo vengo, otro desciende antes que yo.

8 Jesús le dijo: **Levántate, toma tu lecho y anda.**

9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era sábado aquel día

10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es; no te es lícito llevar *tu* lecho.

11 Él les respondió: El que me sanó, Él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese; porque Jesús se había apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.

14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: **Mira, has sido sanado; no peques más, no sea que te venga alguna cosa peor.**

15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: **Mi**

Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18 Por esto, más procuraban los judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: **De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente.**

20 **Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de manera que vosotros os maravilléis.**

21 **Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida; así también el Hijo a los que quiere da vida.**

22 **Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio encomendó al Hijo;**

23 **para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.**

24 **De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.**

25 **De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los**

muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación.

30 No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis a preguntar a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo el testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvos.

35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan;

porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre mismo que me envió da testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer,

38 y no tenéis su palabra morando en vosotros; porque al que Él envió, a Éste vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que sólo de Dios viene?

45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros confiáis.

46 Porque si hubieseis creído a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a

mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos.

3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando Jesús alzó sus ojos, y vio una gran multitud que había venido a Él, dijo a Felipe: **¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?**

6 Pero esto decía para probarle; pues Él sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe le respondió: Dociientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesús dijo: **Haced recostar los hombres.** Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron, en número como de cinco mil varones.

11 Y Jesús tomando los panes, habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: **Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.**

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 Entonces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, dijeron: Verdaderamente Éste es el Profeta que había de venir al mundo.

15 Y percibiendo Jesús que habían de venir para tomarle por fuerza y hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo.

16 Y al anochecer, descendieron sus discípulos al mar;

17 y entrando en una barca, se fueron al otro lado del mar hacia Capernaúm. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantó el mar por un gran viento que soplabá.

19 Y cuando hubieron remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

20 Pero Él les dijo: **Yo soy, no temáis.**

21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca; y en seguida la barca llegó a la tierra adonde iban.

22 El día siguiente, cuando la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había otra barca sino aque-

lla en la que habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.

²³ (Aunque otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.)

²⁴ Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, ellos también entraron en unas barcas y vinieron a Capernaúm, buscando a Jesús.

²⁵ Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶ Respondió Jesús y les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no porque visteis los milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.**

²⁷ **Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.**

²⁸ Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?

²⁹ Respondió Jesús y les dijo: **Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.**

³⁰ Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como

está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

³² Entonces Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.**

³³ **Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.**

³⁴ Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

³⁵ Y Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.**

³⁶ **Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.**

³⁷ **Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le echo fuera.**

³⁸ **Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.**

³⁹ **Y ésta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.**

⁴⁰ **Y ésta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

⁴¹ Y murmuraban de Él los judíos, porque dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo.

⁴² Y decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo de José, cuyo

padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice Éste: Yo he descendido del cielo?

⁴³ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **No murmuréis entre vosotros.**

⁴⁴ **Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.**

⁴⁵ **Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó y aprendió del Padre, viene a mí.**

⁴⁶ **No que alguno haya visto al Padre, sino Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al Padre.**

⁴⁷ **De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.**

⁴⁸ **Yo soy el pan de vida.**

⁴⁹ **Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.**

⁵⁰ **Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.**

⁵¹ **Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**

⁵² Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste darnos a comer su carne?

⁵³ Y Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo**

del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴ **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

⁵⁵ **Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**

⁵⁶ **El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.**

⁵⁷ **Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí.**

⁵⁸ **Éste es el pan que descendió del cielo: No como vuestros padres que comieron el maná, y murieron; el que come de este pan vivirá eternamente.**

⁵⁹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

⁶⁰ Entonces muchos de sus discípulos al oírlo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹ Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **¿Esto os escandaliza?**

⁶² **¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?**

⁶³ **El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida.**

⁶⁴ **Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el**

principio quiénes eran los que no creían, y quién le iba a entregar.

65 Y dijo: **Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado de mi Padre.**

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él.

67 Entonces Jesús dijo a los doce: **¿Queréis iros vosotros también?**

68 Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos, y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: **¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?**

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea porque los judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.

3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Pues nadie hace algo en secreto cuando procura darse a conocer. Si estas

cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él.

6 Entonces Jesús les dijo: **Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto.**

7 **No puede el mundo aborreceros a vosotros, mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.**

8 **Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.**

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Pero cuando sus hermanos habían subido, entonces Él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está Aquél?

12 Y había gran murmuración acerca de Él entre el pueblo; porque unos decían: Es bueno; y otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de Él, por miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe Éste letras, no habiendo aprendido?

16 Jesús les respondió y dijo: **Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me en-**

vió.

17 Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

21 Respondió Jesús y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22 Por eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?

24 No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio.

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es Éste a quien buscan para matarle?

26 Mas he aquí, habla públicamente y no le dicen nada: ¿Habrán en verdad reconocido los príncipes que verdaderamente Éste es el Cristo?

27 Pero nosotros sabemos de dónde es Éste; mas cuando

venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

29 Pero yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno puso mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?

32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de Él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

33 Entonces Jesús les dijo: Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36 ¿Qué palabra es ésta que

dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

³⁷ En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.**

³⁸ **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.**

³⁹ (Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él; porque el Espíritu Santo aún no había sido dado; porque Jesús no había sido aún glorificado.)

⁴⁰ Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente Éste es el Profeta.

⁴¹ Otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

⁴² ¿No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?

⁴³ Así que había disensión entre el pueblo a causa de Él.

⁴⁴ Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

⁴⁵ Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

⁴⁶ Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

⁴⁷ Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

⁴⁸ ¿Acaso ha creído en Él alguno de los príncipes, o de los fariseos?

⁴⁹ Pero esta gente que no sabe la ley, maldita es.

⁵⁰ Les dijo Nicodemo (el que vino a Jesús de noche, el cual era uno de ellos):

⁵¹ ¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre, sin antes oírle y saber lo que hace?

⁵² Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

⁵³ Y cada uno se fue a su casa.

8

¹ Y Jesús se fue al monte de los Olivos.

² Y por la mañana vino otra vez al templo, y todo el pueblo vino a Él; y sentándose, les enseñaba.

³ Entonces los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

⁴ le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el acto mismo de adulterio;

⁵ y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

⁶ Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo, *como si no les oyera.*

⁷ Y como persistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: **El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.**

⁸ Y volviéndose a inclinar hacia el suelo, escribía en tierra.

⁹ Y oyéndolo ellos, redargüidos por su conciencia, salieron uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

¹⁰ Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: **Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?**

¹¹ Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: **Ni yo te condeno; vete, y no peques más.**

¹² Y otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andaré en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.**

¹³ Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

¹⁴ Jesús respondió y les dijo: **Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.**

¹⁵ **Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.**

¹⁶ **Y si yo juzgo, mi juicio**

es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió.

¹⁷ **También está escrito en vuestra ley que el testimonio de dos hombres es verdadero.**

¹⁸ **Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me envió da testimonio de mí.**

¹⁹ Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: **Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.**

²⁰ Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

²¹ Entonces Jesús les dijo otra vez: **Yo me voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.**

²² Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, pues dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

²³ Y les dijo: **Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.**

²⁴ **Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.**

²⁵ Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: **El mismo que os he dicho**

desde el principio.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió, es verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo.

27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Entonces Jesús les dijo: **Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que como mi Padre me enseñó, así hablo estas cosas.**

29 Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Hablando Él estas cosas, muchos creyeron en Él.

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: **Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;**

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás fuimos esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: **De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.**

35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo sí permanece para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no tiene cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto cerca de vuestro padre.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: **Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.**

40 Mas ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no hizo esto.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un Padre tenemos, *que es Dios.*

42 Jesús entonces les dijo: **Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que Él me envió.**

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer; él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad

porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de mentira.

45 Y porque yo os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

50 Y yo no busco mi gloria, hay quien la busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, si alguno guarda mi palabra, jamás verá muerte.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, jamás probará muerte.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Y vosotros no le conocéis; pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros, pero yo le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se encubrió, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: **No es que haya pecado éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él.**

4 **Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar.**

5 **Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.**

⁶ Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

⁷ y le dijo: **Ve, lávate en el estanque de Siloé** (que interpretado significa, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

⁸ Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

⁹ Unos decían: Éste es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.

¹⁰ Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos?

¹¹ Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la vista.

¹² Entonces le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.

¹³ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

¹⁴ Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

¹⁵ Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo.

¹⁶ Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había disensión entre ellos.

¹⁷ Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que abrió tus ojos? Él dijo: Que es profeta.

¹⁸ Pero los judíos no creían de que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

¹⁹ y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

²⁰ Respondiendo sus padres, les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

²¹ pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

²² Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Él era el Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga.

²³ Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

²⁴ Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.

²⁵ Mas él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

²⁶ Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te

abrió los ojos?

27 Él les respondió: Ya os lo he dicho antes, y no habéis oído; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero Éste, no sabemos de dónde sea.

30 Respondió el hombre, y les dijo: Por cierto, cosa maravillosa es ésta, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste oye.

32 Desde el principio del mundo no fue oído que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este hombre no fuese de Dios, nada podría hacer.

34 Respondieron y le dijeron: Naciste enteramente en pecado, ¿y tú nos enseñas? Y le expulsaron.

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole le dijo: **¿Crees tú en el Hijo de Dios?**

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él?

37 Y Jesús le dijo: **Le has visto, y el que habla contigo, Él es.**

38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Y dijo Jesús: **Para juicio yo he venido a este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.**

40 Entonces *algunos* de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos?

41 Jesús les dijo: **Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora porque decís: Vemos; vuestro pecado permanece.**

10

1 **De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador.**

2 **Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.**

3 **A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce afuera.**

4 **Y cuando ha sacado sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.**

5 **Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.**

6 Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: **De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.**

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hablará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí

mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

21 Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado: ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y en esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, y era invierno.

23 Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Jesús les respondió: **Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;**

26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y mi Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

32 Les respondió Jesús: **Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de esas obras me apedreáis?**

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió: **¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?**

35 **Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),**

36 **¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios?**

37 **Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.**

38 **Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en Él.**

39 Y otra vez procuraron prenderle; pero Él se escapó de sus manos.

40 Y se fue otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero Juan bautizaba; y se quedó allí.

41 Y muchos venían a Él, y decían: Juan, a la verdad, ningún milagro hizo, pero todo lo que Juan dijo de Éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron en Él allí.

11

1 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con unguento, y enjugó sus pies con sus cabellos.)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a Él, diciendo: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: **Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.**

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: **Vamos a Judea otra vez.**

8 Sus discípulos le dijeron: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: **¿No tiene el día doce horas? Si alguien anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.**

10 **Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.**

11 Estas cosas dijo Él; y después de esto les dijo: **Nuestro amigo Lázaro**

duerme; mas yo voy a despertarle del sueño.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sano estará.

13 Pero esto decía Jesús de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del reposar del sueño.

14 Y entonces Jesús les dijo claramente: **Lázaro ha muerto;**

y me alegro por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado el Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que él *estaba* en el sepulcro.

18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén como a quince estadios.

19 Y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó sentada en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23 Jesús le dijo: **Tu hermano resucitará.**

24 Le dijo Marta: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 Jesús le dijo: **Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.**

26 **Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?**

27 Ella le dijo: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que había de venir al mundo.

28 Y habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, oyéndolo, se levantó aprisa y vino a Él;

30 Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se levantó aprisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Y cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que habían venido con ella, también llorando, se conmovió en espíritu y se turbó,

34 y dijo: **¿Dónde le pusisteis?** Le dijeron: Señor, ven y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los judíos: ¡Mirad cuánto le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía Éste, que abrió los ojos al ciego, hacer también que éste no muriera?

38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: **Quitad la piedra.** Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?**

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto: Y Jesús alzando sus ojos, dijo: **Padre, gracias te doy que me has oído.**

42 **Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.**

43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!**

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dijo: **Desatadle, y dejadle ir.**

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que hizo Jesús, creyeron en Él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los príncipes de

los sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación.

49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50 ni consideraréis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 Y esto no lo dijo de sí mismo; sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 y no solamente por aquella nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para matarle.

54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

55 Y la pascua de los judíos estaba cerca; y muchos de aquella tierra subieron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

56 Y buscaban a Jesús, y estando en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la

fiesta?

⁵⁷ Y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado orden, que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

12

¹ Entonces Jesús, seis días antes de la pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, a quien había resucitado de los muertos.

² Y le hicieron allí una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con Él.

³ Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó de la fragancia del unguento.

⁴ Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le había de entregar:

⁵ ¿Por qué no fue este unguento vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

⁶ Y dijo esto, no porque tuviese cuidado de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.

⁷ Entonces Jesús dijo: **Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.**

⁸ **Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.**

⁹ Entonces mucha gente de los judíos supieron que Él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

¹⁰ Pero los príncipes de los sacerdotes consultaron para matar también a Lázaro.

¹¹ Pues por causa de él, muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

¹² El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

¹³ tomaron ramas de palmas, y salieron a recibirle, y aclamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor!

¹⁴ Y halló Jesús un asnillo, y se montó sobre él, como está escrito:

¹⁵ No temas hija de Sión: He aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.

¹⁶ Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de Él, y que le habían hecho estas cosas.

¹⁷ Y la gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos, daba testimonio.

¹⁸ También por esta causa la gente había venido a recibirle, porque había oído que Él había hecho este milagro.

¹⁹ Pero los fariseos dijeron

entre sí: ¿Veis que nada ganáis? He aquí el mundo se va tras Él.

²⁰ Y había ciertos griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta.

²¹ Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queríamos ver a Jesús.

²² Felipe vino y lo dijo a Andrés; y después Andrés y Felipe lo dijeron a Jesús.

²³ Entonces Jesús les respondió, diciendo: **Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado.**

²⁴ **De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.**

²⁵ **El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.**

²⁶ **Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.**

²⁷ **Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas para esto he venido a esta hora.**

²⁸ **Padre, glorifica tu nombre.** Entonces vino una voz del cielo, *que decía: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.*

²⁹ Y la multitud que estaba presente, y había oído, decía

que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

³⁰ Respondió Jesús y dijo: **No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.**

³¹ **Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.**

³² **Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.**

³³ Y esto decía indicando de qué muerte había de morir.

³⁴ La multitud le respondió: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵ Entonces Jesús les dijo: **Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, no sea que os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.**

³⁶ **Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.** Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

³⁷ Pero a pesar de que Él había hecho tantos milagros delante de ellos, no creían en Él;

³⁸ para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer; porque en otra ocasión dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló acerca de Él.

42 Con todo eso, aun muchos de los príncipes creyeron en Él; mas por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Jesús clamó y dijo: **El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;**

45 **y el que me ve, ve al que me envió.**

46 **Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.**

47 **Y si alguno oye mis palabras, y no cree, yo no le juzgo; porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.**

48 **El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ésta le juzgará en el día final.**

49 **Porque yo no he hablado de mí mismo; sino que el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he**

de hablar.

50 **Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.**

13

1 Y antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y cuando terminó la cena, el diablo habiendo ya puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que le entregase;

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó su túnica, y tomando una toalla, se ceñió.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: **Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.**

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: **Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.**

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino

también *mis* manos y *mi* cabeza.

¹⁰ Le dijo Jesús: **El que ha sido lavado, no necesita sino que lave sus pies, porque está todo limpio; y vosotros sois limpios, aunque no todos.**

¹¹ Pues Él sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: **No sois limpios todos.**

¹² Así que, después que les hubo lavado los pies, y que hubo tomado su túnica, se sentó otra vez, y les dijo: **¿Sabéis lo que os he hecho?**

¹³ **Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy.**

¹⁴ **Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.**

¹⁵ **Porque ejemplo os he dado, para que también vosotros hagáis como yo os he hecho.**

¹⁶ **De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.**

¹⁷ **Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.**

¹⁸ **No hablo de todos vosotros; yo conozco a los que he escogido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.**

¹⁹ **Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis**

que yo soy.

²⁰ **De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió.**

²¹ Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en espíritu, y testificó diciendo: **De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.**

²² Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

²³ Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el pecho de Jesús.

²⁴ A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que le preguntase quién era aquel de quien hablaba.

²⁵ Él entonces, recostado en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

²⁶ Respondió Jesús: **A quien yo diere el pan mojado, aquél es.** Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote, *el hijo* de Simón.

²⁷ Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: **Lo que vas a hacer, hazlo pronto.**

²⁸ Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

²⁹ Porque algunos pensaban, ya que Judas traía la bolsa, que Jesús le dijo, compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

³⁰ Entonces él, habiendo recibido el bocado, salió en

seguida; y era ya noche.

³¹ Entonces, cuando él hubo salido, Jesús dijo: **Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él.**

³² Si Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo; y en seguida le glorificará.

³³ Hijitos, aún un poco estaré con vosotros. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo a vosotros ahora: **A donde yo voy, vosotros no podéis venir.**

³⁴ **Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos a otros.**

³⁵ **En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.**

³⁶ Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: **A donde yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.**

³⁷ Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

³⁸ Jesús le respondió: **¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.**

14

¹ **No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.**

² **En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**

³ **Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.**

⁴ **Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.**

⁵ Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶ Jesús le dijo: **Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.**

⁷ **Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.**

⁸ Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

⁹ Jesús le dijo: **¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?**

¹⁰ **¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.**

¹¹ **Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme**

por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre.

13 Y todo lo que pidieréis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;

16 y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre;

17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

22 Judas le dijo (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que

te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque mi Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que acontezca, para que cuando acontezca, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo; y no tiene nada en mí.

31 Mas para que el mundo conozca que yo amo al Padre, y como el Padre me dio mandamiento,

así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

15

¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.

³ Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.

⁶ Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que quisieris, y os será hecho.

⁸ En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como también yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

¹¹ Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

¹² Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

¹³ Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵ Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído de mi Padre.

¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí; sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre; Él os lo dé.

¹⁷ Esto os mando: Que os améis unos a otros.

¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el

mundo os aborrece.

²⁰ **Acordaos de la palabra que yo os dije: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.**

²¹ **Pero todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me envió.**

²² **Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.**

²³ **El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.**

²⁴ **Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora también ellos las han visto, y nos han aborrecido a mí y a mi Padre.**

²⁵ **Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.**

²⁶ **Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí.**

²⁷ **Y vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.**

16

¹ **Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis.**

² **Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.**

³ **Y esto os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí.**

⁴ **Pero os he dicho esto, para que cuando llegue la hora, os acordéis que yo os lo había dicho; pero esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.**

⁵ **Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?**

⁶ **Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.**

⁷ **Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré.**

⁸ **Y cuando Él venga, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.**

⁹ **De pecado, por cuanto no creen en mí;**

¹⁰ **y de justicia, por cuanto voy a mi Padre y no me veréis más;**

¹¹ **y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.**

¹² **Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.**

¹³ **Pero cuando el Espíritu de verdad venga, Él os**

guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que han de venir.

14 Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Un poco más, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces *algunos* de sus discípulos dijeron entre ellos: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis, y: Porque yo voy al Padre?

18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No entendemos lo que habla.

19 Y Jesús sabía que le querían preguntar, y les dijo: **¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis?**

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha venido su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda

de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Así vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en parábolas; pero la hora viene cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que claramente os anunciaré del Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo al mundo y voy al Padre.

29 Sus discípulos le dijeron: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna parábola dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has venido de Dios.

31 Jesús les respondió:

¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya ha venido, en que seréis dispersados cada uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti.

2 Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Y ahora, oh Padre, glorificame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, son de ti;

8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y en verdad han conocido que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.

10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo soy glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; pero éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste yo los guardé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese.

13 Y ahora vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos en tu verdad: Tu palabra es ver-

dad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Y no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún; para que el amor con que me has

amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual Él entró, y sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar; porque Jesús muchas veces se había reunido allí con sus discípulos.

3 Entonces Judas, tomando una compañía y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre Él, salió y les dijo: **¿A quién buscáis?**

5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: **Yo soy.** Y Judas, el que le entregaba, también estaba con ellos.

6 Y cuando Él les dijo: **Yo soy,** retrocedieron y cayeron a tierra.

7 Entonces les volvió a preguntar: **¿A quién buscáis?** Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.

8 Respondió Jesús: **Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;**

9 para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la

sacó, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: **Mete tu espada en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?**

¹² Entonces la compañía y el tribuno y alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús, y le ataron.

¹³ y le llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año.

¹⁴ Y Caifás era el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un hombre muriese por el pueblo.

¹⁵ Y Simón Pedro seguía a Jesús, y *también* otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote.

¹⁶ Mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la criada que guardaba la puerta, y metió dentro a Pedro.

¹⁷ Entonces la criada que guardaba la puerta, dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No soy.

¹⁸ Y los siervos y los alguaciles que habían encendido unas brasas, porque hacía frío, estaban de pie y se calentaban; y Pedro *también* estaba con ellos de pie, calentándose.

¹⁹ Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

²⁰ Jesús le respondió: **Yo manifiestamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos, y nada he hablado en oculto.**

²¹ **¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.**

²² Y cuando Él hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba allí, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³ Le respondió Jesús: **Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me hieres?**

²⁴ Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Y estaba Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de sus discípulos? Él negó, y dijo: No soy.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él?

²⁷ Y Pedro negó otra vez; y en seguida cantó el gallo.

²⁸ Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron al pretorio para no ser contaminados, y así poder

comer la pascua.

²⁹ Entonces Pilato salió a ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰ Respondieron y le dijeron: Si Éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹ Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie;

³² para que se cumpliese la palabra de Jesús, que había dicho, indicando de qué muerte había de morir.

³³ Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴ Jesús le respondió: **¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?**

³⁵ Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu nación misma, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ Respondió Jesús: **Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí.**

³⁷ Pilato entonces le dijo: ¿Acaso, eres tú rey? Jesús respondió: **Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la**

verdad, oye mi voz.

³⁸ Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Ninguna falta hallo en Él.

³⁹ Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua: ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰ Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a Éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19

¹ Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó.

² Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura;

³ y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.

⁴ Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que ninguna falta hallo en Él.

⁵ Entonces salió Jesús, llevando la corona de espinas y la ropa de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

⁶ Y cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucifícadle; porque yo no hallo falta en Él.

⁷ Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe

morir, porque se hizo a sí mismo el Hijo de Dios.

⁸ Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

⁹ Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.

¹⁰ Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

¹¹ Respondió Jesús: **Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.**

¹² Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a Éste sueltas, no eres amigo de César; cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

¹³ Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que es llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.

¹⁴ Y era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: He aquí vuestro Rey.

¹⁵ Pero ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos rey sino a César.

¹⁶ Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese

crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.

¹⁷ Y Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

¹⁸ donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹ Y escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.

²⁰ Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, y en griego, y en latín.

²¹ Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: El Rey de los judíos; sino que Él dijo: Yo soy Rey de los judíos.

²² Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

²³ Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes, para cada soldado una parte; y también su túnica, y la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

²⁴ Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Esto, pues, hicieron los sol-

dados.

²⁵ Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena.

²⁶ Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: **Mujer, he ahí tu hijo.**

²⁷ Después dijo al discípulo: **He ahí tu madre.** Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que la Escritura se cumpliese, dijo: **Tengo sed.**

²⁹ Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y puesta sobre un hisopo, se la acercaron a la boca.

³⁰ Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: **Consumado es.** Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

³¹ Entonces los judíos, por cuanto era *el día de la preparación*, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (porque era gran día aquel sábado), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

³² Y vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que había sido crucificado con Él.

³³ Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵ Y el que lo vio, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis.

³⁶ Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso suyo no será quebrado.

³⁷ Y también otra Escritura dice: Mirarán a Aquél a quien traspasaron.

³⁸ Y después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a Pilato que le dejase quitar el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús.

³⁹ Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras.

⁴⁰ Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.

⁴¹ Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

⁴² Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa *del día de la preparación de los judíos*, porque aquel sepulcro estaba cerca.

20

1 Y el primer *día* de la semana, de mañana, siendo aún oscuro, María Magdalena vino al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Pedro entonces salió, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4 Y corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose *a mirar*, vio los lienzos puestos *allí*; mas no entró.

6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos *allí*,

7 y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó.

9 Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que Él resucitase de los muertos.

10 Entonces los discípulos se volvieron a sus casas.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y llorando se inclinó y miró dentro del sepulcro;

12 y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Y habiendo dicho esto, volteó hacia atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: **María.** Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

17 Jesús le dijo: **No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.**

18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor, y que Él le había dicho estas cosas.

19 Y el mismo día al anochecer, siendo el primero de la semana, estando las puertas cerradas en donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y poniéndose en medio, les dijo: **Paz a vosotros.**

20 Y habiendo dicho esto, les mostró *sus* manos y su costado. Entonces los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: **Paz a vosotros: Como me envió el Padre, así también yo os envío.**

22 Y habiendo dicho esto, sopló *en ellos*, y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo.**

23 **A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes se los retuviereis, les son retenidos.**

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. *Entonces* vino Jesús, estando las puertas cerradas, y poniéndose en medio, dijo: **Paz a vosotros.**

27 Entonces dijo a Tomás: **Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.**

28 Y Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: **Tomás, porque me has visto,**

creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Y ciertamente muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Pero éstas se han escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera.

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás llamado el Dídimo, y Natanael, de Caná de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Simón Pedro les dijo: A pescar voy: Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron, y luego entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

4 Y al amanecer, Jesús se puso a la ribera; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Entonces Jesús les dijo: **Hijitos, ¿tenéis algo de comer?** Le respondieron: No.

6 Y Él les dijo: **Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis.** Entonces la echaron, y ya no la podían sacar por la multitud de peces.

⁷ Entonces aquel discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Y cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó su ropa (porque estaba desnudo), y se echó al mar.

⁸ Y los otros discípulos vinieron en una barca (porque no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos), trayendo la red con los peces.

⁹ Y cuando llegaron a tierra, vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.

¹⁰ Jesús les dijo: **Traed de los peces que pescasteis ahora.**

¹¹ Simón Pedro subió, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: **Venid, comed.** Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor.

¹³ Entonces vino Jesús, y tomó el pan y les dio; y asimismo del pez.

¹⁴ Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

¹⁵ Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?** Le respondió: Sí Señor, tú sabes que te amo. Él le dijo: **Apacienta mis corderos.**

¹⁶ Vuelve a decirle la segunda vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Le re-

sponde: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: **Apacienta mis ovejas.**

¹⁷ Le dijo la tercera vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Pedro, entristecido de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: **Apacienta mis ovejas.**

¹⁸ **De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.**

¹⁹ Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dijo: **Sígueme.**

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, ve a aquel discípulo al cual Jesús amaba, que los seguía, el que también se había recostado en su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar?

²¹ Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué?

²² Jesús le dijo: **Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme.**

²³ Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?

²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, las cuales si se escribiesen una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

1 En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que Él había escogido;

3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, siendo visto de ellos por cuarenta días, y hablándoles acerca del reino de Dios.

4 Y estando reunido con ellos, les mandó **que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.**

5 **Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.**

6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y Él les dijo: **No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;**

8 **pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo;**

y me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube lo recibió y lo encubrió de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí dos varones en vestiduras blancas se pusieron junto a ellos;

11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas *hermano* de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los discípulos (el número de las personas allí reunidas, era como de ciento veinte), y dijo:

16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura la cual el Espíritu Santo habló antes

por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

17 Porque él era contado con nosotros y tuvo parte en este ministerio.

18 Éste, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y cayendo rostro abajo, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que significa, campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado.

21 Por tanto, es necesario que de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y señalaron a dos; a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido

25 para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su

propio lugar.

26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones debajo del cielo.

6 Y cuando esto fue divulgado, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

7 Y todos estaban atónitos y maravillados, diciéndose unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

9 Partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

¹⁰ en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las partes de Libia que está más allá de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como prosélitos,

¹¹ cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

¹² Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué significa esto?

¹³ Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

¹⁴ Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

¹⁵ Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo apenas la hora tercera del día.

¹⁶ Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

¹⁷ Y será que en los postreros días, dice Dios: Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros jóvenes verán visiones; Y vuestros ancianos soñarán sueños:

¹⁸ Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.

¹⁹ Y mostraré prodigios arriba en el cielo; y señales abajo en la tierra; sangre y fuego, y vapor de humo:

²⁰ El sol se tornará en

tinieblas; y la luna en sangre; antes que venga el día del Señor; grande y memorable;

²¹ Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

²² Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros con milagros y prodigios, y señales que Dios hizo en medio de vosotros por medio de Él, como también vosotros sabéis.

²³ A Éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole;

²⁴ a quien Dios resucitó, habiendo soltado los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser retenido por ella.

²⁵ Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí: Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

²⁶ Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; Y aun mi carne descansará en esperanza;

²⁷ Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸ Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia.

²⁹ Varones hermanos, permitidme hablaros libremente del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su

sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰ Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que del fruto de sus lomos, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono;

³¹ viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.

³² A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

³³ Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora vosotros veis y oís.

³⁴ Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, ³⁵ hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

³⁶ Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

³⁷ Y al oír *esto*, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

³⁸ Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu

Santo.

³⁹ Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. ⁴⁰ Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

⁴¹ Así que, los que con gozo recibieron su palabra, fueron bautizados; y aquel día fueron añadidas *a ellos* como tres mil almas.

⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

⁴³ Y vino temor sobre toda persona: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

⁴⁴ Y todos los que habían creído estaban juntos; y tenían en común todas las cosas;

⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos, según cada uno tenía necesidad.

⁴⁶ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que eran salvos.

3

1 Y Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Éste, como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro le dijo: No tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al instante fueron afirmados sus pies y tobillos;

8 y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

10 Y sabían que él era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de asombro y admiración por lo que le había sucedido.

11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

12 Y viendo esto Pedro, re-

spondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? o ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, cuando éste había determinado dejarle en libertad.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos; de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, en su nombre le ha confirmado: Así que, la fe que por Él es, le ha dado esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes.

18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer.

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

20 y Él envíe a Jesucristo, que

os fue antes predicado;
 21 a quien ciertamente es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo.

22 Porque Moisés en verdad dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará Profeta de vuestros hermanos, como yo; a Él oiréis en todas las cosas que os hablare.

23 Y será, que toda alma que no oyere a aquel Profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Sí, y todos los profetas desde Samuel y en adelante, cuantos han hablado, también han predicho estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo resucitado a su Hijo Jesús, le envió para que os bendijese, al convertirse cada uno de su maldad.

4

1 Y hablando ellos al pueblo, los sacerdotes y el magistrado del templo y los saduceos, vinieron sobre ellos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y predicasen en Jesús la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Y aconteció que al día siguiente se reunieron en Jerusalén los príncipes de ellos, y los ancianos y los escribas;

6 y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7 Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado;

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este *Jesús* es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro

nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos.

¹³ Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

¹⁴ Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba de pie con ellos, no podían decir nada en contra.

¹⁵ Y habiendo ordenado que salieran del concilio, deliberaban entre sí,

¹⁶ diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, un milagro notable ha sido hecho por ellos, manifiesto a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

¹⁷ Sin embargo para que no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles, para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

¹⁸ Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

¹⁹ Mas Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios:

²⁰ Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

²¹ y después de amenazarles más, y no hallando nada de qué castigarles, les dejaron ir por causa del pueblo; porque todos glorificaban a

Dios por lo que había sido hecho.

²² Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

²³ Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴ Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

²⁵ que por boca de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶ Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷ Pues verdaderamente se juntaron contra tu santo Hijo Jesús, a quien tú ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸ para hacer lo que tu mano y tu consejo habían predeterminado que se hiciese.

²⁹ Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra;

³⁰ y extiende tu mano para que sanidades, y milagros y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús.

³¹ Y cuando hubieron orado, el lugar en que estaban con-

gregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con denuedo.

³² Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

³³ Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y abundante gracia había sobre todos ellos.

³⁴ Y ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

³⁵ y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que interpretado es, hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

³⁷ teniendo una heredad, la vendió, y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un varón llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una heredad,

2 y retuvo *parte* del precio, sabiéndolo también su esposa; y trayendo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Sa-

tanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y te quedases con *parte* del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Y pasado un lapso como de tres horas, entró también su esposa, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

10 Y al instante cayó a los pies de él, y expiró; y entrando los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 Y de los demás, ninguno

osaba juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente.

14 Y más creyentes se añadían al Señor, multitudes, así de hombres como de mujeres;

15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que es la secta de los saduceos, y se llenaron de celos;

18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y habiendo oído *esto*, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Pero cuando llegaron los oficiales, y no los hallaron en

la cárcel, volvieron y dieron aviso,

23 diciendo: De cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

25 Y viniendo uno, les dio la noticia, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el magistrado con los oficiales, y los trajo sin violencia; porque temían ser apedreados por el pueblo.

27 Y cuando los trajeron, los presentaron ante el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,

28 diciendo: ¿No os ordenamos rigurosamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A Éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe

y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³² Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³ Ellos, oyendo *esto*, se enfurecieron, y tomaron consejo para matarlos.

³⁴ Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, honorable ante todo el pueblo, mandó que hiciesen sacar por un momento a los apóstoles,

³⁵ y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer acerca de estos hombres.

³⁶ Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de como cuatrocientos hombres; el cual fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

³⁷ Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del empadronamiento, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Éste también pereció; y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸ Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹ pero si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

⁴⁰ Y convinieron con él; y

llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los dejaron libres.

⁴¹ Y ellos partieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre.

⁴² Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

6

¹ Y en aquellos días, multiplicándose el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en el ministerio cotidiano.

² Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

³ Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes pongamos sobre este trabajo.

⁴ Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.

⁵ Y lo dicho agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.

6 A éstos presentaron delante de los apóstoles, quienes orando, les impusieron las manos.

7 Y crecía la palabra de Dios, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; y una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

8 Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos hombres que dijeron: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y *contra* Dios.

12 Y alborotaron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y tomándole, le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos, que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas en contra de este lugar santo y de la ley:

14 Pues le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán: y de allí, muerto su padre, Él le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

5 Y no le dio herencia en ella, ni siquiera para asentar un pie; mas le prometió que se la daría en posesión a él, y a su simiente después de él, cuando él aún no tenía hijo.

6 Y le dijo Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así *Abraham* engendró a Isaac y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios era con él,

10 y le libró de todas sus aflicciones, y le dio gracia

y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

¹¹ Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande aflicción; y nuestros padres no hallaban alimentos.

¹² Y cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

¹³ Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y el linaje de José fue dado a conocer a Faraón.

¹⁴ Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco almas.

¹⁵ Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;

¹⁶ y fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hamor de Siquem.

¹⁷ Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸ hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.

¹⁹ Éste, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, echando *a la muerte* a sus niños para que no viviesen.

²⁰ En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue hermoso a Dios; y fue criado tres

meses en casa de su padre.

²¹ Pero siendo expuesto *a la muerte*, la hija de Faraón le tomó, y le crió como a hijo suyo.

²² Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en palabras y en hechos.

²³ Y cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino a su corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴ Y viendo a uno que era maltratado, lo defendió, y matando al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵ Y él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar libertad por su mano; pero ellos no lo habían entendido.

²⁶ Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

²⁷ Entonces el que maltrataba a su prójimo, le empujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?

²⁸ ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹ Al oír esta palabra, Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰ Y pasados cuarenta años, el Ángel del Señor le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en una zarza.

³¹ Y mirándolo Moisés, se maravilló de la visión; y

acercándose para observar, vino a él la voz del Señor,

³² *diciendo*: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

³³ Entonces le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás tierra santa es.

³⁴ Ciertamente, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

³⁵ A este Moisés, al cual habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez?, a éste envió Dios por príncipe y libertador por mano del Ángel que le apareció en la zarza.

³⁶ Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en la tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

³⁷ Éste es aquel Moisés, el cual dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de entre vuestros hermanos, como yo; a Él oiréis.

³⁸ Éste es aquél que estuvo en la iglesia en el desierto con el Ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; y recibió los oráculos de vida para darnoslos:

³⁹ Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y en sus cora-

zones se volvieron a Egipto, ⁴⁰ diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹ Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en la obra de sus manos.

⁴² Entonces Dios se apartó, y los entregó a que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, oh casa de Israel?

⁴³ Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Remfan: Figuras que os hicisteis para adorarlas: Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

⁴⁴ Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, tal como Él lo había ordenado cuando dijo a Moisés que lo hiciese según el modelo que había visto.

⁴⁵ El cual también nuestros padres introdujeron con Jesús en la posesión de los gentiles, a los cuales Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David;

⁴⁶ el cual halló gracia delante de Dios, y pidió hacer tabernáculo para el Dios de Jacob.

⁴⁷ Mas Salomón le edificó casa.

⁴⁸ Si bien el Altísimo no

habita en templos hechos de mano; como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

53 que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

54 Y cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Más él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús en pie a la diestra de Dios,

56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios.

57 Entonces dando grandes voces, y tapándose sus oídos, arremetieron a una contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus vestiduras a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon a Esteban, mientras él invocaba a Dios y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y arrodillándose, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Y Saulo consentía en su muerte. Y en aquel tiempo fue hecha una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y unos varones piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran lamentación por él.

3 Y Saulo asolaba la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando hombres y mujeres los entregaba en la cárcel.

4 Pero los que fueron esparcidos, iban por todas partes predicando la palabra.

5 Entonces Felipe descendió a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.

6 Y el pueblo, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacía.

7 Porque espíritus inmundos, dando grandes voces, salían de muchos poseídos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8 Y había gran gozo en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre llamado Simón, el cual había ejercido la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande.

¹⁰ A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es el gran poder de Dios.

¹¹ Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había hechizado mucho tiempo.

¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que les predicaba acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, así hombres como mujeres.

¹³ Entonces Simón mismo también creyó, y cuando fue bautizado, permaneció con Felipe, y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴ Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;

¹⁵ quienes, habiendo descendido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

¹⁶ porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

¹⁷ Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸ Y cuando vio Simón que por la imposición de las

manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹ diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos, reciba el Espíritu Santo.

²⁰ Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se adquiere con dinero.

²¹ No tienes tú ni parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

²² Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

²³ Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

²⁴ Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna de estas cosas que habéis dicho, venga sobre mí.

²⁵ Y ellos, habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén, y en muchas aldeas de los samaritanos predicaron el evangelio.

²⁶ Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

²⁷ Entonces él se levantó, y fue. Y he aquí un etíope, eunuco, hombre de gran autoridad bajo Candace reina de los etíopes, el cual estaba

a cargo de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

²⁸ regresaba, y sentado en su carro, leía el profeta Isaías.

²⁹ Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a este carro.

³⁰ Y corriendo Felipe *hacia él*, le oyó que leía el profeta Isaías, y *le* dijo: ¿Entiendes lo que lees?

³¹ Y dijo: ¿Cómo podré, a no ser que alguien me enseñe? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

³² Y el lugar de la Escritura que leía era éste: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero mudo delante del trasquilador, así no abrió su boca.

³³ En su humillación su juicio fue quitado: Mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.

³⁴ Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí mismo, o de algún otro?

³⁵ Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le predicó el evangelio de Jesús.

³⁶ Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

³⁷ Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y él respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de

Dios.

³⁸ Y mandó detener el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

³⁹ Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y gozoso, siguió su camino.

⁴⁰ Pero Felipe se halló en Azoto; y pasando, predicaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

9

¹ Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

² y pidió de él cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase algunos de este Camino, ya fuesen hombres o mujeres, los trajese presos a Jerusalén.

³ Y yendo él por el camino, al acercarse a Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**

⁵ Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: **Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra los agujones.**

⁶ Y él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le *dijo*: **Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.**

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, pero sin ver a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole de la mano, lo trajeron a Damasco.

9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le *dijo*: **Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora;**

12 **y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y pone sus** manos sobre él, para que recobre la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, de cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

14 y aun aquí tiene autoridad de los príncipes de los sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: **Ve; porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;**

16 **porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.**

17 Y Ananías fue y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y al instante recobró la vista; y levantándose, fue bautizado.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Y luego predicaba a Cristo en las sinagogas, *diciendo* que Éste es el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes?

22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Éste, es el Cristo.

23 Y después de muchos días, los judíos tomaron entre sí consejo para matarle;

24 pero sus asechanzas fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro en una canastá.

26 Y cuando Saulo vino a Jerusalén, intentó juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que él era discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándole, le trajo a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con denuedo en el nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalén;

29 y hablaba con denuedo en el nombre del Señor Jesús; y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.

30 Y cuando lo supieron los hermanos, le trajeron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, y Galilea, y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y en el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaban.

32 Y aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

33 Y halló allí a cierto hombre llamado Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y al instante se levantó.

35 Y le vieron todos los

que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que interpretado quiere decir, Dorcas. Ésta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos días que enfermado, murió; la cual, después de lavada, la pusieron en un aposento alto.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole que no se detuviese en venir a ellos.

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos. Y cuando llegó, le llevaron al aposento alto, y todas las viudas le rodearon, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.

41 Y él, dándole la mano, la levantó; y llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio por toda Jope; y muchos creyeron en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope, en casa de un cierto Simón, curtidor.

10

1 Y había un varón en Ce-

sarea llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,

² piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre.

³ Éste vio claramente en visión, como a la hora novena del día, al Ángel de Dios que entraba a *donde él estaba* y le decía: Cornelio.

⁴ Y mirándole, tuvo miedo, y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.

⁵ Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶ Éste posa en casa de cierto Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que debes hacer.

⁷ Y cuando se fue el Ángel que habló con Cornelio, *éste* llamó dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que continuamente le asistían;

⁸ a los cuales, después de contarles todo, los envió a Jope.

⁹ Y al día siguiente, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;

¹⁰ y le vino una gran hambre, y quiso comer; pero mientras ellos preparaban, le sobrevino un éxtasis;

¹¹ y vio el cielo abierto, y un vaso que descendía hacia él, como un gran lienzo atado

de los cuatro cabos, y era bajado a la tierra;

¹² en el cual había de toda clase de cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

¹³ Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

¹⁴ Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

¹⁵ Y le habló la voz la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

¹⁶ Y esto fue hecho tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷ Y mientras Pedro dudaba dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸ Y llamando, preguntaron si Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

¹⁹ Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te buscan.

²⁰ Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos; porque yo los he enviado.

²¹ Entonces Pedro, descendiendo a los hombres que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

²² Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y

temeroso de Dios, y de buen testimonio en toda la nación de los judíos, fue avisado de Dios por un santo Ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti palabras.

²³ Entonces los invitó a entrar y los hospedó. Y al día siguiente Pedro se fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴ Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵ Y cuando Pedro entraba, Cornelio salió a recibirle; y postrándose a sus pies, le adoró.

²⁶ Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

²⁷ Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

²⁸ Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse o acercarse a extranjero; pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo;

²⁹ por lo cual, al ser llamado, vine sin objetar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

³⁰ Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayuno; y a la hora novena yo oraba en mi casa, y he aquí un varón se puso delante de mí en vestidura resplandeciente,

³¹ y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han

venido en memoria delante de Dios.

³² Envía, pues, a Jope, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, curtidor, junto al mar; el cual cuando venga, te hablará.

³³ Así que en seguida envíe por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha encomendado.

³⁴ Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: A la verdad entiendo que Dios no hace acepción de personas;

³⁵ sino que en toda nación, del que le teme y hace justicia, Él se agrada.

³⁶ La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, predicando la paz por Jesucristo; Éste es Señor de todos.

³⁷ Palabra que, vosotros sabéis, fue publicada por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó,

³⁸ cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder; el cual anduvo haciendo el bien, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios estaba con Él.

³⁹ Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero.

⁴⁰ A Éste Dios resucitó al tercer día, y lo manifestó

abiertamente,
 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había escogido, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que Él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 De Éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y los creyentes de la circuncisión, que habían venido con Pedro, estaban asombrados de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían hablar en lenguas y magnificar a Dios. Entonces respondió Pedro:

47 ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y les mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los que eran de la circuncisión contendían con él,

3 diciendo: ¿Por qué has entrado a hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzó Pedro a narrarles por orden *lo sucedido*, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era bajado del cielo, y venía hasta mí.

6 En el cual al fijar los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmundada entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.

10 Y esto fue hecho tres veces; y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

11 Y he aquí, en seguida vinieron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y estos seis hermanos también me acompañaron, y entramos en casa de un varón,

11

1 Y los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea,

13 el cual nos contó cómo había visto en su casa al Ángel, que se puso en pie, y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro;

14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha concedido Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por causa de la persecución que se levantó con motivo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no predicando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

20 Y de ellos había unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, predicando el evangelio del Señor Jesús.

21 Y la mano del Señor estaba con ellos; y gran número creyó y se convirtió al Señor.

22 Y la noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe; y mucha gente fue añadida al Señor.

25 Y Bernabé partió a Tarso a buscar a Saulo;

26 y hallándole, le trajo a Antioquía. Y sucedió que por todo un año se congregaron allí con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que había de haber una gran hambre en toda la tierra; lo cual sucedió en tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar ayuda a los hermanos que habitaban en Judea:

30 Lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.

2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que había agradado a los judíos, procedió para prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

4 Y habiéndole prendido, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro cuadrillas de soldados para que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes había de sacarle, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta guardaban la cárcel.

7 Y he aquí, el ángel del Señor vino, y una luz resplandeció en la cárcel; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía visión.

10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salieron y pasaron una calle, y en seguida el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo en verdad que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha, llamada Rode,

14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro, y dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel.

16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron, le vieron, y se quedaron maravillados.

17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Y luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

19 Y cuando Herodes le buscó y no le halló, habiendo interrogado a los guardas, ordenó que éstos fueran llevados a la muerte. Y él descendió de Judea a Cesarea, y se quedó allí.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y habiendo persuadido a Blasto, que era camarero del rey, pedían paz; porque el territorio de ellos era abastecido por el del rey.

21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengó.

22 Y el pueblo aclamaba, diciendo: ¡Voz de un dios, y no de hombre!

23 Y al instante el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

24 Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

25 Y Bernabé y Saulo, habiendo cumplido su ministerio, regresaron de Jerusalén llevando consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

13

1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía ciertos profetas y maestros; Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio cireneo, y Manahén, que había

sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Y habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos, y los enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Chipre.

5 Y llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Pafos, hallaron a un hombre hechicero, falso profeta, judío, llamado Barjesús;

7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elimas, el hechicero (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando sus ojos en él,

10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia: ¿No cesarás de torcer los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra

ti, y serás ciego, y no verás el sol por un tiempo. Y al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese de la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y zarpando de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia. Y Juan, apartándose de ellos, se regresó a Jerusalén.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por un tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por herencia sus tierras.

20 Y después de esto, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Luego demandaron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

22 Y quitado éste, les levantó por rey a David, del cual dio también testimonio, diciendo: He hallado a David, *hijo* de Isaí, varón conforme a mi corazón, el cual hará toda mi voluntad.

23 De la simiente de éste, conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel;

24 predicando Juan, antes de su venida, el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Y cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? No soy yo *Él*. Mas, he aquí, viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

27 Pues los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a Éste, ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, al condenarle, las cumplieron.

28 Y aunque no hallaron en Él causa de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de Él esta-

ban escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro.

³⁰ Pero Dios le resucitó de los muertos.

³¹ Y Él fue visto muchos días por los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo.

³² Y nosotros os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,

³³ la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros; resucitando a Jesús; como también en el salmo segundo está escrito: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

³⁴ Y que le resucitó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.

³⁵ Por eso dice también en otro *salmo*: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

³⁶ Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación por la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

³⁷ Mas Aquél a quien Dios resucitó, no vio corrupción.

³⁸ Os sea, pues, notorio, varones hermanos, que por Éste os es predicado el perdón de pecados,

³⁹ y por Él, todos los que creen, son justificados de todas las cosas que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés.

⁴⁰ Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

⁴¹ Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y perezad: Porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, aunque alguien os la contare.

⁴² Y cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les predicasen estas palabras.

⁴³ Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; quienes hablándoles, les persuadían a que permaneciesen en la gracia de Dios.

⁴⁴ Y el sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵ Pero cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶ Entonces Pablo y Bernabé, tomando desnudo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas ya que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

⁴⁷ Porque así nos ha mandado el Señor, *diciendo*: Te he puesto por luz de los gentiles, para que seas por salvación hasta lo último de la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era publicada por toda aquella región.

50 Mas los judíos instigaron a mujeres piadosas y honorables, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

14

1 Y aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud así de judíos, como de griegos.

2 Pero los judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso, ellos se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Pero la gente de la ciudad estaba dividida; y unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus príncipes, se arrojaron para afrentarlos y apedrearlos,

6 entendiéndolo ellos, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra de alrededor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 Y en Listra se hallaba sentado cierto hombre, imposibilitado de sus pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

9 Éste oyó hablar a Pablo; el cual, fijando sus ojos en él, y viendo que tenía fe para ser sanado,

10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó su voz, diciendo en lengua licaónica: Los dioses en semejanza de hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería ofrecer sacrificio con el pueblo.

14 Y cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus ropas, corrieron hacia la multitud, dando voces,

15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros

también somos hombres semejantes a vosotros, y os predicamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo cuanto en ellos hay.

16 El cual en las edades pasadas dejó a todas las gentes andar en sus propios caminos;

17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas hicieron desistir al pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio.

19 Entonces vinieron ciertos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad, y al siguiente día, partió con Bernabé para Derbe.

21 Y habiendo predicado el evangelio a aquella ciudad, y después de enseñar a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,

22 confirmando el alma de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe; y diciéndoles que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios

23 Y cuando les ordenaron ancianos en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

24 Y habiendo pasado por Pisidia vinieron a Panfilia.

25 Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

26 Y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

27 Y habiendo llegado, reuniendo la iglesia, relataron todo lo que había hecho Dios con ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos, *diciendo*: Si no os circuncidáis conforme a la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos.

2 Así que, cuando Pablo y Bernabé tuvieron una disensión y contienda no pequeña con ellos, determinaron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, subiesen a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

3 Ellos, pues, siendo encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo que era necesario circuncidarlos y mandarles que guardasen la ley de Moisés.

6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.

7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió entre nosotros, que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros;

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, del mismo modo que ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuántos milagros y maravillas había hecho Dios por medio de

ellos entre los gentiles.

13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídmeme.

14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar:

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son a Dios todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que no se moleste a los que de los gentiles se convierten a Dios;

20 sino que les escribamos que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de estrangulado y de sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los her-

manos,

²³ y escribir por mano de ellos, de esta manera: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos: A los hermanos que son de los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, saludos.

²⁴ Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, turbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos *tal* mandato,

²⁵ nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶ hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.

²⁸ Pues ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.

²⁹ Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, y de sangre, y de estrangulado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

³⁰ Así que cuando ellos fueron despedidos, vinieron a Antioquía; y reuniendo la multitud, entregaron la carta;

³¹ la cual habiendo leído, se gozaron por la consolación.

³² Y Judas y Silas, siendo también profetas, exhortaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³ Y después de pasar *allí* algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.

³⁴ Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí aún.

³⁵ Y Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, también con muchos otros.

³⁶ Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a nuestros hermanos en todas las ciudades en que hemos predicado la palabra del Señor, *para ver* cómo están.

³⁷ Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

³⁸ pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

³⁹ Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando a Marcos, navegó a Chipre,

⁴⁰ y Pablo, escogiendo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia de Dios,

⁴¹ y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, estaba allí cierto discípulo llamado

Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero su padre *era* griego.

² De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

³ Éste quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

⁴ Y como pasaban por las ciudades, les entregaban los decretos que habían sido ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén para que los guardasen.

⁵ Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

⁶ Y pasando a Frigia y a la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

⁷ Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia; pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸ Y pasando por Misia, descendieron a Troas.

⁹ Y de noche apareció a Pablo una visión: Un varón macedonio estaba en pie, y le rogaba, diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

¹⁰ Y cuando él vio la visión, inmediatamente procuramos ir a Macedonia, dando por cierto que el Señor nos llamaba para que les predicásemos el evangelio.

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, fuimos rumbo directo a

Samotracia, y al *día* siguiente a Neápolis;

¹² y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

¹³ Y el día sábado salimos de la ciudad, junto al río, donde solían hacer oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Y una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

¹⁵ Y cuando fue bautizada, ella, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa; y nos constringió a quedarnos.

¹⁶ Y aconteció que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grande ganancia a sus amos, adivinando.

¹⁷ Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvación.

¹⁸ Y esto lo hizo por muchos días; pero desagradando a Pablo, *éste* se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

¹⁹ Y viendo sus amos que

había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; ²⁰ y presentándolos ante los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, ²¹ y predicán costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni hacer; pues somos romanos.

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles sus ropas, mandaron azotarles con varas.

²³ Y después de haberles herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, habiendo recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro; y les apretó los pies en el cepo.

²⁵ Pero a media noche, Pablo y Silas oraban, y cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶ Y repentinamente hubo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷ Y despertando el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacó su espada y se quería matar, pensando que los presos se habían escapado.

²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún daño, pues todos estamos aquí.

²⁹ Él entonces, pidiendo luz,

entró corriendo, y temblando, se derribó a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰ y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹ Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.

³² Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.

³³ Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida fue bautizado él, y todos los suyos.

³⁴ Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de haber creído en Dios con toda su casa.

³⁵ Y cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles, diciendo: Deja ir a aquellos hombres.

³⁶ Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado a decir que se os suelte, así que ahora salid, e id en paz.

³⁷ Entonces Pablo les dijo: Nos azotaron públicamente sin ser condenados; siendo hombres romanos, nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan secreta-mente? No, de cierto, sino dejad que vengan ellos mismos y nos saquen.

³⁸ Y los alguaciles dijeron estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹ Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

40 Y saliendo de la cárcel, entraron en *casa de Lidia*; y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

17

1 Y pasando por Amfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 enseñando y exponiendo que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos; y que este Jesús, a quien yo os predico, *decía él*, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran multitud, y mujeres nobles no pocas.

5 Pero los judíos que no eran creyentes, llenos de envidia, tomaron consigo a unos hombres perversos, de lo peor, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y al no hallarlos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante los gobernadores de la ciudad, gritando: Estos que han trastornado al mundo también han venido acá;

7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos, hacen contrario a los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

8 Y el pueblo y los magistrados de la ciudad se alborotaron al oír estas cosas.

9 Mas habiendo obtenido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

10 Y de inmediato los hermanos, enviaron de noche a Pablo y a Silas a Berea; los cuales, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas distinguidas, y no pocos hombres.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era predicada la palabra de Dios por Pablo, fueron también allá y alborotaron al pueblo.

14 Entonces los hermanos, inmediatamente enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que conducían a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido mandamiento para Silas y Timoteo, de que viniesen a él tan pronto como pudiesen, partieron.

16 Y mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía en él, viendo la ciudad entregada a la idolatría.

17 Así que, disputaba en la sinagoga con los judíos, y los

religiosos; y en la plaza cada día con los que concurrían.

¹⁸ Y ciertos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de dioses extraños; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.

¹⁹ Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva doctrina de que hablas?

²⁰ Pues traes a nuestros oídos ciertas cosas extrañas; queremos, pues, saber qué significan estas cosas.

²¹ (Porque todos los atenienses y los extranjeros que estaban allí, no se interesaban en ninguna otra cosa, sino en decir o en oír algo nuevo.)

²² Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo veo que sois muy supersticiosos;

²³ porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél, pues, que vosotros adoráis sin conocerle, a Éste yo os anuncio.

²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay; Éste, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

²⁵ ni es honrado por manos de hombres, como si nece-

sitase algo; pues Él a todos da vida y aliento, y todas las cosas.

²⁶ Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de su habitación;

²⁷ para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, le hallen; si bien no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸ Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas han dicho: Porque también nosotros somos linaje suyo.

²⁹ Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres.

³⁰ Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora demanda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹ por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por *aquel* varón a quien Él designó; dando fe a todos con haberle resucitado de los muertos.

³² Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto en otra ocasión.

³³ Y así Pablo salió de en medio de ellos.

³⁴ Mas algunos creyeron y

se unieron a él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

¹ Después de estas cosas, Pablo partió de Atenas y vino a Corinto.

² Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que recién había venido de Italia con Priscila su esposa (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma), y vino a ellos.

³ Y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaba; pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴ Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

⁵ Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo, constreñido en espíritu, testificaba a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶ Mas oponiéndose y blasfemando ellos, sacudiéndose él sus ropas, les dijo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo limpio estoy; desde ahora me iré a los gentiles.

⁷ Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba junto a la sinagoga.

⁸ Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados.

⁹ Entonces el Señor en una visión de noche, dijo a Pablo: **No temas, sino habla, y no calles;**

¹⁰ **porque yo estoy contigo, y nadie vendrá sobre ti para dañarte; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.**

¹¹ Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹² Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

¹³ diciendo: Éste persuade a los hombres a adorar a Dios contrario a la ley.

¹⁴ Y cuando Pablo estaba por abrir su boca, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

¹⁵ Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶ Y los echó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos, tomando a Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; mas a Galión nada se le daba de ello.

¹⁸ Y Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, despidiéndose de los hermanos, navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía voto.

¹⁹ Y llegó a Éfeso, y los dejó

allí. Mas él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos,

²⁰ los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; pero él no accedió;

²¹ sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde la fiesta que viene, en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

²² Y habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

²³ Y después de pasar allí algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

²⁴ Y cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras, vino a Éfeso.

²⁵ Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.

²⁶ Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; y cuando Aquila y Priscila le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con más exactitud el camino de Dios.

²⁷ Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos escribieron, exhortando a los discípulos que le recibiesen; y cuando él llegó, ayudó mucho a los que por la gracia

habían creído.

²⁸ Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

¹ Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo pasado por las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

² les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído que hay Espíritu Santo.

³ Entonces les dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

⁴ Y Pablo les dijo: Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en Aquél que vendría después de él, esto es, en Cristo Jesús.

⁵ Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶ Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

⁷ Y eran por todos unos doce varones.

⁸ Y entrando en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹ Pero cuando algunos se endurecieron y no creyeron, sino que maldijeron el

Camino delante de la multitud, él se apartó de ellos y apartó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un tal Tyrano.

¹⁰ Y esto fue hecho por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹ Y hacía Dios milagros incomparables por mano de Pablo;

¹² de tal manera que aun los pañuelos o delantales de su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

¹³ Pero algunos de los judíos, vagabundos exorcistas, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que Pablo predica.

¹⁴ Y había siete hijos de un tal Sceva, judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵ Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶ Y el hombre en quien estaba el espíritu malo saltó sobre ellos, y dominándolos, prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa, desnudos y heridos.

¹⁷ Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y cayó temor sobre todos ellos,

y el nombre del Señor Jesús era magnificado.

¹⁸ Y muchos de los que habían creído venían, confesando, y dando cuenta de sus hechos.

¹⁹ Asimismo muchos de los que habían practicado la magia, trajeron sus libros, y los quemaron delante de todos; y contando el precio de ellos, se halló ser cincuenta mil *piezas* de plata.

²⁰ Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

²¹ Y pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.

²² Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

²³ Y en aquel tiempo hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

²⁴ Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba a los artífices poca ganancia;

²⁵ a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

²⁶ y veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha persuadido y apartado a muchas gentes, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos deshaga, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea despreciado, y venga a ser destruida su majestad, la cual adora toda Asia y el mundo.

28 Y oyendo *esto*, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión; y arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo, a una se abalanzaron al teatro.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y la mayoría de ellos no sabían por qué se habían reunido.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, haciendo señal con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

34 Pero cuando supieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

35 Entonces el escribano, cuando hubo apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios ¿qué hombre hay

que no sepa que la ciudad de los efesios es adoradora de la gran diosa Diana, y de la *imagen* caída de Júpiter?

36 Y ya que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente;

37 pues habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense unos a otros.

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

40 Porque estamos en peligro de ser acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

20

1 Y después que cesó el alboroto, Pablo llamó a los discípulos, y abrazándoles, se despidió, y partió para ir a Macedonia.

2 Y habiendo recorrido aquellas regiones, después de exhortarles con abundancia de palabras, vino a Grecia.

3 Y estuvo allí tres meses. Y cuando los judíos le pusieron acechanza, estando él por navegar a Siria, decidió regresarse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, y de

los tesalonicenses, Aristarco y Segundo, y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

5 Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días vinimos a ellos a Troas, donde estuvimos siete días.

7 Y el primer *día* de la semana, reuniéndose los discípulos para partir el pan, Pablo les predicaba; y habiendo de partir al día siguiente, alargó su discurso hasta la media noche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.

9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, cayó en un sueño profundo; y como Pablo predicaba largamente, se quedó dormido y cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 Entonces descendió Pablo y se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os turbéis, que su vida está en él.

11 Y cuando subió otra vez, y hubo partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba, y así partió.

12 Y trajeron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros, adelantándonos a tomar la nave, navegamos a Asón, para recoger allí a Pablo; pues él así lo había deter-

minado, queriendo él ir por tierra.

14 Y cuando se encontró con nosotros en Asón, tomándolo a bordo, vinimos a Mitilene.

15 Y navegando de allí, al *día* siguiente llegamos delante de Quíos, y al otro *día* tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilio, al *día* siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo había determinado navegar adelante de Éfeso, por no detenerse en Asia; pues se apresuraba para, si le fuese posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

17 Y desde Mileto envió a Éfeso, e hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he conducido entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia;

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

20 y cómo nada que os fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

21 testificando a los judíos y a los griegos arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo.

22 Y he aquí, ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶ Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷ porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸ Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre.

²⁹ Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

³¹ Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³² Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la

palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros, y daros herencia con todos los santificados.

³³ No he codiciado plata, u oro, o vestidura de nadie.

³⁴ Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y para los que están conmigo, estas manos me han servido.

³⁵ En todo os he enseñado que trabajando así, es necesario sobrellevar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: **Más bienaventurado es dar que recibir.**

³⁶ Y habiendo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

³⁷ Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

³⁸ entristeciéndose sobre todo por las palabras que había dicho, de que ya no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta el barco.

21

¹ Y aconteció que después de separarnos de ellos, zarpamos y vinimos camino directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

² Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

³ Y cuando avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro; porque el barco había de

descargar allí su cargamento.

⁴ Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

⁵ Y cuando cumplimos aquellos días, partimos, y nos encaminaron todos, con sus esposas e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

⁶ Y abrazándonos unos a otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

⁷ Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

⁸ Y al día siguiente, partiendo Pablo y los que con él estábamos, vinimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.

⁹ Y éste tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

¹⁰ Y deteniéndonos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

¹¹ Y cuando él vino a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

¹² Y cuando oímos esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese

a Jerusalén.

¹³ Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

¹⁴ Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵ Y después de estos días, tomando nuestro bagaje, subimos a Jerusalén.

¹⁶ Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón, de Chipre, un discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

¹⁷ Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

¹⁸ Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y todos los ancianos estaban presentes;

¹⁹ y después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

²⁰ Y cuando ellos lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley.

²¹ Y están informados acerca de ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no deben circuncidar a sus hi-

jos, ni andar según las costumbres.

²² ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto; porque oirán que has venido.

²³ Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí:

²⁴ Tómalos contigo, y purifícate con ellos, y paga con ellos para que rasuren sus cabezas; y todos entenderán que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas ordenadamente, y guardas la ley.

²⁵ Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros hemos escrito y acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fue sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de estrangulado y de fornicación.

²⁶ Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que una ofrenda fuese ofrecida por cada uno de ellos.

²⁷ Y cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a todo el pueblo y le echaron mano,

²⁸ dando voces: ¡Varones israelitas, ayuda! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este

lugar; y además ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

²⁹ (Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo.)

³⁰ Así que toda la ciudad se agitó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, lo arastraron fuera del templo, y en seguida cerraron las puertas.

³¹ Y cuando iban a matarle, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

³² Éste, de inmediato tomó soldados y centuriones, y bajó corriendo hacia ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.

³³ Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.

³⁴ Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

³⁵ Y cuando llegó a las gradas, aconteció que fue llevado en vilo por los soldados a causa de la violencia del pueblo;

³⁶ porque la multitud del pueblo venía detrás, gritando: ¡Fuera con él!

³⁷ Y cuando estaban por meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me per-

mites decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

³⁸ ¿No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres sicarios?

³⁹ Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; y te ruego que me permitas hablar al pueblo.

⁴⁰ Y cuando él se lo permitió, Pablo estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Varones hermanos y padres, oíd mi defensa que *hago* ahora ante vosotros.

2 Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y les dijo:

3 Yo de cierto soy hombre judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

4 Y perseguí este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles así hombres como mujeres;

5 como también el sumo sacerdote me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también recibí cartas para con los hermanos; e iba a Damasco para traer presos

a Jerusalén a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Y aconteció que cuando hacía mi jornada, y llegaba cerca de Damasco, como a mediodía, repentinamente resplandeció del cielo una gran luz que me rodeó;

7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: **Yo soy Jesús de Nazaret, a quién tú persigues.**

9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: **Levántate y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.**

11 Y como yo no podía ver a causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.

12 Entonces un Ananías, varón piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que moraban allí,

13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido, para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la

voz de su boca.

¹⁵ Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

¹⁶ Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y sé bautizado; y lava tus pecados invocando el nombre del Señor.

¹⁷ Y me aconteció, que vuelto a Jerusalén, mientras oraba en el templo, fui arrebatado en éxtasis.

¹⁸ Y le vi que me decía: **Date prisa, y sal cuanto antes de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.**

¹⁹ Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba, y azotaba por las sinagogas a los que creían en ti;

²⁰ y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu mártir, yo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

²¹ Y me dijo: **Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.**

²² Y le oyeron hasta esta palabra; *entonces* alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal *hombre*, porque no conviene que viva.

²³ Y como ellos daban voces y arrojaban *sus* ropas y echaban polvo al aire,

²⁴ el tribuno mandó que le llevasen a la fortaleza, y ordenó que fuese interrogado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

²⁵ Y cuando le ataron con correas, Pablo dijo al cen-

turión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?

²⁶ Y cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: Mira bien qué vas a hacer; porque este hombre es romano.

²⁷ Entonces vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Él dijo: Sí.

²⁸ Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo *la tengo* de nacimiento.

²⁹ Así que, en seguida se apartaron de él los que le iban a interrogar; y el tribuno, al saber que era romano, también tuvo temor por haberle atado.

³⁰ Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la que era acusado de los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes y a todo su concilio; y sacando a Pablo, le presentó delante de ellos.

23

¹ Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

² Y el sumo sacerdote Ananías, mandó a los que estaban delante de él, que le golpeasen en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada: ¿Pues tú estás

sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas golpear?

⁴ Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios insultas?

⁵ Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

⁶ Y cuando Pablo percibió que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo siendo fariseo, hijo de fariseo; de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy juzgado.

⁷ Y cuando hubo dicho esto, se levantó una disensión entre los fariseos y los saduceos, y la multitud se dividió.

⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos profesan estas cosas.

⁹ Y se levantó un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no peleemos contra Dios.

¹⁰ Y como hubo gran disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo arrebataran de en medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.

¹¹ Y a la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: **Ten ánimo, Pablo; pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.**

¹² Y cuando fue de día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

¹³ Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjura;

¹⁴ los cuales vinieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵ Ahora, pues, vosotros, con el concilio, pedid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis inquirir acerca de él alguna cosa más cierta; y nosotros estaremos apercebidos para matarle antes que él llegue.

¹⁶ Pero cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de la asechanza, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

¹⁷ Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que decirle.

¹⁸ Entonces él le tomó y le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese a ti a este joven, porque tiene algo

que decirte.

19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que mañana llesves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir de él alguna cosa más cierta.

21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están apercebidos esperando de ti promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamando a dos centuriones, les dijo: Preparad para la hora tercera de la noche doscientos soldados, y setenta de a caballo y doscientos lanceros, para que vayan hasta Cesarea;

24 y provéanles cabalgaduras en que poniendo a Pablo, lo lleven a salvo a Félix el gobernador.

25 Y escribió una carta de esta manera:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé

ante el concilio de ellos;

29 y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, pero que ninguna acusación tenía digna de muerte o de prisión.

30 Y cuando me fue dicho de como los judíos asechaban a este hombre, al punto le he enviado a ti, mandando también a los acusadores que digan delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.

31 Entonces los soldados, tomando a Pablo como les era mandado, le llevaron de noche a Antípatris.

32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él, regresaron a la fortaleza.

33 Los cuales, como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y cuando el gobernador leyó *la carta*, preguntó de qué provincia era. Y cuando entendió que era de Cilicia,

35 dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

24

1 Y cinco días después el sumo sacerdote Ananías, descendió con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Debido a ti gozamos de gran quietud,

y muchas cosas son bien gobernadas en la nación por tu providencia;

³ en todo tiempo y en todo lugar lo recibimos con toda gratitud, oh excelentísimo Félix.

⁴ Pero por no serte muy tedioso, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu gentileza.

⁵ Pues hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

⁶ Quien también intentó profanar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra ley.

⁷ Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,

⁸ mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, al interrogarle, podrás enterarte de todas estas cosas de que le acusamos.

⁹ Y asentían también los judíos, diciendo ser así estas cosas.

¹⁰ Y habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase, Pablo respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, de buen ánimo haré mi defensa.

¹¹ Porque tú puedes verificar que no hace más de doce días yo subí a adorar a Jerusalén;

¹² y no me hallaron en el templo disputando con

alguno, ni alborotando al pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad;

¹³ ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴ Pero te confieso esto, que conforme al Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

¹⁵ teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.

¹⁶ Y por esto yo procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

¹⁷ Mas pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas.

¹⁸ Y en esto, unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo no con multitud ni con alboroto;

¹⁹ los cuales debían haber comparecido ante ti, y acusar, si contra mí tenían algo.

²⁰ O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,

²¹ a no ser por aquella voz, que clamé estando entre ellos: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.

²² Entonces Félix, oídas estas cosas, teniendo mejor conocimiento de este Camino, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias

acabará de conocer de vuestro asunto.

²³ Y mandó al centurión que se guardase a Pablo, y que tuviese libertades; y que no impidiesen a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

²⁴ Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su esposa, la cual era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo.

²⁵ Y disertando él de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix, se espantó, y dijo: Vete ahora, y cuando tenga oportunidad te llamaré.

²⁶ Esperando también con esto, que de parte de Pablo le sería dado dinero para que le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

²⁷ Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

25

¹ Festo, pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén.

² Entonces el sumo sacerdote y los principales de los judíos se presentaron ante él contra Pablo; y le rogaron,

³ pidiendo favor contra él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos asechanza para matarle en el camino.

⁴ Pero Festo respondió que Pablo estuviese guardado en

Cesarea, y que él mismo iría *allá* en breve.

⁵ Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.

⁶ Y deteniéndose entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y el día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que trajesen a Pablo.

⁷ Y cuando éste llegó, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

⁸ alegando él en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

⁹ Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo, y dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

¹⁰ Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

¹¹ Porque si algún agravio, o alguna cosa digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

¹² Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

15 acerca del cual, cuando estuve en Jerusalén, comparecieron ante mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo juicio contra él.

16 A los cuales respondí: No es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga presentes a sus acusadores, y tenga oportunidad de defenderse de la acusación.

17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo suponía,

19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirmaba estar vivo.

20 Y yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Pero como Pablo apeló para ser reservado para la audiencia de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.

22 Entonces Agripa dijo a

Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones aquí presentes con nosotros; veis a este hombre, del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más;

25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escribir a mi señor; por lo que le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que hoy haya de defenderme delante de ti acerca de todas las cosas

de que soy acusado por los judíos.

³ Mayormente *sabiendo* que tú eres conocedor de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

⁴ Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

⁵ los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más estricta secta de nuestra religión, he vivido fariseo.

⁶ Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, comparezco y soy juzgado;

⁷ *promesa* a la cual nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan han de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

⁸ ¿Por qué se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

⁹ Yo ciertamente había pensando dentro de mí, que era mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰ lo cual también hice en Jerusalén, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido autoridad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

¹¹ Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfe-

mar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

¹² Y ocupado en ello, yendo a Damasco con autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

¹³ al mediodía, oh rey, yendo en el camino vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol, iluminando en derredor de mí y de los que iban conmigo.

¹⁴ Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones.**

¹⁵ Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: **Yo soy Jesús, a quien tú persigues.**

¹⁶ **Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,**

¹⁷ **librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío,**

¹⁸ **para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.**

¹⁹ Por lo cual, oh rey Agripa,

no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰ sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹ Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²² Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir.

²³ Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

²⁴ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

²⁵ Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

²⁶ Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues estoy seguro que no ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

²⁷ ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

²⁸ Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me per-

suades a ser cristiano.

²⁹ Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios, que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

³⁰ Y cuando hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban sentados con ellos;

³¹ Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión, hace este hombre.

³² Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

27

¹ Y cuando fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

² Y embarcándonos en una nave adrumentina, queriendo navegar junto a las costas de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³ Y al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a sus amigos, para ser asistido por ellos.

⁴ Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a so-tavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵ Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, *ciudad* de Licia.

⁶ Y hallando allí el centurión una nave de Alejandría que navegaba a Italia, nos embarcó en ella.

⁷ Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos a sotavento de Creta, junto a Salmón.

⁸ Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

⁹ Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, habiendo ya pasado el ayuno, Pablo *les* amonestaba,

¹⁰ diciéndoles: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño habrá de ser la navegación, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas.

¹¹ Pero el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

¹² Y porque el puerto era incómodo para invernar, la mayoría acordaron zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, *que es* un puerto de Creta que mira hacia el nordeste y sudeste, e invernar allí.

¹³ Y soplando una suave brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, izando velas, iban costeando Creta.

¹⁴ Pero no mucho después se levantó en su contra un

viento tempestuoso, que se llama Euroclidón.

¹⁵ Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, resignados, dejamos *la nave* a la deriva.

¹⁶ Y corriendo a sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos salvar el esquiife;

¹⁷ el cual subido a bordo, usaban de refuerzos, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, arriando velas, quedaron a la deriva.

¹⁸ Y siendo azotados por una vehemente tempestad, al día siguiente alijaron la nave;

¹⁹ y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.

²⁰ Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, siendo azotados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

²¹ Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Señores, debían por cierto haberme oído, y no haber zarpado de Creta, para recibir este daño y pérdida.

²² Pero ahora os exhorto a que tengáis buen ánimo; porque no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

²³ Pues esta noche ha estado conmigo el Ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴ diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparez-

cas ante César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo.

²⁵ Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

²⁶ Si bien, es necesario que demos en una isla.

²⁷ Y venida la decimocuarta noche, y siendo llevados a la deriva por el mar Adriático, los marineros a la media noche presintieron que estaban cerca de alguna tierra;

²⁸ y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

²⁹ Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas de la popa; y ansiaban que se hiciese de día.

³⁰ Entonces como los marineros estaban por huir de la nave, habiendo echado el esquife al mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa,

³¹ Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

³² Entonces los soldados cortaron las cuerdas del esquife y dejaron que se perdiera.

³³ Y cuando comenzaba a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

³⁴ Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud;

pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

³⁵ Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

³⁶ Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

³⁷ Y era el total de los que estábamos en la nave doscientas setenta y seis almas.

³⁸ Y ya saciados de comida, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

³⁹ Y cuando se hizo de día, no reconocían la tierra; mas veían una bahía que tenía playa, en la cual acordaron encallar, si pudiesen, la nave.

⁴⁰ Y alzando las anclas, se dejaron al mar; y soltando las amarras del timón y alzando al viento la vela de proa, se dirigieron hacia la playa.

⁴¹ Mas dando en un lugar de dos mares, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia de las olas.

⁴² Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

⁴³ Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, *fuesen* los primeros en echarse *al mar*, y saliesen a tierra;

⁴⁴ y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que

todos se salvaron saliendo a tierra.

28

1 Y ya a salvo, entonces supieron que la isla se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; pues encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunos sarmientos, y poniéndolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió a la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la serpiente *venenosa* colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.

6 Y ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

7 En aquellos lugares había heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y nos hospedó amigablemente tres días.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; al cual Pablo entró a ver, y después de haber

orado, puso sobre él las manos, y le sanó.

9 Y hecho esto, también otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

10 los cuales también nos honraron con mucho aprecio; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Y después de tres meses, navegamos en una nave de Alejandría que había invernado en la isla, la cual tenía por insignia a Cástor y Pólux.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y después de un día, soplando el viento del sur, vinimos al segundo día a Puteoli,

14 donde hallando hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y así, nos fuimos a Roma;

15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el foro de Appio y Las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

16 Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de la guardia, mas a Pablo le fue permitido estar aparte, con un soldado que le guardase.

17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos; a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo,

varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni *contra* las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

¹⁸ los cuales, habiéndome interrogado, me querían soltar; por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹ Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no que tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰ Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

²¹ Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

²² Pero queremos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

²³ Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

²⁴ Y algunos asentían a lo que se decía, pero algunos no creían.

²⁵ Y como no estuvieron de acuerdo entre sí, partiendo ellos, les dijo Pablo esta pal-

abra: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶ diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis:

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

²⁸ Os sea, pues, notorio, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

²⁹ Y habiendo dicho esto, los judíos salieron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰ Y Pablo, se quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que a él venían,

³¹ predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

Romanos

¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

² que Él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras,

³ tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David según la carne,

⁴ y que fue declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe en todas las naciones, por su nombre;

⁶ entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo.

⁷ A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁸ Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo acerca de todos vosotros, de que en todo el mundo se habla de vuestra fe.

⁹ Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰ rogando que de alguna manera ahora al fin, por la

voluntad de Dios, haya de tener próspero viaje para ir a vosotros.

¹¹ Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, para que seáis afirmados,

¹² esto es, para que sea yo confortado juntamente con vosotros por la fe mutua, mía y vuestra.

¹³ Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado) para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre los otros gentiles.

¹⁴ A griegos y a bárbaros; a sabios y a no sabios soy deudor.

¹⁵ Así que, en cuanto a mí, presto estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷ Porque en él la justicia de Dios es revelada de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia detienen la verdad;

¹⁹ porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.

²⁰ Porque las cosas invisi-

bles de Él, su eterno poder y Divinidad, son claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; así que no tienen excusa.

²¹ Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes se envanecieron en sus discursos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, a las concupiscencias de sus corazones, a que deshonrasen entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza;

²⁷ y de la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío.

²⁸ Y como no les pare-

ció retener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene;

²⁹ estando atestados de toda iniquidad, fornicación, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidias, homicidios, contiendas, engaños, malignidades;

³⁰ murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres;

³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

³² quienes conociendo el juicio de Dios, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aun consienten a los que las hacen.

2

¹ Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.

² Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen tales cosas es según verdad.

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad

de Dios te guía al arrepentimiento?

⁵ Mas por tu dureza, y tu corazón no arrepentido, atesoras ira para ti mismo, para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios,

⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷ A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, vida eterna.

⁸ Pero indignación e ira, a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia.

⁹ Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente, y también el griego.

¹⁰ Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente, y también al griego.

¹¹ Porque no hay acepción de personas para con Dios.

¹² Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán, y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

¹³ Porque no *son* los oidores de la ley los justos para con Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

¹⁴ Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, no teniendo ley, son ley a sí mismos,

¹⁵ mostrando ellos, la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su

conciencia y sus pensamientos, acusándose o aun excusándose unos a otros,

¹⁶ en el día en que Dios juzgará por Jesucristo, los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

¹⁷ He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸ y conoces *su* voluntad, y apruebas lo mejor; siendo instruido por la ley;

¹⁹ y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰ instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento, y de la verdad en la ley.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

²² Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

²⁴ Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito.

²⁵ Pues la circuncisión ciertamente aprovecha si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

²⁶ De manera que si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su incircuncisión contada como

circuncisión?

²⁷ Así que el que es incircunciso por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a ti que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley?

²⁸ Porque no es juicio el que lo es por fuera; ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

²⁹ sino que es juicio el que lo es en el interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

3

¹ ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?

² Mucho, en todas maneras. Primero, porque ciertamente a ellos les ha sido confiada la palabra de Dios.

³ ¿Y qué si algunos de ellos no han creído? ¿La incredulidad de ellos hará nula la fe de Dios?

⁴ ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.

⁵ Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

⁶ ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷ Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para

su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

⁸ ¿Y por qué no decir (como somos difamados, y algunos afirman que decimos): Hagamos males para que vengan bienes? La condenación de los cuales es justa.

⁹ ¿Qué, pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera; porque ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

¹⁰ Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.

¹¹ No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

¹² Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¹³ Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan, veneno de áspides hay debajo de sus labios;

¹⁴ cuya boca está llena de maldición y de amargura;

¹⁵ sus pies, prestos para derramar sangre;

¹⁶ destrucción y miseria hay en sus caminos;

¹⁷ y el camino de paz no han conocido.

¹⁸ No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¹⁹ Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están bajo la ley lo dice; para que toda boca se tape, y todo el mundo sea hallado culpable delante de Dios.

²⁰ Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de

Él; pues por la ley es el conocimiento del pecado.

²¹ Mas ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios es manifestada, siendo testificada por la ley y los profetas; ²² la justicia de Dios *que es* por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia;

²³ por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús;

²⁵ a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios,

²⁶ para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús.

²⁷ ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.

²⁸ Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

²⁹ ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

³⁰ Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe, a los de la incircuncisión.

³¹ ¿Entonces invalidamos la ley por la fe? ¡En ninguna manera! Antes bien, confirmamos la ley.

4

¹ ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; pero no delante de Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

⁴ Ahora bien, al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.

⁵ Pero al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

⁶ Como David también describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin las obras,

⁷ *diciendo*: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

⁸ Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputará pecado.

⁹ ¿Es, pues, esta bienaventuranza *solamente* para los de la circuncisión, o también *para los de* la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circun-

cisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tuvo siendo *aún* incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados; a fin de que también a ellos les sea imputada la justicia; ¹² y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

¹³ Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no *fue dada* a Abraham o a su simiente por la ley, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley *son* los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

¹⁵ Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco *hay* transgresión.

¹⁶ Por tanto, *es* por la fe, para que *sea* por gracia; a fin de que la promesa sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros

¹⁷ (como está escrito: Padre de muchas naciones, te he hecho) delante de Dios, a quien creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸ El cual creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas na-

ciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

¹⁹ Y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya como de cien años), ni la matriz muerta de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido que todo lo que Él había prometido, era también poderoso para hacerlo;

²² por lo cual también le fue imputado por justicia.

²³ Y que le fue imputado, no fue escrito solamente por causa de él,

²⁴ sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor;

²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

5

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³ Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

⁵ y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

⁶ Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

⁷ Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

⁸ Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

¹¹ Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

¹³ Porque antes de la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

¹⁴ No obstante, reinó la

muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; el cual es figura del que había de venir.

¹⁵ Así también fue el don, mas no como el pecado. Porque si por el pecado de uno muchos murieron, mucho más la gracia de Dios abundó para muchos, y el don de gracia por un hombre, Jesucristo.

¹⁶ Y el don, no *fue* como por uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino por uno para condenación, mas el don *es* de muchos pecados para justificación.

¹⁷ Porque si por un pecado reinó la muerte, por uno; mucho más los que reciben la gracia abundante y el don de la justicia reinarán en vida por uno, Jesucristo.

¹⁸ Así que, como por el pecado de uno *vino* la condenación a todos los hombres, así también, por la justicia de uno, *vino la gracia* a todos los hombres para justificación de vida.

¹⁹ Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

²⁰ Y la ley entró para que el pecado abundase; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

²¹ para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine

por la justicia para vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

6

¹ ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

² ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

⁴ Porque somos sepultados con Él en la muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente *con Él* en la semejanza de su muerte, también lo seremos *en la semejanza* de su resurrección;

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*, para que el cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

⁷ Porque el que ha muerto, libre es del pecado.

⁸ Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él;

⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre Él.

¹⁰ Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez;

pero en cuanto vive, para Dios vive.

¹¹ Así también vosotros consideraos en verdad muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias;

¹³ ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios *como* vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios *como* instrumentos de justicia.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera!

¹⁶ ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

¹⁷ Mas a Dios gracias, que aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo humanamente, por causa de la debilidad de vuestra carne; que así

como presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora presentéis vuestros miembros como siervos a la justicia y a la santidad.

²⁰ Porque cuando erais esclavos del pecado, libres erais de la justicia.

²¹ ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

²² Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

²³ Porque la paga del pecado es muerte; mas el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

7

¹ ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a aquellos que conocen la ley), que la ley se enseorea del hombre entre tanto que éste vive?

² Porque la mujer que tiene marido está ligada por la ley a su marido mientras él vive; mas si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

³ Así que, si viviendo su marido, se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley, y si se casa con otro hombre no será adúltera.

⁴ Así también vosotros mis hermanos, habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis de otro, de

Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

⁵ Porque cuando estábamos en la carne, la influencia del pecado, que era por la ley, obraba en nuestros miembros llevando fruto para muerte;

⁶ pero ahora somos libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* lo antiguo de la letra.

⁷ ¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡En ninguna manera! Al contrario, yo no hubiera conocido el pecado a no ser por la ley: Porque no conociera la codicia si la ley no dijera: No codiciarás.

⁸ Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia. Porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

⁹ Y antes yo vivía sin ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰ Y el mandamiento que *era* para vida, yo encontré *que era* para muerte.

¹¹ Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.

¹² De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno.

¹³ ¿Entonces lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera! Pero el pecado,

para mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento, el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo pecado.

¹⁵ Pues lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena.

¹⁷ De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Y yo sé que en mí (esto es en mi carne) no mora el bien; pues el querer está en mí, pero el hacer el bien no.

¹⁹ Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, éste hago.

²⁰ Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

²¹ Hallo, pues, esta ley, que cuando quiero hacer el bien, el mal está en mí.

²² Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

²³ mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

²⁵ Gracias doy a Dios por Je-

sucristo nuestro Señor: Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios; mas con la carne a la ley del pecado.

8

¹ Ahora, pues, ninguna condenación *hay* para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴ para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

⁵ Porque los que son de la carne, en las cosas de la carne piensan; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque la mente carnal es muerte, pero la mente espiritual, vida y paz:

⁷ Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

⁸ Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu,

si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

¹⁰ Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a la verdad *está* muerto a causa del pecado, pero el Espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de Aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne.

¹³ Porque si vivís conforme a la carne, moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

¹⁵ Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba Padre.

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente *con Él*, para que juntamente *con Él* seamos también glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que

las aflicciones del tiempo presente no *son* dignas de comparar con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada.

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque las criaturas fueron sujetadas a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquél que las sujetó en esperanza,

²¹ porque las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y está en dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo *ella*, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *esto es*, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve ¿por qué esperarlo aún?

²⁵ Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos.

²⁶ Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos

indecibles.

27 Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, y más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o

espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo.

2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne,

4 que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y los pactos, y el dar de la ley, y el servicio a Dios y las promesas;

5 de quienes *son* los padres, y de los cuales *vinó* Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.

6 No como si la palabra de Dios haya fallado; porque no

todos los que *son* de Israel son israelitas;

⁷ ni por ser simiente de Abraham, *son* todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia.

⁸ Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los *que son* hijos de la promesa son contados por simiente.

⁹ Porque la palabra de la promesa es ésta: A este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

¹⁰ Y no sólo *esto*, sino que también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

¹¹ (aunque aún no habían nacido *sus hijos*, ni habían hecho bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras, sino por el que llama),

¹² le fue dicho a ella: El mayor servirá al menor.

¹³ Como está escrito: A Jacob amé; mas a Esaú aborrecí.

¹⁴ ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay* injusticia en Dios? ¡En ninguna manera!

¹⁵ Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia; y me compadeceré del que yo me compadezca.

¹⁶ Así que no *es* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¹⁷ Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y que mi

nombre sea predicado por toda la tierra.

¹⁸ De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere *endurecer*, endurece.

¹⁹ Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, inculpa? porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?

²⁰ Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques contra Dios? ¿Dirá lo formado al que lo formó: Por qué me has hecho así?

²¹ ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

²² ¿Y *qué* si Dios, queriendo mostrar *su ira* y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción;

²³ y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria,

²⁴ a los cuales también ha llamado, aun a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵ Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.

²⁶ Y acontecerá que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no *sois* mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.

²⁷ También Isaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos de Israel

sea como la arena del mar, un remanente será salvo.

²⁸ Porque Él consumará la obra, y la acortará en justicia, porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

²⁹ Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

³⁰ ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no procuraban la justicia han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por la fe;

³¹ pero Israel, que procuraba la ley de la justicia, no ha alcanzado la ley de la justicia.

³² ¿Por qué? Porque no *la procuraron* por fe, sino como por las obras de la ley, por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³ como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y roca de caída: Y todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado.

10

¹ Hermanos, ciertamente el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para su salvación.

² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

⁴ Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

⁵ Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: El hombre que hiciere aquellas cosas, vivirá por ellas.

⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo.)

⁷ O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a subir a Cristo de los muertos.)

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe la cual predicamos:

⁹ Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, mas con la boca se hace confesión para salvación.

¹¹ Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado.

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego; porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.

¹³ Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han

oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, que predicán el evangelio de los bienes!

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe *viene* por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸ Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y sus palabras hasta los confines de la tierra.

¹⁹ Mas digo: ¿No lo sabe Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con *los que no son mi* pueblo; Con gente insensata os provocaré a ira.

²⁰ También Isaías dice osadamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la simiente de Abraham, *de* la tribu de Benjamín.

² Dios no ha desechado a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice la Escritura de Elías, cómo

hablando con Dios contra Israel dice:

³ Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han destruido, y sólo yo he quedado, y traman contra mi vida?

⁴ Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado la rodilla ante Baal.

⁵ Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido según la elección de gracia.

⁶ Y si por gracia, ya no es por obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué entonces? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado, pero los elegidos lo han alcanzado, y los demás fueron cegados.

⁸ Como está escrito: Dios les dio espíritu de somnolencia, ojos que no vean; oídos que no oigan hasta el día de hoy.

⁹ Y David dice: Séales vuelta su mesa en trampa y en red, y en tropezadero y retribución:

¹⁰ Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales su espalda siempre.

¹¹ Digo, pues: ¿Han tropezado para que cayesen? ¡En ninguna manera! Mas por su caída *viño* la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

¹² Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos,

la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos?

¹³ Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio honro,

¹⁴ por si de alguna manera provocase a celos a *los que son de mi carne*, e hiciese salvos a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento *de ellos*, sino vida de entre los muertos?

¹⁶ Porque si el primer fruto es santo, también lo es la masa, y si la raíz es santa, también *lo son* las ramas.

¹⁷ Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo olivo silvestre fuiste injertado entre ellas, y fuiste hecho partícipe con ellas de la raíz y de la savia del olivo;

¹⁸ no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, *sabe que* no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹ Dirás entonces: Las ramas fueron quebradas para que yo fuese injertado.

²⁰ Bien; por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te enaltezas, antes teme.

²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, *mira*, no sea que a ti tampoco te perdone.

²² Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permaneciereis

en su bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

²³ Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴ Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

²⁶ y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.

²⁷ Y éste es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

²⁸ Así que, en cuanto al evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto a la elección, *son* muy amados por causa de los padres.

²⁹ Porque sin arrepentimiento *son* los dones y el llamamiento de Dios.

³⁰ Porque como también vosotros en otro tiempo no creísteis a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de

ellos;

³¹ así también éstos ahora no han creído, para que por la misericordia de vosotros, ellos también alcancen misericordia.

³² Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables *son* sus juicios, e inescrutables sus caminos!

³⁴ Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵ ¿O quién le dio a Él primero, para que le sea recompensado?

³⁶ Porque de Él, y por Él, y para Él, *son* todas las cosas. A Él *sea* la gloria por siempre. Amén.

12

¹ Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional.

² Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

³ Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí*, que el que debe tener, sino que piense de sí

con mesura, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

⁴ Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen la misma función;

⁵ así nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

⁶ Teniendo, pues, diversidad de dones según la gracia que nos es dada, si profecía, *profeticemos* conforme a la medida de la fe;

⁷ o si ministerio, *usémoslo* en ministrar; el que enseña, en la enseñanza;

⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que da, *hágalo* con sencillez; el que preside, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, apegaos a lo bueno.

¹⁰ Amaos los unos a los otros con amor fraternal, en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

¹¹ Diligentes, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

¹² Gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración.

¹³ Compartiendo para las necesidades de los santos; dados a la hospitalidad.

¹⁴ Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

¹⁵ Gozaos con los que se gozan; y llorad con los que lloran.

¹⁶ Unánimes entre vosotros, no altivos; condescended para con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷ No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸ Si fuere posible, en cuanto esté en vosotros, vivid en paz con todos los hombres.

¹⁹ Amados, no os venguéis vosotros mismos, antes, dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

²⁰ Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, y si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

²¹ No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.

13

¹ Toda alma sométase a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las potestades que hay, de Dios son ordenadas.

² Así que, el que se opone a la potestad, se opone a la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación.

³ Porque los magistrados no están para atemorizar las buenas obras, sino las malas. ¿Quieres, pues, no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

⁴ Porque es ministro de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; pues no en vano lleva la espada; porque es

ministro de Dios, vengador para ejecutar la ira sobre el que hace lo malo.

⁵ Por tanto, es necesario que os sujetéis, no sólo por la ira, sino también por causa de la conciencia.

⁶ Pues por esto también pagáis los impuestos; porque son ministros de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

⁷ Pagad, pues, a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra.

⁸ No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros, porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley.

⁹ Porque: No cometerás adulterio: No matarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: No codiciarás: Y cualquier otro mandamiento, se resume en esta frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁰ El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la ley.

¹¹ Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertarnos del sueño; porque ahora *está* más cerca nuestra salvación que cuando creímos.

¹² La noche *está* avanzada, y el día *está* por llegar; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

¹³ Andemos honestamente, como de día; no en desenfrenos y borracheras; no en lujurias y lascivias, ni en contiendas y envidias.

14 Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para *satisfacer* los deseos de la carne.

14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para contender sobre opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todo, otro, que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú quién eres, que juzgas al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, que poderoso es Dios para hacerle estar firme.

5 Uno hace diferencia entre un día y otro; otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté plenamente seguro en su propia mente.

6 El que hace caso del día, para el Señor lo hace; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos, como de los que viven.

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.

13 Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, antes bien, juzgad esto; que nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al hermano.

14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo, mas para aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, para él es inmunda.

15 Mas si por causa de tu comida, tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por el cual Cristo murió.

16 No sea, pues, difamado vuestro bien;

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

19 Así que, sigamos lo que ayuda a la paz y a la edificación de los unos a los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; mas malo es al hombre hacer tropezar con lo que come.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o sea debilitado.

22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.

23 Pero el que duda, si come, se condena, porque *come* sin fe, y todo lo que no es de fe, es pecado.

15

1 Así que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien, para edificación.

3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito; Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis de un

mismo sentir según Cristo Jesús;

6 para que unánimes, y a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para gloria de Dios.

8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres,

9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, y dadle gloria todos los pueblos.

12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de Isai, y el que se levantará para reinar sobre los gentiles: Los gentiles esperarán en Él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Y también yo mismo tengo confianza de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

15 Mas hermanos, os he escrito en parte osadamente,

como recordándoos; por la gracia que de Dios me es dada,

16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptada, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios toca.

18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí, para hacer obedientes a los gentiles, con palabra y con obra,

19 con potencia de milagros y prodigios, por el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo fuese ya nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino, como está escrito: Aquellos a los que no se habló de Él, verán; Y los que no han oído, entenderán.

22 Por esta causa muchas veces he sido impedido de venir a vosotros.

23 Mas ahora, no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir a vosotros por ya muchos años,

24 cuando partiere para España, iré a vosotros, porque espero veros en mi jornada, y que seré encaminado por vosotros hacia allá, si en parte primero hubiere

disfrutado de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución para los santos pobres que están en Jerusalén.

27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

29 Y estoy seguro que cuando venga a vosotros, vendré en plenitud de bendición del evangelio de Cristo.

30 Y os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en oración por mí a Dios;

31 Para que sea librado de los incrédulos que están en Judea, y *la ofrenda* de mi servicio la cual *traigo* para Jerusalén sea aceptada a los santos;

32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amén.

16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es sierva de la iglesia que está en Cencrea;

² que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo también.

³ Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús;

⁴ que pusieron sus cuellos por mi vida; a los cuales doy gracias, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles.

⁵ *Saludad* también a la iglesia que está en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es de los primeros frutos de Acaya para Cristo.

⁶ Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

⁷ Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y mis compañeros de prisiones, que son insignes entre los apóstoles; y que también fueron antes de mí en Cristo.

⁸ Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

⁹ Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo, y a Estaquís, amado mío.

¹⁰ Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de *la casa de Aristóbulo*.

¹¹ Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de *la casa de Narciso*, que están en el Señor.

¹² Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

¹³ Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

¹⁴ Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶ Saludaos unos a otros con ósculo santo. Os saludan las iglesias de Cristo.

¹⁷ Y os ruego hermanos, que señaléis a aquellos que causan divisiones y escándalos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido; y que os apartéis de ellos.

¹⁸ Porque los tales, no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres; y con palabras suaves y lisonjas engañan los corazones de los simples.

¹⁹ Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos. Así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios para el bien, y simples para el mal.

²⁰ Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

²¹ Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, y Jasón y Sosípater, mis parientes.

²² Yo Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor.

²³ Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el

hermano Cuarto.

²⁴ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

²⁵ Y al que tiene poder para confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

²⁶ pero ahora es hecho manifiesto, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, dado a conocer a todas las naciones para obediencia de la fe.

²⁷ Al solo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén. *Epístola del apóstol Pablo a los romanos. Escrita desde Corinto por mano de Tercio, y enviada con Febe, sierva de la iglesia en Cencrea.*

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sóstenes,

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados *a ser* santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.

3 Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús;

5 porque en todas las cosas sois enriquecidos en Él, en toda palabra y *en* todo conocimiento;

6 así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De manera que nada os falta en ningún don; esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo;

8 el cual también os confirmará hasta el fin, *para que seáis* irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que seáis

perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido dicho de vosotros, hermanos míos, por los que *son de la casa* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Digo esto ahora, porque cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

15 para que ninguno diga que yo he bautizado en mi nombre.

16 Y también bauticé a la familia de Estéfanos; mas no sé si bauticé a algún otro.

17 Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a nosotros los salvos, es poder de Dios.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.

20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde *está* el escriba? ¿Dónde *está* el disputador de este mundo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Y ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría; agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los griegos locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles *son llamados*.

27 Antes lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;

29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual de Dios nos es hecho sabiduría, y justificación, y santificación y redención;

31 para que, como está es-

crito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

2

1 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para predicaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

2 Pues me propuse no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Éste crucificado.

3 Y estuve con vosotros en flaqueza, y mucho temor y temblor;

4 y mi palabra y mi predicación no *fue* con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder;

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Pero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se desvanece.

7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* encubierta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria;

8 la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria.

9 Antes, como está escrito: Ojo no ha visto, ni oído ha escuchado, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰ Pero Dios nos *las* reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹² Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado;

¹³ lo cual también hablamos, no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴ Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵ Pero el que es espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado por nadie.

¹⁶ Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

¹ De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

² Os di a beber leche, y no carne; porque aún no

podíais *digerirla*, ni aún ahora podéis;

³ porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

⁴ Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales?

⁵ ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Sino ministros por los cuales habéis creído, y eso según lo que a cada uno ha concedido el Señor.

⁶ Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷ Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento.

⁸ Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

⁹ Porque nosotros, colaboradores somos de Dios; y vosotros *sois* labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me es dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el

día la declarará; porque por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida; si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree ser sabio en este mundo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es *para* con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro,

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro,

23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios.

4

1 Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y

administradores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por juicio humano; y ni aun yo mismo me juzgo.

4 Porque de nada tengo mala conciencia, mas no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también traerá a luz lo encubierto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Pero esto, hermanos, lo he transferido por ejemplo en mí y en Apolos por amor a vosotros; para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se envanezca, por causa de uno contra otro.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis: Y quisiera Dios que reinaseis, para que nosotros reinásemos también con vosotros.

9 Porque pienso que Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos he-

chos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

¹⁰ Nosotros *somos* insensatos por amor a Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹² Y trabajamos obrando con nuestras manos; siendo maldecidos, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos;

¹³ siendo difamados, rogamos; hemos venido a ser como la escoria del mundo, el desecho de todos hasta ahora.

¹⁴ No escribo esto para avergonzaros, sino que os amonesto como a hijos míos amados.

¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no *tenéis* muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶ Por tanto, os ruego que seáis seguidores de mí.

¹⁷ Por esta causa os envié a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos cuáles sean en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes en todas las iglesias.

¹⁸ Pero algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir a vosotros.

¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere; y conoceré, no las palabras de los que andan envanecidos, sino el poder.

²⁰ Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.

²¹ ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

¹ Se oye por todas partes *que hay* entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la esposa de su padre.

² Y vosotros estáis envanecidos, en vez de haberos entristecido, para que el que cometió tal acción fuese quitado de entre vosotros.

³ Porque yo ciertamente, como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como si estuviera presente al que tal acción ha cometido.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, congregados vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ el tal sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

⁶ No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

⁷ Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que

seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo, nuestra pascua, ya fue sacrificado por nosotros.

⁸ Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

⁹ Os he escrito por carta, que no os asociéis con los fornicarios;

¹⁰ mas no del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues entonces os sería necesario salir del mundo.

¹¹ Mas ahora os he escrito, que no os asociéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis.

¹² Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³ Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

6

¹ ¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

² ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más pequeñas?

³ ¿O no sabéis que hemos de juzgar ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

⁴ Por tanto, si tenéis juicios de cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.

⁵ Para vuestra vergüenza lo digo. ¿Será así, que no haya entre vosotros sabio, ni siquiera uno que pueda juzgar entre sus hermanos?

⁶ Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos.

⁷ Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

⁸ Mas vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto a vuestros hermanos.

⁹ ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

¹¹ Y esto erais algunos de vosotros; mas ya sois lavados, ya sois santificados, ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

¹² Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo

no me dejaré dominar por ninguna.

¹³ Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Y Dios, que resucitó al Señor, también a nosotros nos resucitará con su poder.

¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, acaso, los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? ¡Dios me libre!

¹⁶ ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es hecho un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.

¹⁷ Pero el que se une al Señor, un espíritu es.

¹⁸ Huid de la fornicación. Todo pecado que el hombre comete, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca.

¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *que está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰ Porque comprados sois por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

7

¹ En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno es al hombre no tocar mujer.

² Mas para *evitar* fornicaciones, cada varón tenga su propia esposa, y cada mujer tenga su propio marido.

³ El marido pague a su esposa la debida benevolencia; y asimismo la esposa a su marido.

⁴ La esposa no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la esposa.

⁵ No os defraudéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de *mutuo* consentimiento, para ocuparos en ayuno y oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

⁶ Pero esto digo por *permisión*, no por *mandamiento*.

⁷ Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios; uno de una manera, y otro de otra.

⁸ Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les sería si se quedasen como yo,

⁹ pero si no pueden contenerse, cásense; que mejor es casarse que quemarse.

¹⁰ Y a los casados mando, no yo, sino el Señor: Que la esposa no se separe de *su* marido;

¹¹ y si se separa, que se quede sin casar, o reconcíliese con *su* marido; y que el marido no abandone a *su* esposa.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene esposa no creyente, y ella consiente en habitar con él, no la despida.

13 Y la mujer que tiene marido no creyente, y él consiente en habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido no creyente es santificado en la esposa, y la esposa no creyente en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; mas ahora son santos.

15 Pero si el no creyente se separa, sepárese. En tales casos el hermano o la hermana no están sujetos a servidumbre; antes a paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh esposa, si harás salvo a *tu* marido? ¿O de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva a *tu* esposa?

17 Pero cada uno como Dios le repartió, y como el Señor llamó a cada uno, así ande. Y así ordeno en todas las iglesias.

18 ¿Es llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircunciso? Que no se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

20 Cada uno quédese en el llamamiento en que fue llamado.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? No te dé cuidado; pero si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, liberto es del Señor; asimismo también el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en ello permanezca con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que bueno es al hombre quedarse así.

27 ¿Estás ligado a esposa? No procures soltarte. ¿Estás libre de esposa? No procures esposa.

28 Mas también si te casas, no pecaste; y si la virgen se casa, no pecó; pero aflicción de carne tendrán los tales; pero yo os dejo.

29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo *es* corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen,

30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como si no poseyesen;

31 y los que disfrutan de este mundo, como no abusando de ello; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera, pues, que estuviéseis sin afán. El soltero

tiene cuidado de las cosas que son del Señor, de cómo ha de agradar al Señor;

³³ pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo ha de agradar a su esposa.

³⁴ También hay diferencia entre la casada y la virgen. La soltera tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo ha de agradar a su marido.

³⁵ Y esto digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

³⁶ Pero si alguno considera que se va a comportar indecorosamente hacia su virgen y si ella pasa ya la flor de la edad, y necesita así hacerlo, haga lo que quiera, no peca. Cásense.

³⁷ Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene potestad sobre su propia voluntad, y determinó en su corazón el conservarla virgen, bien hace.

³⁸ Así que el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento hace mejor.

³⁹ La esposa está atada a la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es; cátese con quien quiera, con tal *que sea* en el Señor.

⁴⁰ Pero a mi parecer, será

más dichosa si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ Y en cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, mas el amor edifica.

² Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada como debe saber.

³ Pero si alguno ama a Dios, el tal es conocido de Él.

⁴ Y en cuanto a comer de aquello que es sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no *hay* más que un solo Dios.

⁵ Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ya sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

⁶ mas para nosotros *sólo hay* un Dios, el Padre, de quien *son* todas las cosas, y nosotros en Él; y un Señor, Jesucristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por Él.

⁷ Pero no en todos *hay* este conocimiento; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, comen como sacrificado a ídolos; y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸ Si bien el alimento no nos hace más aceptos a Dios; pues ni porque comamos, seremos más; ni porque no comamos, seremos menos.

⁹ Mas mirad que esta vuestra libertad de ninguna manera

venga a ser tropezadero a los que son débiles.

¹⁰ Porque si te ve alguno a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el templo de los ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será incitada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

¹¹ Y por tu conocimiento se perderá el hermano débil por el cual Cristo murió.

¹² De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

¹³ Por lo cual, si la comida hace tropezar a mi hermano, jamás comeré carne para no ser tropiezo a mi hermano.

9

¹ ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesucristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

² Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

³ Ésta es mi respuesta a los que me preguntan.

⁴ ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

⁵ ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana, una esposa, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

⁶ ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

⁷ ¿Quién jamás fue a la guerra a sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño, y no se alimenta de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo esto como hombre? ¿No dice esto también la ley?

⁹ Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

¹⁰ ¿O lo dice enteramente por nosotros? Sí, ciertamente por nosotros está escrito; porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de lo que espera.

¹¹ Si nosotros sembramos en vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si cosechamos de vosotros lo material?

¹² Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿por qué no nosotros? Pero no hemos usado de este derecho; antes todo lo sufrimos, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

¹³ ¿No sabéis que los que ministran en las cosas santas, comen del templo; y que los que sirven al altar, del altar participan?

¹⁴ Así también ordenó el Señor que los que predicán el evangelio, vivan del evangelio.

¹⁵ Pero yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes

que nadie haga vana esta mi gloria.

¹⁶ Porque aunque predico el evangelio, no tengo de qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no predico el evangelio!

¹⁷ Por lo cual, si lo hago de voluntad, recompensa tendré; mas si por fuerza, la dispensación *del evangelio* me ha sido encomendada.

¹⁸ ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi potestad en el evangelio.

¹⁹ Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más.

²⁰ Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

²¹ a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley a Dios, mas bajo la ley a Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² A los débiles, me he hecho como débil, para ganar a los débiles: A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³ Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴ ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas

sólo uno se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵ Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible.

²⁶ Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

²⁷ sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

10

¹ Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron a través del mar;

² y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar;

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual;

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo.

⁵ Pero Dios no se agradó de muchos de ellos; por lo cual quedaron postrados en el desierto.

⁶ Pero estas cosas fueron ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

⁷ Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo

a comer y a beber, y se levantaron a jugar.

⁸ Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

⁹ Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor.

¹¹ Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplo; y están escritas para amonestarnos a nosotros, sobre quienes los fines de los siglos han venido.

¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³ No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis *soportar*; sino que con la tentación dará también la salida, para que podáis resistir.

¹⁴ Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵ Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

¹⁷ Porque nosotros, *siendo* muchos somos un solo pan, y un solo cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

¹⁸ Mirad a Israel según la carne; los que comen

de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?

¹⁹ ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos?

²⁰ Antes *digo* que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

²¹ No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

²² ¿Provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?

²³ Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

²⁴ Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

²⁵ De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

²⁶ porque del Señor es la tierra y su plenitud.

²⁷ Si algún no creyente os convida, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

²⁸ Pero si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

²⁹ La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues

¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

³⁰ Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser difamado por lo que doy gracias?

³¹ Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

³² No seáis ofensa, ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

³³ Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Sed seguidores de mí, así como yo de Cristo.

2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las ordenanzas tal como os *las* entregué.

3 Mas quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varón que ora o profetiza cubierta la cabeza, deshonor su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora o profetiza no cubierta su cabeza, deshonor su cabeza; porque lo mismo es que si se rapase.

6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer trasquilarse o raparse, cúbrase.

7 Pero el varón no debe cubrir *su* cabeza, ya que él es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del varón.

8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

10 Por lo cual, la mujer debe tener *señal* de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

11 Mas en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón.

12 Porque así como la mujer *procede* del varón, también el varón *nace* por causa de la mujer; pero todo procede de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse?

14 La naturaleza misma ¿no os enseña que es deshonoroso al varón traer el cabello largo?

15 Pero si una mujer tiene cabello largo, le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Pero en esto que os declaro, no os alabo; porque os reunís no para lo mejor, sino para lo peor.

18 Pues en primer lugar, cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en

parte lo creo.

¹⁹ Porque es necesario que también entre vosotros haya herejías, para que los que son aprobados se manifiesten entre vosotros.

²⁰ Así que cuando vosotros os reunís en un lugar, *esto* no es comer la cena del Señor.

²¹ Pues al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro está embriagado.

²² ¿Acaso no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré en esto? No os alabo.

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.**

²⁵ Asimismo *tomó* también la copa, después de haber cenado, diciendo: **Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto todas las veces que la** bebiereis, en memoria de mí.

²⁶ Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.

²⁷ De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere la copa del Señor indig-

namente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸ Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

²⁹ Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe juicio para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

³⁰ Por lo cual *hay* muchos debilitados y enfermos entre vosotros; y muchos duermen.

³¹ Que si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

³² Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³ Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

³⁴ Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; para que no os reunáis para condenación. Y las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

12

¹ Y en cuanto a los *dones* espirituales, no quiero hermanos, que ignoréis.

² Sabéis que vosotros erais gentiles, llevados, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

³ Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el mismo Espíritu es.

5 Y hay diversidad de ministerios; pero el mismo Señor es.

6 Y hay diversidad de operaciones; pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.

7 Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;

10 a otro, el hacer milagros, y a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, *diversos* géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno como Él quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

13 Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ya sean judíos o gentiles, ya sean siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído? Si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso.

19 Que si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Mas ahora *son* muchos los miembros, pero un solo cuerpo.

21 Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito; Ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son *los más* necesarios;

23 y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, son tratados con mucho más decoro.

24 Porque los *miembros* que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los

otros.

²⁶ Y si un miembro padece, todos los miembros se dueñen con él; o si un miembro es honrado, todos los miembros con él se regocijan.

²⁷ Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

²⁸ Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, lo segundo profetas, lo tercero maestros; luego milagros; después dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, diversidad de lenguas.

²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros?

³⁰ ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Todos hablan lenguas? ¿Interpretan todos?

³¹ Procurad, pues, los dones mejores; mas yo os muestro un camino aun más excelente.

13

¹ Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

² Y si tuviese *el don de profecía*, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

³ Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y

no tengo caridad, de nada me sirve.

⁴ La caridad es sufrida, es benigna; La caridad no tiene envidia, la caridad no es jactanciosa, no se envanece;

⁵ no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

⁶ no se goza en la injusticia, mas se goza en la verdad;

⁷ todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

⁹ Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

¹⁰ mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.

¹² Y ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces *veremos* cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

¹³ Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad.

14

¹ Seguid la caridad; y desead *los dones* espirituales, mas sobre todo que profeticéis.

² Porque el que habla en lengua *desconocida*, no

habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

³ Mas el que profetiza, habla a los hombres *para* edificación, y exhortación, y consolación.

⁴ El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

⁵ Yo quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

⁶ Ahora pues, hermanos, si yo vengo a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo, o con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

⁷ Y aun las cosas inanimadas que hacen sonidos, ya sea la flauta, o el arpa; si no dan distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con el arpa?

⁸ Y si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

⁹ Así también vosotros, si por la lengua no habláis palabra bien entendible, ¿cómo se sabrá lo que se dice? Pues hablaréis al aire.

¹⁰ Hay, por ejemplo, tantas clases de idiomas en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

¹¹ Pero si yo ignoro el significado de lo que se dice, seré

extranjero al que habla, y el que habla *será* extranjero para mí.

¹² Así también vosotros; pues que anheláis *dones* espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

¹³ Por lo cual, el que habla en lengua *desconocida*, pida en oración que pueda interpretar.

¹⁴ Porque si yo oro en lengua *desconocida*, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

¹⁵ ¿Qué hay entonces? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

¹⁶ De otra manera, si bendices *sólo* con el espíritu, el que ocupa el lugar de un simple oyente, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

¹⁷ Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

¹⁸ Doy gracias a mi Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

¹⁹ pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua *desconocida*.

²⁰ Hermanos, no seáis niños en el entendimiento; sino sed niños en la malicia, pero hombres en el entendimiento.

²¹ En la ley está escrito: En

otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

²² Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

²³ De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴ Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convenido, por todos es juzgado;

²⁵ y de esta manera los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está en vosotros.

²⁶ ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: Hágase todo para edificación.

²⁷ Si alguno habla en lengua desconocida, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

²⁸ Pero si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios.

²⁹ Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

³⁰ Y si algo le es revelado a otro que está sentado, calle

el primero.

³¹ Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

³² Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

³³ porque Dios no es autor de confusión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos.

³⁴ Vuestras mujeres callen en las iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.

³⁵ Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos; porque vergonzoso es que una mujer hable en la iglesia.

³⁶ ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O solamente a vosotros ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

³⁸ Pero si alguno es ignorante, sea ignorante.

³⁹ Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impedáis el hablar lenguas.

⁴⁰ Pero hágase todo decentemente y con orden.

15

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual estáis firmes;

2 por el cual asimismo sois salvos, si retenéis la palabra

que os he predicado, si no habéis creído en vano.

³ Porque primeramente os he entregado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras;

⁴ y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

⁵ y que fue visto por Cefas, y después por los doce.

⁶ Y después, fue visto por más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

⁷ Después fue visto por Jacobo; luego por todos los apóstoles.

⁸ Y al último de todos, como por un nacido a destiempo, Él fue visto también por mí.

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios.

¹⁰ Mas por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo.

¹¹ Así que, ya sea yo o ellos, así predicamos, y así habéis creído.

¹² Y si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵ Y además somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que Él resucitó a Cristo; al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

¹⁷ Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

²¹ Y por cuanto la muerte *entró* por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²² Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

²⁴ Luego *vendrá* el fin; cuando haya entregado el reino al Dios y Padre, cuando haya abatido todo dominio y toda autoridad y poder.

²⁵ Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo

de sus pies.

²⁶ Y el postrer enemigo que *será* destruido es la muerte.

²⁷ Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Pero cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a Él, claramente se exceptúa a Aquél que sujetó a Él todas las cosas.

²⁸ Y cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquél que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹ De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

³⁰ ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

³¹ Os aseguro por la gloria que de vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día muero.

³² Si como hombre batallé en Éfeso contra bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

³³ No os engañéis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

³⁴ Despertad a justicia, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

³⁶ Necio, lo que tú siembras no revive, si antes no muere.

³⁷ Y lo que siembras, no

siembras el cuerpo que ha de ser; sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

³⁸ pero Dios le da el cuerpo como Él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹ No toda carne es la misma carne; pues una carne es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

⁴⁰ También hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

⁴¹ Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de *otra* estrella en gloria.

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción;

⁴³ se siembra en deshonra, se levantará en gloria; se siembra en flaqueza, se levantará en poder;

⁴⁴ se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Y así está escrito: El primer hombre Adán fue hecho un alma viviente; el postrer Adán, un espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo hombre *que es* el Señor, es

del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Mas esto digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados.

⁵² En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵ ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

⁵⁷ Mas gracias *sean* dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Así que, hermanos míos

amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

16

¹ En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

² Cada primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, conforme *Dios le* haya prosperado; para que cuando yo llegue, no se recojan entonces ofrendas.

³ Y cuando yo haya llegado, enviaré a los que vosotros hayáis aprobado por cartas, para que lleven vuestra liberalidad a Jerusalén.

⁴ Y si es preciso que yo también vaya, irán conmigo.

⁵ Y vendré a vosotros, cuando hubiere pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar.

⁶ Y podrá ser que me quede y pase el invierno con vosotros, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.

⁷ Porque no quiero ahora veros de paso; pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

⁸ Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés;

⁹ porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos *son* los adversarios.

10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque como yo, también él hace la obra del Señor.

11 Por tanto, nadie le tenga en poco; sino encaminadle en paz, para que venga a mí; porque le espero con los hermanos.

12 En cuanto a *nuestro* hermano Apolos; mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

15 Hermanos, ya conocéis a la familia de Estéfanos, que son las primicias de Acaya, y *que* se han hecho adictos al ministerio de los santos,

16 os ruego que os sujetéis a los tales, y a todos los que con *nosotros* ayudan y trabajan.

17 Me gozo de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Acaico; porque lo que de vosotros faltaba, ellos lo suplieron.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

21 La salutación de Pablo, de mi propia mano.

22 El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranata.

23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén.

2 Corintios

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda Acaya:

² Gracia sea a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

⁴ el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados de Dios.

⁵ Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación.

⁶ Pues si somos atribulados, es por vuestra consolación y salvación; la cual es eficaz para soportar las mismas aflicciones que nosotros también padecemos; o si somos consolados, es por vuestra consolación y salvación.

⁷ Y nuestra esperanza de vosotros es firme; sabiendo que como sois partícipes de las aflicciones, así también *lo seréis* de la consolación.

⁸ Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos aconteció en Asia; que en

sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que perdimos la esperanza aun de seguir con vida.

⁹ Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

¹⁰ el cual nos libró, y nos libra; y en quien confiamos que aún nos librará de tan grande muerte;

¹¹ ayudándonos vosotros también con oración por nosotros, para que por el don *concedido* a nosotros por medio de muchas personas, por muchas sean dadas gracias en nuestro favor.

¹² Porque ésta es nuestra gloria; el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y más abundantemente con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconoceréis;

¹⁴ como también en parte nos habéis reconocido, que somos vuestra gloria, así como también vosotros *seréis* la nuestra en el día del Señor Jesús.

¹⁵ Y con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;

16 y de vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado de vosotros a Judea.

17 Así que, cuando me propuse esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que me propongo, me propongo según la carne, para que haya en mí Sí, Sí, y No, No?

18 Pero *como* Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no fue Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en Él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* Sí en Él, y Amén en Él, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que* nos ungió, es Dios;

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

24 No que tengamos dominio sobre vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel a quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando viniere no tenga tristeza de aquellos de quienes me debiera alegrar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí sino en parte; para no sobrecargaros a todos vosotros.

6 Bástele al tal el castigo que *le fue impuesto* por muchos;

7 así que, al contrario, vosotros más bien debierais perdonarle y consolarle, para que el tal no sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis *vuestro* amor para con él.

9 Porque también por este fin os escribí, para saber la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonareis algo, yo también; porque si algo he perdonado, a quien lo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en la persona de Cristo;

11 para que no nos gane Satanás; pues no ignoramos sus maquinaciones.

2

1 Esto, pues, determiné para conmigo, no venir otra vez a vosotros con tristeza.

12 Y cuando vine a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo, y una puerta me fue abierta en el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber halado a Tito mi hermano; mas despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas a Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo, y manifiesta la fragancia de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque para Dios somos de Cristo grata fragancia en los que son salvos, y en los que se pierden;

16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquéllos fragancia de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos como muchos que adulteran la palabra de Dios; antes con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, sabida y leída de todos los hombres;

3 *siendo* manifiesto que sois carta de Cristo ministrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu

del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios;

6 el cual también nos ha hecho ministros suficientes del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras fue glorioso, tanto que los hijos de Israel no podían fijar los ojos en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su parecer, la cual había de fenecer,

8 ¿cómo no será más glorioso el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue glorioso, mucho más abundará en gloria el ministerio de la justificación.

10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación a la gloria más excelente.

11 Porque si lo que parece *fue* glorioso, mucho más glorioso *será* lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

13 y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en

el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴ Pero sus mentes fueron cegadas; porque hasta el día de hoy cuando leen el antiguo testamento, permanece sin ser quitado el mismo velo, el cual Cristo abolió.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando con cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

4

¹ Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos;

² antes bien hemos renunciado a lo oculto y deshonesto, no andando con astucia, ni usando la palabra de Dios con engaño, sino que por la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

³ Que si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden está encubierto;

⁴ en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de

los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús.

⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros;

⁸ Que *estamos* atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

¹² De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé; nosotros también

creemos, por lo cual también hablamos;

¹⁴ sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por Jesús, y nos presentará con vosotros.

¹⁵ Porque todas las cosas *son hechas* por amor a vosotros, para que la abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde para la gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque nuestra leve aflicción, la cual es momentánea, produce en nosotros un inmensurable y eterno peso de gloria;

¹⁸ no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven *son* temporales, mas las que no se ven *son* eternas.

5

¹ Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, *este* tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en el cielo.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ y si así estamos vestidos, no seremos hallados desnudos.

⁴ Porque nosotros que estamos en *este* tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos,

para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, el cual también nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Por tanto *vivimos* confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista):

⁸ Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o presentes, o ausentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, *ya sea* bueno o *sea* malo.

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, mas a Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias seamos manifiestos.

¹² Pues no nos recomendamos otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué *responder* a los que se glorían en la apariencia y no en el corazón.

¹³ Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando

esto: Que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ahora ya no le conocemos *así*.

¹⁷ De modo que si alguno *está* en Cristo, nueva criatura *es*; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

¹⁸ Y todo esto *proviene* de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación.

¹⁹ De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

²¹ Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

6

¹ Así, pues, nosotros, como *sus* colaboradores, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

² Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación.

³ No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado;

⁴ antes, aprobándonos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigili-
as, en ayunos;

⁶ en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido;

⁷ en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a derecha e izquierda;

⁸ por honra y por deshonra, por mala fama, y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹ como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

¹⁰ como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹ Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

¹² No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias en-

trañas.

¹³ Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

¹⁷ Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,

¹⁸ y seré Padre a vosotros, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7

¹ Así que, amados, teniendo tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

² Admitidnos; a nadie hemos dañado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos defraudado.

³ No lo digo para condenaros; porque ya he dicho antes, que estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir *juntamente*.

⁴ Grande es mi franqueza para con vosotros; grande es mi gloria de vosotros; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵ Porque cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes en todo fuimos atribulados; de fuera, contiendas; de dentro, temores.

⁶ Mas Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la venida de Tito;

⁷ y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fue consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro gran deseo, vuestro llanto, vuestro celo por mí, para que así yo más me regocijara.

⁸ Porque aunque os contristé con la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por un poco de tiempo, os contristó.

⁹ Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nosotros.

¹⁰ Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; mas la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹ Porque he aquí, esto mismo que os contristó según Dios; ¡cuánta solicitud

ha obrado en vosotros, y qué defensa, y qué indignación, y qué temor, y qué gran deseo, y qué celo, y aun vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en este asunto.

¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que padeció la injuria, sino para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³ Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, de que haya sido recreado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴ Que si de algo me he gloriado con él acerca de vosotros, no me avergüenzo; pues como os hemos hablado todo con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

¹⁵ Y su entrañable afecto es más abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

8

¹ Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las iglesias de Macedonia;

² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron

en riquezas de su generosidad.

³ Porque de su voluntad *han dado* conforme a sus fuerzas, yo testifico, y aun más allá de sus fuerzas;

⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que aceptásemos la ofrenda y la comunicación del servicio para los santos.

⁵ Y *esto hicieron*, no como lo esperábamos, sino que primero se dieron a sí mismos al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.

⁶ De manera que exhortamos a Tito, que como comenzó, así también acabe esta gracia entre vosotros también.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, *en fe*, y *en palabra*, y *en ciencia*, y *en toda solicitud*, y *en vuestro amor* para con nosotros, *mirad* que también abundéis en esta gracia.

⁸ No hablo como quien manda, sino por causa de la diligencia de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

⁹ Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros, siendo rico se hizo pobre; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hecho, para que como *estuvisteis* prestos a querer, así también *lo*

estéis en cumplir conforme a lo que tenéis.

¹² Porque si primero hay la disposición, *será* aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³ Pero no digo esto para que haya abundancia para otros, y para vosotros escasez;

¹⁴ sino para que con igualdad, ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* lo que a ellos falta, para que también la abundancia de ellos *supla* lo que a vosotros falta, de modo que haya igualdad;

¹⁵ como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

¹⁶ Mas gracias *sean* dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

¹⁷ Pues a la verdad aceptó la exhortación; y estando también muy solícito, de su voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias;

¹⁹ y no sólo esto, sino también fue escogido por las iglesias para viajar con nosotros con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y *para demostrar* vuestra buena disposición;

²⁰ evitando que nadie nos difame en esta abundancia que administramos;

²¹ procurando hacer lo hon-

esto, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

²² Y enviamos con ellos a nuestro hermano, la diligencia del cual hemos comprobado muchas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que *tengo* en vosotros.

²³ Si *alguno preguntare* acerca de Tito, *él es* mi compañero y colaborador para con vosotros; o *acerca* de nuestros hermanos; ellos *son* mensajeros de las iglesias, y la gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, para con ellos y ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

9

¹ Pero en cuanto a la suministración para los santos, por demás me es escribiros;

² pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a muchos.

³ Mas he enviado a los hermanos, para que nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados;

⁴ no sea que si vinieren conmigo los de Macedonia, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriar.

5 Por tanto, consideré necesario exhortar a los hermanos a que fuesen antes a vosotros, y preparasen primero vuestra bendición antes prometida para que esté preparada como de bendición, y no como de mezquindad.

6 Pero *esto digo*: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.

7 Cada uno *dé* como propuso en su corazón; no con tristeza, o por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todas las cosas, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito: Esparció, dio a los pobres: Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;

11 para que enriquecidos en todo abundéis en toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros agradecimiento a Dios.

12 Porque la ministración de este servicio, suple no sólo lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por *vuestra* liberal contribución para ellos y para todos;

14 y por la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la supereminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias a Dios por su don inefable.

10

1 Y yo, Pablo mismo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo; yo que estando presente soy humilde entre vosotros, más ausente soy osado para con vosotros;

2 ruego, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;

5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y trayendo cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo;

6 y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere perfecta.

⁷ ¿Miráis las cosas según la apariencia? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros *somos* de Cristo.

⁸ Porque aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

⁹ para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

¹⁰ Porque a la verdad, dicen: *Sus* cartas son gravosas y fuertes; mas *su* presencia corporal es débil, y *su* palabra es menospreciable.

¹¹ Esto piense el tal, que como somos en la palabra por carta estando ausentes, tales *seremos* también de hecho estando presentes.

¹² Porque no osamos contarnos, o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; mas ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sabios.

¹³ Mas nosotros, no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos dio por medida, para llegar aun hasta vosotros.

¹⁴ Porque no nos extendemos más *de nuestra medida*, como si no alcanzásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo.

¹⁵ No gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza de que cuando vuestra fe crezca, seremos mucho más engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla.

¹⁶ Para predicar el evangelio en *las regiones* más allá de vosotros, sin entrar en el campo de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

¹⁷ Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.

¹⁸ Porque no el que se alaba a sí mismo, es aprobado; sino el que el Señor alaba.

11

¹ ¡Quiera Dios que toleraseis un poco mi locura! En verdad, toleradme.

² Porque os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

³ Mas temo que en alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean corrompidas vuestras mentes, de la simplicidad que es en Cristo.

⁴ Porque si alguno viene y predica otro Jesús que el que os hemos predicado, o recibís otro espíritu del que habéis recibido, u otro evangelio del que habéis aceptado, bien lo toleráis.

⁵ Mas yo pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

⁶ Porque aunque soy rudo en la palabra, no así en el conocimiento; y en todo hemos sido enteramente manifiestos entre vosotros.

⁷ ¿Acaso pequé humillándome a mí mismo (para que vosotros fueseis ensalzados), porque os he predicado el evangelio de Dios de balde?

⁸ He despojado a otras iglesias, tomando salario *de ellas*, para servirlos a vosotros.

⁹ Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros carga, y *me* guardaré.

¹⁰ Como la verdad de Cristo está en mí; nadie me impedirá esta gloria en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la desean, a fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

¹³ Porque éstos *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos, disfrazándose como apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es gran cosa si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

¹⁶ Otra vez digo: Que nadie

me tenga por loco; de otra manera, recibidme aun como a loco, para que me gloríe yo un poquito.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.

¹⁸ Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.

¹⁹ Porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros sabios:

²⁰ Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma *de vosotros*, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

²¹ Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido débiles. Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.

²³ ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en *peligros* de muerte muchas veces.

²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno.

²⁵ Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces padecí naufragio; una noche y un día estuve en las profundidades;

²⁶ en jornadas muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de

mi nación, peligros entre los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.

²⁸ Además de esto, lo que sobre mí se agolpa cada día, la carga de todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace caer, y yo no me enfurezco?

³⁰ Si es necesario gloriarme, me gloriaré en mis flaquezas.

³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por siempre, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³ y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12

¹ Ciertamente no me conviene gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³ Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que al hombre no le es lícito expresar.

⁵ De tal hombre me gloriaré, mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades.

⁶ Por lo cual si quisiera gloriarme, no sería insensato; porque diría verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷ Y para que no me enaltezca desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me es dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

⁸ Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que *lo* quite de mí;

⁹ y me ha dicho: **Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.** Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.

¹⁰ Por lo cual me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por *amor a* Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

¹¹ Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis; pues yo debía de ser alabado por vosotros; porque en nada soy menos que aquellos grandes apóstoles, aunque

nada soy.

¹² Ciertamente las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en maravillas y prodigios.

¹³ Porque ¿qué hay en que hayáis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio.

¹⁴ He aquí estoy preparado para ir a vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco lo vuestro, sino a vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵ Y yo de buena gana gastaré y seré desgastado por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos,

¹⁶ mas sea así: Yo no fui carga a vosotros; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

¹⁷ ¿Acaso os he engañado por alguno de los que os he enviado?

¹⁸ Rogué a Tito, y envié con él un hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu, y en las mismas pisadas?

¹⁹ ¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; mas todo *lo hacemos*, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰ Pues temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual

no queréis; que *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, insidias, murmuraciones, presunciones, desórdenes.

²¹ No sea que cuando volviere, mi Dios me humille entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación, y la lascivia que han cometido

13

¹ Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos toda palabra será establecida.

² Os he dicho antes, y ahora os digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si vengo otra vez, no seré indulgente;

³ pues que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

⁴ Porque aunque fue crucificado en flaqueza, sin embargo vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en Él, mas viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵ Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que seáis reprobados?

⁶ Pero confío que sabréis que nosotros no somos reprobados.

⁷ Y oro a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

⁸ Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

⁹ Por lo cual nos gozamos en que seamos débiles, y que vosotros seáis fuertes; y aun deseamos vuestra perfección.

¹⁰ Por tanto os escribo esto estando ausente, no sea que estando presente os trate con dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

¹¹ Finalmente, hermanos, gozaos, sed perfectos, tened consolación, sed de una misma mente, tened paz; y el Dios de amor y paz será con vosotros.

¹² Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo *sea* con todos vosotros. Amén.

Gálatas

¹ Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo, y por Dios el Padre que le resucitó de entre los muertos),

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³ Gracia sea a vosotros, y paz de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

⁴ el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro;

⁵ al cual sea gloria por siempre y siempre: Amén.

⁶ Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio:

⁷ No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸ Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo os predicare otro evangelio del que os hemos predicado, sea anatema.

⁹ Como antes hemos dicho, así ahora digo otra vez: Si alguno os predicare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰ Qué, ¿persuado yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿Acaso busco agradar a los hombres? Pues si todavía

agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio predicado por mí, no es según hombre;

¹² pues yo ni lo recibí de hombre, ni tampoco me fue enseñado, sino por revelación de Jesucristo.

¹³ Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;

¹⁴ y que adelantaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵ Mas cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles; no consulté en seguida con carne y sangre;

¹⁷ ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén a ver a Pedro, y permanecí con él quince días,

¹⁹ mas no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰ Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

23 solamente habían oído *decir*: Aquel que antes nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

2 Y subí por revelación, y les comuniqué el evangelio que predicó entre los gentiles, pero en particular a los que tenían *cierta* reputación, para no correr, o haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse;

4 y esto a pesar de falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraron secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para traernos a servidumbre;

5 a los cuales ni aun por un instante accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

6 Pero de aquellos que parecían ser algo (lo que hayan sido, no me importa: Dios no hace acepción de personas); a mí, pues, los que parecían *ser algo* nada me comunicaron.

7 Antes por el contrario; cuando vieron que el evangelio de la incircuncisión me había sido encomendado, como a Pedro el de la circuncisión

8 (Porque el que fue poderoso en Pedro para el apostolado de la circuncisión, fue poderoso también en mí para con los gentiles);

9 y cuando Jacobo, Cefas, y Juan, que parecían ser columnas, percibieron la gracia que me fue dada, nos dieron a mí y a Bernabé las diestras de compañerismo, para que nosotros *fuésemos* a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los pobres, lo cual también fui solícito en hacer.

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, mas cuando vinieron, se retraía y se apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

13 Y otros judíos también disimulaban con él; de tal manera que también Bernabé fue llevado con su simulación.

14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los

judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

¹⁵ Nosotros, *somos* judíos naturales, y no pecadores de los gentiles;

¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

¹⁷ Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros *somos* hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto a la ley, a fin de que viva para Dios.

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹ No desecho la gracia de Dios, porque si por la ley *fuese* la justicia, entonces Cristo murió en vano.

3

¹ ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante

cuyos ojos Jesucristo fue ya descrito entre vosotros como crucificado?

² Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

³ ¿Tan necios sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si en verdad *fue* en vano.

⁵ Aquél, pues, que os suministra el Espíritu, y hace milagros entre vosotros ¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

⁶ Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, predicó antes el evangelio a Abraham, *diciendo*: En ti serán bendecidas todas las naciones.

⁹ Así también los de la fe, son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente; porque: El justo por la fe vivirá,

12 y la ley no es de fe, sino que *dice*: El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en un madero),

14 a fin de que la bendición de Abraham viniese sobre los gentiles a través de Jesucristo; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: Un pacto, aunque sea de hombre, *si fuere* confirmado, nadie lo anula, o le añade.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, el cual es Cristo.

17 Y esto digo: El pacto antes confirmado por Dios en Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no le anula, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia *fuese* por la ley, ya no *sería* por la promesa: Mas Dios la dio a Abraham por la promesa.

19 ¿Para qué entonces, *sirve* la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa, y *fue* ordenada por ángeles en mano de un mediador.

20 Ahora bien, un mediador no es de uno solo, pero Dios

es uno.

21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley.

22 Mas la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo, fuese dada a los que creen.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser revelada.

24 De manera que la ley fue nuestro ayo *para traernos* a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si vosotros sois de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa.

4

1 Además digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;

2 mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley,

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

8 Mas entonces, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.

9 Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos, y los años.

11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que seáis como yo; porque yo soy como vosotros: Ningún agravio me habéis hecho.

13 Vosotros sabéis que en flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al principio,

14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi prueba

que estaba en mi carne, antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está entonces vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio de que si *hubiese sido* posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?

17 Ellos tienen celo de vosotros, *mas* no para bien; antes, os quieren apartar para que vosotros tengáis celo por ellos.

18 Bueno es ser celoso en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 querría estar ahora presente con vosotros y mudar mi voz; porque estoy perplejo de vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro de la libre.

23 Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre *lo fue* por la promesa.

24 Lo cual es una alegoría; porque éstos son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar.

25 Porque Agar es el monte

Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos.

²⁶ Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.

²⁷ Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que *nació* según el Espíritu; así también *es* ahora.

³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre.

³¹ Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no os sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ Cristo ha venido a ser sin efecto para vosotros los que

por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Mas nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por fe.

⁶ Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por amor.

⁷ Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedezcáis a la verdad?

⁸ Esta persuasión no *viene* de Aquél que os llama.

⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.

¹⁰ Yo confío de vosotros en el Señor, que no pensaréis ninguna otra cosa; mas el que os perturba, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? Entonces ha cesado la ofensa de la cruz.

¹² ¡Oh que fuesen también cortados los que os perturban!

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no *uséis* la libertad como ocasión para la carne, sino por amor servíos los unos a los otros.

¹⁴ Porque toda la ley en una palabra se cumple, en ésta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁵ Mas si os mordéis y devoráis los unos a los otros, mirad que no os consumáis los unos a los otros.

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no satisfacáis la

concupiscencia de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no podáis hacer lo que quisiereis.

18 Mas si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, desenfrenos, y cosas semejantes a estas; de las cuales os denunció, como también ya os denuncié, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

25 Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta,

vosotros que sois espirituales, restaurad al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque si alguno piensa de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que, cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá de qué gloriarse, sólo en sí mismo, y no en otro,

5 porque cada uno llevará su propia carga.

6 El que es enseñado en la palabra, comunique en todos sus bienes al que lo instruye.

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos; y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Mirad cuán grandes letras os he escrito con mi propia mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a que os circuncidéis; solamente para

no sufrir persecución por la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴ Mas lejos esté de mí gloriarme, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.

¹⁶ Y a todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz y misericordia *sea* sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

¹⁸ Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vuestro espíritu. Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso, y a los fieles en Cristo Jesús.

2 Gracia sea a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos ha bendecido con toda bendición espiritual en *los lugares* celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor,

5 habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, en la cual nos hizo aceptos en el Amado,

7 en quien tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados, según las riquezas de su gracia,

8 que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia;

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo;

10 que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, había de reunir todas las cosas en Cristo, así las

que están en el cielo, como las que están en la tierra, *aun* en Él.

11 En quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad;

12 para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros quienes primero confiamos en Cristo.

13 En el cual también *confiasteis* vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él;

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 y cuál la supereminente

grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fortaleza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los *lugares* celestiales,

²¹ sobre todo principado y potestad y potencia y señorío, y *sobre* todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en el venidero;

²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo.

2

¹ Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia;

³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo; en la concupiscencia de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio

vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

⁶ y juntamente *con Él nos* resucitó, y asimismo *nos* hizo sentar con Él, en *lugares* celestiales en Cristo Jesús;

⁷ para mostrar en las edades venideras las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros; *pues es* don de Dios;

⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

¹¹ Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, erais llamados incircuncisión por la que es llamada circuncisión hecha por mano en la carne;

¹² que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;

¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los

mandamientos *contenidos* en ordenanzas, para hacer en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo *así* la paz;

¹⁶ y reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo mediante la cruz, matando en sí mismo las enemistades.

¹⁷ Y vino, y predicó la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

¹⁸ porque por medio de Él ambos tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios;

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

²² en quien también vosotros sois juntamente edificados, para morada de Dios en el Espíritu.

3

¹ Por esta causa yo Pablo, prisionero de Jesucristo por vosotros los gentiles,

² si es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros;

³ que por revelación me hizo conocer el misterio, como antes escribí en breve,

⁴ leyendo lo cual, podéis entender mi conocimiento en el misterio de Cristo,

⁵ *misterio* que en otras edades no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;

⁶ que los gentiles sean coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo por el evangelio,

⁷ del cual yo fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios dado a mí por la operación de su poder.

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me es dada esta gracia de predicar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo;

⁹ y de aclarar a todos cuál es la comunión del misterio escondido desde el principio del mundo en Dios, que creó todas las cosas por Jesucristo;

¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por la iglesia a los principados y potestades en los *lugares* celestiales,

¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro;

¹² en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe de Él.

¹³ Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 de quien es nombrada toda la familia en el cielo y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

17 que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura;

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos, o entendemos, según el poder que opera en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las edades, por siempre jamás. Amén.

4

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno del llamamiento con que sois llamados;

2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportándoos los unos a los otros en amor,

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un Espíritu, como sois también llamados

en una misma esperanza de vuestro llamamiento.

5 Un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todo, y por todo, y en todos vosotros.

7 Pero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

9 (Ahora, que Él subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?)

10 El que descendió, es el mismo que también subió sobre todos los cielos para llenar todas las cosas.)

11 Y Él mismo dio a unos, apóstoles; y a unos, profetas; y a unos, evangelistas; y a unos, pastores y maestros;

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;

13 hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.

15 Antes hablando la verdad en amor, crezcamos en todas

las cosas, en Aquél que es la cabeza, *en* Cristo;

¹⁶ de quien todo el cuerpo bien ligado entre sí, y unido por lo que cada coyuntura suple, conforme a la eficacia y medida de cada miembro, hace que el cuerpo crezca para la edificación de sí mismo en amor.

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor; que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹ los cuales habiendo perdido toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para con avidez cometer toda clase de impureza.

²⁰ Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo;

²¹ si es que le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados de cómo la verdad está en Jesús.

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a las concupiscencias engañosas;

²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴ y vestíos del nuevo hombre, que es creado según Dios, en justicia y en santidad verdadera.

²⁵ Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶ Airaos, pero no pequéis: No se ponga el sol sobre vuestro enojo;

²⁷ ni deis lugar al diablo.

²⁸ El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, haciendo con *sus* manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padeciere necesidad.

²⁹ Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; sino la que sea buena y sirva para edificación, para que dé gracia a los oyentes.

³⁰ Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.

³¹ Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y maledicencia, y toda malicia, sea quitada de entre vosotros;

³² y sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios en Cristo os perdonó.

5

¹ Sed, pues, seguidores de Dios como hijos amados;

² y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios, ofrenda y sacrificio de dulce fragancia.

³ Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros como conviene a santos;

⁴ ni palabras obscenas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o in-mundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seáis, pues, partícipes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: Andad como hijos de luz

9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

10 aprobando lo que es agradable al Señor,

11 y no participéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes reprobadas.

12 Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.

13 Pero todas las cosas que son reprobadas, son hechas manifiestas por la luz, porque lo que manifiesta todo, es la luz.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andéis con diligencia; no como necios, sino como sabios,

16 redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay dis-

olución; mas sed llenos del Espíritu;

19 hablando entre vosotros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

20 Dando gracias siempre por todas las cosas a Dios y al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Sujetaos los unos a los otros en el temor de Dios.

22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y Él es el Salvador del cuerpo.

24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella;

26 para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y la cuida, como también el Señor a la iglesia;

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹ Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.

³² Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto a Cristo y a la iglesia.

³³ Por lo demás, cada uno de vosotros en particular, ame también a su esposa como a sí mismo; y la esposa reverencie a su marido.

6

¹ Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo.

² Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa,

³ para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

⁴ Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

⁵ Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo.

⁶ No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón.

⁷ Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a los hombres;

⁸ sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

⁹ Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que vuestro Señor también está en el cielo; y para Él no hay acepción de personas.

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo;

¹² porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la coraza de justicia;

¹⁵ y calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de paz.

¹⁶ Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno;

¹⁷ y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

¹⁸ orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio;

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

²¹ Y para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago; todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor,

²² el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

²³ Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo.

²⁴ La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén. *(A los efesios escrita desde Roma, enviada con Tíquico.)*

Filipenses

¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

² Gracia sea a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

⁴ siempre en todas mis oraciones, suplicando con gozo por todos vosotros,

⁵ por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

⁶ estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

⁷ Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en mi corazón; y en mis prisiones, como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.

⁸ Porque Dios me es testigo de cuánto os amo a todos vosotros entrañablemente en Jesucristo.

⁹ Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo discernimiento;

¹⁰ para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo;

¹¹ llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

¹² Mas quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me *han sucedido*, han redundado más bien para el progreso del evangelio;

¹³ de tal manera que mis prisiones en Cristo se han hecho notorias en todo el pretorio, y en todos los demás *lugares*.

¹⁴ Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵ Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; y otros también de buena voluntad.

¹⁶ Los unos predicán a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

¹⁷ pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¹⁸ ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es predicado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto se tornará para mi liberación,

²⁰ conforme a mi expectación y esperanza, que en nada seré avergonzado; antes con toda confianza, como siempre, así también ahora, Cristo será magnificado en mi cuerpo, o por

vida, o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si vivo en la carne, este es el fruto de mi trabajo; no sé entonces qué escoger.

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

26 para que abunde vuestro regocijo por mí en Jesucristo por mi presencia otra vez entre vosotros.

27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ya sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntos por la fe del evangelio;

28 y en nada intimidados por los que se oponen; que a ellos ciertamente es indicio de perdición, pero a vosotros de salvación, y esto de Dios.

29 Porque a vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él,

30 teniendo el mismo conflicto que visteis en mí, y ahora oís *está* en mí.

2

1 Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún refrigerio de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y misericordias, 2 completad mi gozo, que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagáis* por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimándoos unos a otros como superiores a sí mismos,

4 no mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás.

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús;

6 el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios;

7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre;

10 para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla; de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos,

como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor, ¹³ porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones ni contiendas,

¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha, en medio de una generación torcida y perversa, en la cual resplandecéis como luminas en el mundo;

¹⁶ reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

¹⁷ Y aunque sea ofrecido sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

¹⁸ Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo.

¹⁹ Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, al saber vuestro estado;

²⁰ porque a ninguno tengo del mismo ánimo, que sinceramente se interese por vosotros.

²¹ Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

²² Mas vosotros conocéis su probidad, que como hijo a padre, ha servido conmigo en el evangelio.

²³ Así que a éste espero enviaros, tan pronto vea cómo van las cosas conmigo,

²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Mas consideré necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, mas vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades, ²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y estaba muy apesadumbrado porque habíais oído que estubo enfermo.

²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, cercano a la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

²⁸ Así que le envió con mayor diligencia, para que al verle otra vez, os regocijéis, y yo esté con menos tristeza.

²⁹ Recíbidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima a los que son como él;

³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo cercano a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que os faltaba en vuestro servicio hacia mí.

3

¹ Finalmente, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A la verdad, el escribiros las mismas cosas a mí no me es gravoso, y para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos

obreros, guardaos de la concisión.

³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu adoramos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne, si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más;

⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo;

⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas *como* pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar a Cristo,

⁹ y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte;

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de los

muertos.

¹² No que lo haya ya alcanzado, ni que ya sea perfecto, mas prosigo para ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa *hago*: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante,

¹⁴ prosigo al blanco, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

¹⁶ Pero en aquello a que hemos llegado, andemos por una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷ Hermanos, seguid mi ejemplo, y señalad a los que así anduvieren, como nos tenéis por ejemplo.

¹⁸ Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, *que son* enemigos de la cruz de Cristo;

¹⁹ cuyo fin *será* destrucción, cuyo dios *es* su vientre, y *cuya* gloria *es* su vergüenza, que *sólo* piensan en lo terrenal.

²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo;

²¹ el cual transformará nuestro cuerpo vil, para que sea

semejante a su cuerpo glorioso, según el poder con el cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

4

¹ Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

² A Euodias ruego, y ruego a Sintique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

³ Y te ruego también a ti, fiel compañero, ayuda a aquellas *mujeres* que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los otros de mis colaboradores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.

⁴ Regocijaos en el Señor siempre: Otra vez digo: Regocijaos.

⁵ Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor *está* cerca.

⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y súplica, con acción de gracias.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si *hay* virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.

⁹ Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis

en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

¹⁰ Mas en gran manera me regocijé en el Señor de que ya al fin ha refulgido vuestro cuidado de mí, de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹ No lo digo porque tenga escasez; pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹² Sé tener escasez, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para hartura, como para hambre; para tener abundancia, como para padecer necesidad.

¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, bien hicisteis al comunicar conmigo en mi aflicción.

¹⁵ Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia comunicó conmigo en el asunto de dar y recibir, sino vosotros solos,

¹⁶ pues aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y otra vez.

¹⁷ No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde a vuestra cuenta.

¹⁸ Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; perfume de dulce fragancia, sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹ Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falte, conforme

a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰ Y al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por siempre jamás. Amén.

²¹ Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²² Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de la casa de César.

²³ La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con todos vosotros. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros;

4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor *que tenéis* a todos los santos,
5 por la esperanza que os está guardada en el cielo, de la cual habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,

6 el cual ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo; y lleva fruto, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,

7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro amado consiervo, el cual por vosotros es un fiel ministro de Cristo,

8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo;

12 dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura.

16 Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él subsisten;

18 y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,

19 por cuanto agradó *al Padre* que en Él habitase toda plenitud,

20 y por medio de Él recon-

ciliar todas las cosas consigo; así las que *están* en la tierra como las que *están* en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

21 Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en *vuestra* mente por las malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de Él;

23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia,

25 de la cual fui hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios,

26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

28 A quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.

29 Por lo cual también trabajo, luchando según su poder, el cual obra poderosamente en mí.

2

1 Mas quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y *por* los que están en Laodicea, y *por* todos los que nunca han visto mi rostro en la carne;

2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta *alcanzar* todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento; a fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo,

3 en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque esté ausente en la carne, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él;

7 arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido

enseñados, abundando en ella con acciones de gracias.

⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰ y vosotros estáis completos en Él, el cual es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹ En quien también sois circuncidados de circuncisión no hecha de mano, en el despojamiento del cuerpo del pecado de la carne, en la circuncisión de Cristo.

¹² Sepultados con Él en el bautismo, en el cual también sois resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él; perdonándoos todos los pecados,

¹⁴ cancelando el manuscrito de las ordenanzas que había contra nosotros, que nos era contrario, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz;

¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en sí mismo.

¹⁶ Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o

respecto a días de fiesta o de luna nueva, o de sábados;

¹⁷ que son la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo.

¹⁸ Nadie os prive de vuestra recompensa, afectando humildad y adoración a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

¹⁹ y no asiéndose de la cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y enlazado por las coyunturas y los ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

²⁰ Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, entonces, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas

²¹ *tales como*: No toques, no gustes, no manejes

²² (todas las cuales habrán de perecer con el uso), según mandamientos y doctrinas de hombres?

²³ Tales cosas tienen a la verdad cierta apariencia de sabiduría en adoración voluntaria, en humildad, y en duro trato del cuerpo, pero no tienen ningún valor para la satisfacción de la carne.

3

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned vuestra mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra; fornicación, impureza, pasiones desordenadas, mala concupiscencia y avaricia, que es idolatría;

6 cosas por las cuales viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia;

7 en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

8 Mas ahora dejad también vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras sucias de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos;

10 y vestíos del nuevo, el cual se va renovando en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni scyta, siervo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros. Si alguno tuviere queja contra otro, de la manera que Cristo

os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor que es el vínculo de perfección.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones; a la que asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, en toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Dios y Padre por medio de Él.

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad *a vuestras* esposas, y no seáis amargos para con ellas.

20 Hijos, obedeced *a vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no provoquéis *a ira* a vuestros hijos, para que no se desanimen.

22 Siervos, obedeced en todo *a vuestros* amos según la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios.

23 Y todo lo que hagáis, *hacedlo* de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

24 sabiendo que del Señor

recibiréis la recompensa de la herencia; porque a Cristo el Señor servís.

²⁵ Mas el que hace lo malo, recibirá el mal que hiciere, y no hay acepción de personas.

4

¹ Amos, tratad a *vuestros* siervos como es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³ orando juntamente también por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra, para que hablemos el misterio de Cristo, por el cual estoy también preso;

⁴ para que lo manifieste como debo hablar.

⁵ Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

⁶ *Sea* vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

⁷ Todos mis asuntos os hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor;

⁸ al cual os he enviado para esto mismo, para que conozca vuestro estado, y conforte vuestros corazones,

⁹ con Onésimo, fiel y amado hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá acontece, os lo harán saber.

¹⁰ Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de

Bernabé, acerca del cual recibisteis mandamientos; si viniere a vosotros, recibidle; ¹¹ y Jesús, que es llamado Justo; que son de la circuncisión. Sólo éstos son *mis* colaboradores en el reino de Dios; y me han sido consuelo.

¹² Os saluda Epafras, el cual es *uno* de vosotros, siervo de Cristo; siempre esforzándose por vosotros en oración, para que estéis firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.

¹³ Porque yo doy testimonio de él, que tiene gran celo por vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y por los *que están* en Hierápolis.

¹⁴ Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵ Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶ Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses; y que la *epístola* de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁷ Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

¹⁸ Las saluciones de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amén. *Escrita desde Roma, y enviada con Tíquico y Onésimo.*

1 Tesalonicenses

¹ Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses que es en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz *sean* a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

³ recordando sin cesar vuestra obra de fe, y trabajo de amor y paciencia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante del Dios y Padre nuestro.

⁴ Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

⁵ porque nuestro evangelio llegó a vosotros no sólo en palabra, sino también en poder, y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre; como bien sabéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por amor a vosotros.

⁶ Y vosotros vinisteis a ser seguidores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;

⁷ de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y Acaya.

⁸ Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor; no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo

lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

⁹ porque ellos mismos cuentan de nosotros de qué manera nos recibisteis; y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰ y esperar del cielo a su Hijo, al cual resucitó de los muertos; a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

2

¹ Porque, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue en vano;

² pues aun habiendo antes padecido y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

³ Porque nuestra exhortación no fue de error ni de impureza, ni por engaño;

⁴ sino según fuimos aprobados por Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis; ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

⁶ ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

⁷ Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que trata con ternura a sus hijos:

⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino aun nuestras almas; porque nos erais muy amados.

⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando noche y día, para no ser carga a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰ Vosotros sois testigos, y también Dios, de cuán santa y justa e irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis;

¹¹ así como sabéis de qué manera exhortábamos y confortábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos,

¹² y os encargábamos que anduviérais como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

¹³ Por lo cual nosotros también sin cesar damos gracias a Dios, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros los que creéis.

¹⁴ Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues

vosotros también habéis padecido las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los judíos;

¹⁵ los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres;

¹⁶ impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos sean salvos; colmando siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

¹⁷ Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.

¹⁸ Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una y otra vez; mas Satanás nos estorbó.

¹⁹ Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria? ¿No *lo* sois, pues, vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?

²⁰ Porque vosotros sois nuestra gloria, y gozo.

3

¹ Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, nos pareció bien, quedarnos solos en Atenas,

² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y exhortaros en cuanto a vuestra fe,

³ para que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros estamos puestos para esto.

⁴ Porque aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis.

⁵ Por lo cual, también yo, no pudiendo esperar más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

⁶ Pero ahora que Timoteo vino de vosotros a nosotros, y nos trajo las buenas nuevas de vuestra fe y amor, y que siempre tenéis gratos recuerdos de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros; ⁷ por ello, hermanos, fuimos confortados de vosotros en toda nuestra aflicción y angustia por vuestra fe;

⁸ porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

⁹ Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

¹⁰ orando de noche y de día con gran solicitud, que veamos vuestro rostro, y que completemos lo que falta a vuestra fe?

¹¹ Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.

¹² Y el Señor os haga crecer y

abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también *lo hacemos* nosotros para con vosotros; ¹³ para que sean afirmados vuestros corazones en santidad, irreprochables delante de Dios y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

¹ Además os rogamos hermanos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo debéis de conducirnos y agradar a Dios, así abundéis más y más.

² Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

³ Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación;

⁴ que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor;

⁵ no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.

⁶ Que ninguno agravie ni tome ventaja de su hermano, en nada; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

⁷ Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

⁸ Así que, el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.

⁹ Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba; porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

¹⁰ y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis *en ello* más y más;

¹¹ y que procuréis tener quietud, y ocuparos en vuestros propios negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado;

¹² a fin de que andéis honestamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

¹³ Mas no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús.

¹⁵ Por lo cual, os decimos esto por palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁶ Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con el-

los seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸ Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras.

5

¹ Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche,

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer que da a luz; y no escaparán.

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

⁶ Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

⁷ Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos de la coraza de fe y amor, y de la esperanza de salvación, como un yelmo.

⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por nuestro Señor Jesucristo;

¹⁰ quien murió por nosotros, para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él.

¹¹ Por lo cual, consolaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

¹² Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

¹³ y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

¹⁴ También os exhortamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que confortéis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

¹⁵ Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre unos para con otros, y para con todos.

¹⁶ Estad siempre gozosos.

¹⁷ Orad sin cesar.

¹⁸ Dad gracias en todo; porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

¹⁹ No apaguéis el Espíritu.

²⁰ No menospreciéis las profecías.

²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno.

²² Absteneos de toda apariencia de mal.

²³ Y el mismo Dios de paz os santifique enteramente; y que todo vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados irreprochables para la

venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Fiel es el que os llama; el cual también lo hará.

²⁵ Hermanos, orad por nosotros.

²⁶ Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

²⁷ Os conjuro por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. *La primera epístola a los tesalonicenses fue escrita de Atenas.*

2 Tesalonicenses

¹ Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo sobremanera, y el amor de cada uno de vosotros, abunda más y más de unos para con otros;

⁴ tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís.

⁵ *Lo que es* una muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶ Porque es justo para con Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

⁷ y a vosotros, que sois atribulados, *daros* reposo con nosotros, cuando sea revelado del cielo el Señor Jesús con sus ángeles poderosos,

⁸ en llama de fuego, para cobrar venganza de los que no conocen a Dios, y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

⁹ los cuales serán castigados con eterna perdición ex-

cludidos de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder,

¹⁰ cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en aquel día en todos los que creen (porque nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

¹¹ Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de *este* llamamiento, y cumpla todo buen deseo de su bondad, y la obra de fe con poder,

¹² para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

¹ Os rogamos, pues, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él,

² que no seáis prestamente movidos de vuestro pensar, ni seáis conturbados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día de Cristo está cerca.

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴ el cual se opone y se exalta contra todo lo que se llama Dios o es adorado; tanto que como Dios se sienta en el

templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto?

⁶ Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, para que sea revelado en su tiempo.

⁷ Porque el misterio de iniquidad ya opera; sólo espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene.

⁸ Y entonces será revelado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

⁹ aquel *inicuo*, cuya venida será según la operación de Satanás, con todo poder y señales, y prodigios mentirosos,

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Y por causa de esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira;

¹² para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes se complacieron en la injusticia.

¹³ Mas nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴ a lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor

Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que os ha sido enseñada, sea por palabra, o por carta nuestra.

¹⁶ Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y el Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dio consolación eterna, y buena esperanza por gracia,

¹⁷ consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

3

¹ Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros;

² y que seamos librados de hombres malos y perversos; porque no es de todos la fe.

³ Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.

⁴ Y confiamos en el Señor tocante a vosotros, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

⁵ Y el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

⁶ Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere desordenadamente, y no conforme a la doctrina que recibió de nosotros:

⁷ Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis seguir nuestro ejemplo; porque

no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

⁸ ni comimos de balde el pan de ninguno; sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser carga a ninguno de vosotros;

⁹ no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un ejemplo a seguir.

¹⁰ Porque aun cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

¹¹ Porque oímos que hay algunos de entre vosotros que andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

¹² Y a los tales requerimos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando calladamente, coman su propio pan.

¹³ Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

¹⁴ Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por esta epístola, señalad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

¹⁵ Mas no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

¹⁶ Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷ La salutación de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en toda epístola: Así escribo.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. *Epístola a*

los tesalonicenses. Escrita de Atenas por el apóstol Pablo.

1 Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza,

² a Timoteo, *mi* verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando partí para Macedonia, para que exhortases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

⁴ ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que acarrear disputas en vez de edificación de Dios que es en la fe; *así te encargo ahora.*

⁵ Pues el fin del mandamiento es el amor de corazón puro, y de buena conciencia, y *de* fe no fingida,

⁶ de lo cual desviándose algunos, se apartaron a vanas palabrerías;

⁷ queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹ sabiendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parri-

cidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰ para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que sea contraria a la sana doctrina;

¹¹ según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

¹² Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor; porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

¹³ habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel y digna de ser recibida por todos; que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶ Mas por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna.

¹⁷ Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único sabio Dios, *sea* honor y gloria por siempre jamás. Amén

¹⁸ Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las pasadas

profecías acerca de ti, milites por ellas la buena milicia;

¹⁹ reteniendo la fe y buena conciencia, la cual desechando algunos, naufragaron en cuanto a la fe.

²⁰ De los cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

2

¹ Exhorto, pues, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

² por los reyes y *por* todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵ Porque *hay* un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre;

⁶ el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para testimonio a su debido tiempo.

⁷ Para lo cual yo soy ordenado predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), maestro de los gentiles en fe y verdad.

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹ Asimismo también, que las mujeres se adornen con atavío decoroso, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, o perlas, o vestidos costosos;

¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

¹¹ La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni usurpar autoridad sobre el varón, sino estar en silencio.

¹³ Porque Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴ y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en transgresión:

¹⁵ Pero será salva engendrando hijos, si permanecieren en fe y amor y santidad, con modestia.

3

¹ Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

² Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola esposa, vigilante, templado, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

³ no dado al vino, no rencilloso, no codicioso de ganancias deshonestas, sino moderado, apacible, ajeno de avaricia;

⁴ que gobierne bien su propia casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad

⁵ (Porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?).

⁶ No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en condenación del diablo.

⁷ También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

⁸ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no amadores de ganancias deshonestas;

⁹ que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰ Y éstos también sean primero puestos a prueba; y luego ejerzan el diaconado, si fueren irrepreensibles.

¹¹ Sus esposas asimismo *sean* honestas, no calumniadoras, *sino* sobrias, fieles en todo.

¹² Los diáconos sean maridos de una sola esposa, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³ Porque los que ejercen bien el diaconado, adquieren para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Esto te escribo, con la esperanza que vendré pronto a ti,

¹⁵ para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y apoyo de la verdad.

¹⁶ Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; justificado en el Espíritu; visto de los

ángeles; predicado a los gentiles; creído en el mundo; recibido arriba en gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice expresamente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

² que con hipocresía hablarán mentiras; teniendo cauterizada su conciencia;

³ prohibirán casarse, y *mandarán* abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes que han conocido la verdad.

⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

⁵ porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

⁶ Si esto propusieres a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

⁷ Mas desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad;

⁸ porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de la vida presente y de la venidera.

⁹ Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos.

¹⁰ Que por esto también trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en

el Dios viviente, el cual es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

¹¹ Esto manda y enseña.

¹² Ninguno tenga en poco tu juventud; sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza.

¹³ Entre tanto que vengo, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴ No descuides el don que está en ti, que te fue dado por profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

¹⁵ Medita en estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

5

¹ No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

² a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que en verdad son viudas.

⁴ Pero si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos en casa, y a recompensar a sus padres; porque esto es bueno y agradable delante de Dios.

⁵ Y la que en verdad es viuda y sola, confíe en Dios,

y permanezca en súplicas y oraciones noche y día.

⁶ Mas la que vive en placeres, viviendo está muerta.

⁷ Manda también estas cosas, para que sean irrepreensibles.

⁸ Y si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

⁹ Sea puesta en la lista, la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido.

¹⁰ Que tenga testimonio de buenas obras; si crió hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

¹¹ Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, *atraídas de sus concupiscencias*, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹² incurriendo en condenación, por haber abandonado la primera fe.

¹³ Y así también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas e indiscretas, hablando cosas que no debieran.

¹⁴ Quiero, pues, que las mujeres jóvenes se casen, engendren hijos, gobiernen su casa; que ninguna ocasión den al adversario para decir mal.

¹⁵ Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

6

16 Si alguno, o alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la iglesia; a fin de que pueda ayudar a las que en verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra un anciano no recibas acusación sino ante dos o tres testigos.

20 A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman.

21 Te exhorto delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, a que guardes estas cosas sin prejuicios, que nada hagas con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos; consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se manifiestan antes que vengan ellos a juicio; mas a otros les vienen después.

25 Asimismo también las buenas obras *de algunos*, de antemano son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden ocultarse.

1 Todos los que están bajo yugo de servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y su doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos; sino sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes de los bienes. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicciones, malas sospechas,

5 disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la verdad, que tienen la piedad por ganancia; apártate de los tales.

6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.

7 Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte.

10 Porque el amor al dinero

es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y se traspasaron con muchos dolores.

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹² Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴ que guardes *este* mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo:

¹⁵ La cual a su tiempo mostrará el Bendito y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores;

¹⁶ el único que tiene inmortalidad, y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él *sea* honra y poder sempiterno. Amén.

¹⁷ A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, que con facilidad comuniquen;

¹⁹ atesorando para sí buen fundamento para lo por venir; que echen mano de la vida eterna.

²⁰ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas discusiones, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia;

²¹ la cual profesando algunos, han errado en cuanto a la fe. La gracia *sea* contigo. Amén. *Epístola a Timoteo: Fue escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.*

2 Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús;

² a Timoteo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

⁴ acordándome de tus lágrimas, deseando verte para llenarme de gozo;

⁵ trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en ti también.

⁶ Por lo cual te aconsejo que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque no nos ha dado Dios un espíritu de temor, sino de poder, y de amor, y de templanza.

⁸ Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participe de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios,

⁹ quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada

en Cristo Jesús desde antes del principio de los siglos;

¹⁰ mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio;

¹¹ del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.

¹² Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

¹⁵ Ya sabes esto, que me han dado la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

¹⁶ Dé el Señor misericordia a la casa de Onesiforo; que muchas veces me recreó, y no se avergonzó de mis cadenas;

¹⁷ antes, estando él en Roma, me buscó diligentemente, y *me* halló.

¹⁸ Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto *me* ayudó en Éfeso, tú lo sabes muy bien.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, esfuerzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³ Tú, pues, sufres aflicciones como fiel soldado de Jesucristo.

⁴ Ninguno que milita se enreda en los negocios de esta vida; a fin de agradar a aquel que lo escogió por soldado.

⁵ Y aun también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

⁶ El labrador que trabaja, debe ser el primero en participar de los frutos.

⁷ Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate que Jesucristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio;

⁹ por el cual sufro aflicciones, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰ Por tanto, todo lo sufro por amor a los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es ésta: Que si somos muertos con Él, también viviremos con Él:

¹² Si sufrimos, también reinaremos con Él; si lo negáremos, Él también nos negará:

¹³ Si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

¹⁴ Recuérdales esto, y exhortales delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, antes perjudica a los oyentes.

¹⁵ Estudia con diligencia para presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías; porque irán en aumento para mayor impiedad.

¹⁷ Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto;

¹⁸ que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Mas el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

²⁰ Pero en una casa grande, no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

²¹ Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado y útil para los usos del Señor, y preparado para toda buena obra.

²² Huye también de las concupiscencias juveniles; y sigue la justicia, la fe, la

caridad, la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro.

²³ Pero evita las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

²⁴ Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino afable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵ que con mansedumbre corrija a los que se oponen; si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad,

²⁶ y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos por él, a su voluntad.

3

¹ Sabe también esto; que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, malagradecidos, sin santidad,

³ sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de los que son buenos,

⁴ traidores, impulsivos, vanidosos, amadores de placeres más que amadores de Dios;

⁵ teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; a éstos evita.

⁶ Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados,

llevadas de diversas concupiscencias,

⁷ que siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

⁹ Mas no llegarán muy lejos; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

¹⁰ Pero tú has conocido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, caridad, paciencia,

¹¹ persecuciones, aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, persecuciones que he sufrido; pero de todas *ellas* me ha librado el Señor.

¹² Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.

¹³ Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4

1 Te requiero, pues, delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino:

2 Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

4 y apartarán de la verdad sus oídos y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

9 Procura venir pronto a mí; 10 porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia.

11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tíquico envié a Éfeso.

13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas con Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

15 Guárdate tú también de él; pues en gran manera ha resistido a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, antes todos me desampararon; *ruego a Dios* que no les sea imputado.

17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me esforzó, para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los gentiles oyesen; y fui librado de la boca del león.

18 Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A Él sea gloria por siempre jamás. Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesiforo.

20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia,

y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén. *Epístola a Timoteo, el cual fue el primer obispo ordenado en Efeso, fue escrita de Roma, cuando Pablo fue presentado la segunda vez a César Nerón.*

Tito

¹ Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

² en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió desde antes del principio de los siglos,

³ y manifestó a sus tiempos su palabra por medio de la predicación que me es encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador,

⁴ a Tito, *mi* verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

⁵ Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y ordenases ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;

⁶ el que fuere irreprochable, marido de una esposa, que tenga hijos fieles, que no estén acusados de disolución, o rebeldía.

⁷ Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas;

⁸ sino hospitalario, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, templado;

⁹ retenedor de la palabra fiel como le ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradicen.

¹⁰ Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidad y engañadores, mayormente los que son de la circuncisión,

¹¹ a los cuales es preciso tapar la boca, que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

¹² *Aun* uno de ellos; su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

¹³ Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

¹⁴ no atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵ Todas las cosas *son* puras para los puros; mas para los corrompidos e incrédulos nada es puro; pues aun su mente y su conciencia están corrompidas.

¹⁶ Profesan conocer a Dios, mas con *sus* hechos lo niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

2

¹ Pero tú habla lo que armoniza con la sana doctrina.

² Que los ancianos sean sobrios, honestos, templados,

sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

³ Las ancianas asimismo, sean de un porte santo, no calumniadoras, no dadas a mucho vino, maestras de honestidad;

⁴ que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos;

⁵ a ser discretas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos; para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶ Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

⁷ presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en doctrina, mostrando integridad, honestidad, sinceridad,

⁸ palabra sana, e irreprochable; para que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a ser obedientes a sus amos, y a que les agraden en todo; que no sean respondones;

¹⁰ no defraudando, sino mostrando toda buena lealtad; para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹ Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres,

¹² enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente mundo, sobria, justa y piadosamente.

¹³ Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴ quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.

¹⁵ Estas cosas habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

3

¹ Recuérdales que se sujeten a los principados y potestades, que obedezcan a los magistrados, que estén dispuestos para toda buena obra.

² Que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y diversos placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, aborreciéndonos unos a otros.

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación

del Espíritu Santo;

⁶ el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷ para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸ Palabra fiel *es ésta*, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹ Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

¹⁰ Al hombre hereje, después de una y otra amonestación, deséchalo,

¹¹ sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.

¹² Cuando enviare a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a Nicópolis; porque allí he determinado pasar el invierno.

¹³ A Zenas doctor de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.

¹⁴ Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

¹⁵ Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia *sea* con todos

vosotros. Amén. *A Tito, escrita de Nicópolis de Macedonia.*

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y *nuestro* hermano Timoteo, a Filemón, amado, y colaborador nuestro,

2 y a *nuestra* amada Apia, y a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa.

3 Gracia a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones,

5 oyendo de tu amor, y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

6 para que la comunicación de tu fe sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que está en vosotros en Cristo Jesús.

7 Porque tenemos gran gozo y consolación en tu amor, de que por ti, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora además, prisionero de Jesucristo.

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

11 el cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora a ti y a mí nos es útil,

12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mis entrañas.

13 Yo quería retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en las prisiones del evangelio;

14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento; para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá para esto se apartó *de ti* por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

16 no ya como siervo, sino *como* más que siervo, *como* hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, cárgalo a mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* escribí de mi propia mano, yo *lo* pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes además.

20 Sí, hermano, gócame yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

22 Y asimismo prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús,

24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

²⁵ La gracia de nuestro Señor
Jesucristo *sea* con vuestro
espíritu. Amén.

Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

² en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo;

³ el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴ hecho tanto más superior que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a Él Padre, y Él me será a mí Hijo?

⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

⁷ Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

⁸ Mas al Hijo *dice*: Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

⁹ Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; Por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros.

¹⁰ Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos:

¹¹ Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura;

¹² y como un manto los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

¹³ Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salvación?

2

¹ Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

² Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³ ¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande? La cual, habiendo sido publicada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que *le oyeron*;

4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos;

6 pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?

7 Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos.

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; mas aún no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque le era preciso a Aquél por cuya causa *son* todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno *son* todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 diciendo: Anunciaré tu

nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te alabaré.

13 Y otra vez: Yo en Él pondré mi confianza. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

15 y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Porque ciertamente no tomó *para sí la naturaleza* de los ángeles, sino que tomó la de la simiente de Abraham.

17 Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a *sus* hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

2 el cual fue fiel al que le constituyó, como también *lo fue* Moisés sobre toda su casa.

³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés Éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la edificó.

⁴ Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas es Dios.

⁵ Y Moisés a la verdad *fue* fiel sobre toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que después se había de decir;

⁶ pero Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.

⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

⁸ no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

⁹ donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

¹⁰ A causa de lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.

¹¹ Así que, juré yo en mi ira: No entrarán en mi reposo.

¹² Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴ Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;

¹⁵ entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¹⁶ Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

¹⁷ Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

² Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a ellos; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe.

³ Pero nosotros que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que Él dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque sus obras fueron acabadas desde el principio del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero fue predicado no entraron por causa de incredulidad,

7 otra vez determina un cierto día, diciendo por medio de David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Jesús les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas *están* desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos *nuestra* profesión.

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; sino *uno* que fue tentado en todo según nuestra semejanza, *pero* sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente también ofrendas y sacrificios por los pecados;

2 que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de flaqueza;

3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por el pueblo, como también por sí mismo.

4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fue* Aarón.

5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy;

6 como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote

para siempre, según el orden de Melquisedec.

⁷ El cual en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente.

⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

⁹ y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen;

¹⁰ y fue llamado de Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Del cual tenemos mucho que decir, y difícil de describir, por cuanto sois tardos para oír.

¹² Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia, porque es niño;

¹⁴ mas el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.

6

¹ Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de

Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, ² de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

³ Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite.

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero,

⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, y cercana a ser maldecida; y su fin es el ser quemada.

⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores y que acompañan la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto

para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo ministrado a los santos y ministrándoles aún.

¹¹ Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin, para la plena certeza de la esperanza:

¹² Que no os hagáis perezosos, sino que sigáis el ejemplo de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré.

¹⁵ Y así, esperando con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por el *que es* mayor; y el juramento para confirmación es para ellos el fin de toda controversia.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con juramento;

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales, es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro

del velo;

²⁰ donde entró por nosotros Jesús, *nuestro* precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; *cuyo nombre* significa primeramente Rey de justicia, y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz;

³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴ Considerad, pues, cuán grande era Éste, a quien aun Abraham el patriarca dio el diezmo de los despojos.

⁵ Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos aunque también éstos hayan salido de los lomos de Abraham.

⁶ Mas Aquél cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷ Y sin contradicción alguna, el menor es bendecido por el mayor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

9 Y por decirlo así, también Leví, que recibe los diezmos, pagó diezmos en Abraham;

10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Así que, si la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley;

13 porque Aquél de quien se dicen estas cosas, de otra tribu es, de la cual nadie atendió al altar.

14 Porque manifiesto es que nuestro Señor nació de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun es mucho más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote diferente;

16 el cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida que no tiene fin.

17 Porque Él testifica: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

18 Porque ciertamente el mandamiento precedente es abrogado por su debilidad e ineficacia.

19 Porque la ley nada perfeccionó; mas *lo hizo* la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

20 Y tanto más en cuanto no sin juramento *fue hecho Él sacerdote*;

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero Éste, con juramento por Aquél que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor testamento.

23 Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, ya que por causa de la muerte no podían permanecer;

24 mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tuviese necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por

los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; mas la palabra del juramento, posterior a la ley, *constituye* al Hijo, quien es perfecto para siempre.

8

¹ Así que, la suma de lo que hemos dicho es: Tenemos tal Sumo Sacerdote el cual está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

² ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó, y no el hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote es constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también Éste tenga algo que ofrecer.

⁴ Porque si Él estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven de ejemplo y sombra de las cosas celestiales, como fue advertido por Dios a Moisés cuando estaba por comenzar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

⁶ Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, por cuanto Él es el mediador de un mejor testamento, que ha sido establecido sobre mejores promesas.

⁷ Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin falta,

no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸ Porque hallando falta en ellos, dice: He aquí vienen días, dice el Señor, cuando estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto;

⁹ No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los desatendí, dice el Señor.

¹⁰ Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, y sobre sus corazones las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo:

¹¹ Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor: Porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.

¹² Porque seré propicio a sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más.

¹³ Y al decir: Nuevo pacto, da por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está a desvanecerse.

9

¹ Ahora bien, el primer pacto tenía en verdad ordenanzas de servicio a Dios y un santuario terrenal.

² Porque el tabernáculo fue edificado así; la primera

parte, en donde estaba el candelero, y la mesa, y los panes de la proposición; el cual es llamado el Santuario.
 3 Y tras el segundo velo estaba *la parte* del tabernáculo que es llamado el Lugar Santísimo;

4 el cual tenía el incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio; cosas de las cuales no podemos ahora hablar en particular.

6 Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, los sacerdotes siempre entraban en la primera *parte* del tabernáculo para hacer los oficios del servicio a Dios;

7 pero en la segunda *parte*, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo.

8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía

con ellos;

10 ya que *consistía* sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, *que les fueron* impuestas hasta el tiempo de la restauración.

11 Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación;

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerras, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido *para nosotros* eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

15 Y por causa de esto Él es mediador del nuevo testamento, para que intervinendo muerte para la redención de las transgresiones que había bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testa-

dor.

17 Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no tiene validez entre tanto que el testador vive.

18 De donde ni aun el primer *testamento* fue consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo hablado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el pueblo,

20 diciendo: Ésta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto roció también con sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo sacerdote en el lugar santísimo cada año con sangre ajena;

26 de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para quitar el pecado.

27 Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio;

28 Así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin *relación con el* pecado, para salvación de los que le esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse, ya que los adoradores, limpios una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Pero en estos *sacrificios* cada año se hace memoria de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo:

6 Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley).

9 Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.

11 Y ciertamente todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

12 Pero Éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 de aquí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

15 Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después que había dicho:

16 Éste es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el Señor: Daré

mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré; 17 y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús,

20 por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró a través del velo, esto es, por su carne;

21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe; que fiel es el que prometió;

24 y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a las buenas obras;

25 no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,

27 sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar

a los adversarios.

²⁸ El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia.

²⁹ ¿De cuánto mayor castigo pensáis que será digno, el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

³⁰ Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹ Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte fuisteis hechos compañeros de los que han estado en igual situación.

³⁴ Y os compadecisteis de mí en mis cadenas, y el despojo de vuestros bienes padecisteis con gozo, sabiendo en vosotros que tenéis una mejor y perdurable sustancia en los cielos.

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque la paciencia os es necesaria; para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poco de

tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma.

11

¹ Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de lo que no se ve.

² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³ Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve, fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵ Por fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que a Dios se acerca, crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan.

⁷ Por fe Noé, siendo advertido por Dios de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa

fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.

⁸ Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa:

¹⁰ Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y hacedor es Dios.

¹¹ Por fe también Sara misma recibió fuerza para concebir simiente; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y éste ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.

¹⁵ Que si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo para volverse.

¹⁶ Pero ahora anhelaban una mejor *patria*, esto es, la celestial; por lo cual Dios no

se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había preparado una ciudad.

¹⁷ Por fe Abraham cuando fue probado, ofreció a Isaac, y él que había recibido las promesas, ofreció a su *hijo* unigénito,

¹⁸ habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente;

¹⁹ pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde también le volvió a recibir por figura.

²⁰ Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas que habían de venir.

²¹ Por fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró *apoyándose* sobre el extremo de su bordón.

²² Por fe José, al morir, hizo mención del éxodo de los hijos de Israel; y dio mandamiento acerca de sus huesos.

²³ Por fe Moisés, cuando nació, fue escondido de sus padres por tres meses, porque vieron *que era* niño hermoso; y no temieron el edicto del rey.

²⁴ Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón;

²⁵ escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales de pecado.

²⁶ Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros en

Egipto; porque tenía puesta su mirada en el galardón.

²⁷ Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por fe celebró la pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que mataba a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; lo cual probando los egipcios, fueron ahogados.

³⁰ Por fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

³¹ Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido a los espías en paz.

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, y de Barac, y de Sansón, y de Jefe; así como de David, y de Samuel y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de flaqueza, fueron hechos fuertes en batallas, hicieron huir ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; mas otros fueron torturados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de

esto cadenas y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y pieles de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos éstos, aunque obtuvieron buen testimonio mediante la fe, no recibieron la promesa;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados sin nosotros.

12

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad, pues, a Aquél que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os fatiguéis ni desmayen vuestras almas.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

⁵ ¿Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige? Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor, ni desmayes cuando eres de Él reprendido.

⁶ Porque el Señor al que ama castiga, y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷ Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?

⁸ Pero si estáis sin castigo, del cual todos son hechos partícipes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a los padres de nuestra carne que nos disciplinaban, y los reverenciábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía, mas Éste para lo que nos es provechoso, a fin de que participemos de su santidad.

¹¹ A la verdad ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por él son ejercitados.

¹² Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, antes sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie

verá al Señor.

¹⁵ Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; no sea que brotando alguna raíz de amargura, os perturbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por un bocado vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue rechazado, y no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía tocar, que ardía con fuego, y al turbión, y a la oscuridad, y a la tempestad,

¹⁹ y al sonido de la trompeta, y a la voz que les hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más;

²⁰ porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun una bestia tocara al monte, será apedreada, o pasada con dardo.

²¹ Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²² sino que os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a una compañía innumerable de ángeles,

²³ a la congregación general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los

justos hechos perfectos,
²⁴ y a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre del rociamiento que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que *habla* desde el cielo.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra; pero ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷ Y esta expresión: Aun una vez, significa la remoción de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que permanezcan las que no pueden ser removidas.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

¹ Permanezca el amor fraternal.

² No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³ Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

⁴ Honroso es en todo el matrimonio, y el lecho sin man-

cilla; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios.

⁵ Sean vuestras costumbres sin avaricia; contentos con lo que tenéis; porque Él dijo: No te dejaré ni te desampararé.

⁶ De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; y: No temeré lo que me pueda hacer el hombre.

⁷ Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios, y seguid el ejemplo de su fe, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siempre.

⁹ No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado en ellas.

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.

¹⁴ Porque no tenemos aquí

ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

¹⁵ Así que, por medio de Él ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de *nuestros* labios dando gracias a su nombre.

¹⁶ Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷ Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es provechoso.

¹⁸ Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia; deseando conducirnos en todo con honestidad.

¹⁹ Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

²⁰ Y el Dios de paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹ os haga perfectos para toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual *sea* gloria para siempre jamás. Amén.

²² Y os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; pues os he escrito brevemente.

²³ Sabed que nuestro her-

mano Timoteo ha sido puesto en libertad; con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

²⁴ Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵ La gracia sea con todos vosotros. Amén. *Escrita de Italia, traída por Timoteo.*

Santiago

¹ Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud.

² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas pruebas;

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, y que nada os falte.

⁵ Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶ Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es llevada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷ No piense, pues, el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸ El hombre de doble ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

⁹ El hermano que es de humilde condición, regocíjese en su exaltación;

¹⁰ mas el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

¹¹ Porque apenas se levanta el sol con ardor, y la hierba se seca, y la flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se

marchitará el rico en todos sus caminos.

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando hubiere sido probado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

¹³ Cuando uno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado con el mal, ni Él tienta a nadie;

¹⁴ sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido.

¹⁵ Y la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, engendra muerte.

¹⁶ Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

¹⁸ Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

¹⁹ Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea presto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹ Por lo cual, dejad toda inmundicia y superfluidad de malicia, y recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Mas sed hacedores de la palabra, y no solamente

oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴ Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego se olvida cómo era.

²⁵ Mas el que mira atentamente en la perfecta ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Si alguno parece ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo, en acepción de personas.

² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, con ropa fina, y también entra un pobre vestido en harapos,

³ y miráis con agrado al que trae ropa fina, y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y dijeres al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

⁴ ¿no sois parciales en vosotros mismos, y venís a ser jueces de malos pensamientos?

⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

⁶ Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y os arrastran a los juzgados?

⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre por el cual sois llamados?

⁸ Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

⁹ pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois convictos por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

¹² Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³ Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

¹⁴ Hermanos míos, ¿qué

aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

¹⁵ Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

¹⁶ y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les da lo que necesitan para el cuerpo, ¿de qué aprovechará?

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que hay un Dios; bien haces; también los demonios creen y tiemblan.

²⁰ ¿Mas quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

²¹ ¿No fue justificado por las obras, Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²² ¿No ves que la fe actuó con sus obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras?

²³ Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por justicia, y fue llamado: Amigo de Dios.

²⁴ Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

²⁵ Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶ Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

² Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³ He aquí nosotros ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quiere el que las gobierna.

⁵ Así también la lengua es un miembro muy pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así es la lengua entre nuestros miembros; contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar se doma, y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua; *que es un*

mal sin freno, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre; y con ella maldecimos a los hombres, que son hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De una misma boca proceden maldición y bendición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹² Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.

¹⁴ Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni seáis mentirosos contra la verdad.

¹⁵ Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

¹⁶ Porque donde hay celos y contención, allí hay confusión y toda obra perversa.

¹⁷ Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, luego pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía.

¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre

vosotros? ¿No es de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

² Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar, combatís y guerreáis, y no tenéis porque no pedís.

³ Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵ ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

⁶ Mas Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligiós, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará.

¹¹ Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano, y juzga a su hermano, este tal habla mal de la ley, y juzga la ley; pero si tú juzgas a la

ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹² Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder, ¿quién eres tú que juzgas a otro?

¹³ ¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, compraremos y venderemos, y ganaremos;

¹⁴ cuando no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

¹⁵ En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto o aquello.

¹⁶ Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

¹⁷ Así que, al que sabe hacer lo bueno, y no *lo* hace, *le* es pecado.

5

¹ ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por vuestras miserias que os vendrán.

² vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están comidas de polilla.

³ Vuestro oro y plata están corroídos, y su óxido testificará contra vosotros, y comerá vuestra carne como fuego. Habéis acumulado tesoro para los días postreros.

⁴ He aquí, clama el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, el cual por engaño no les ha

sido pagado de vosotros; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵ Habéis vivido en placeres sobre la tierra, y habéis sido disolutos; habéis engrosado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo; y él no os resiste.

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

⁸ Tened paciencia también vosotros; afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí el Juez está a la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que han hablado en el nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor; que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Mas por sobre todas las cosas, mis hermanos; no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no, sea no; para que no caigáis en

condenación.

¹³ ¿Está alguno afligido entre vosotros? Haga oración.

¿Está alguno alegre? Cante salmos.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo, puede mucho.

¹⁷ Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados esparcidos por todo Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos;

⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en el cielo para vosotros,

⁵ que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero.

⁶ En lo cual vosotros mucho os alegráis, aunque al presente por un poco de tiempo, si es necesario, estéis afligidos por diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, en la manifestación de Jesucristo,

⁸ a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo,

aunque al presente no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

⁹ obteniendo el fin de vuestra fe, *que es la salvación de vuestras almas.*

¹⁰ Acerca de esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los profetas que profetizaron de la gracia *que había de venir a vosotros,*

¹¹ escudriñando cuándo o en qué punto de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando prenunciaba los sufrimientos de Cristo, y las glorias después de ellos.

¹² A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales desean mirar los ángeles.

¹³ Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, esperad por completo en la gracia que se os traerá en la manifestación de Jesucristo.

¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a las concupiscencias que antes *teníais* estando en vuestra ignorancia;

¹⁵ sino que, así como Aquél que os llamó es santo, así también vosotros sed santos en toda *vuestra* manera de vivir;

¹⁶ porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

¹⁷ Y si invocáis al Padre,

que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conduciós en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸ sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, *como* oro o plata;

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación;

²⁰ ya preordinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor á vosotros,

²¹ quienes por Él creéis en Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

²³ siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

²⁴ Porque toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵ mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el

evangelio os ha sido predicada.

2

¹ Desechando, pues, toda malicia, y todo engaño, e hipocresía, y envidia, y toda maledicencia,

² desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis;

³ si es que habéis gustado la benignidad del Señor;

⁴ al cual acercándoos, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas escogida y preciosa para Dios.

⁵ Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

⁶ Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en Él, no será avergonzado.

⁷ Para vosotros, pues, los que creéis; *Él* es precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores desecharon; ésta fue hecha la cabeza del ángulo;

⁸ Y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo *a los* que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados.

⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo

adquirido; para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰ Vosotros, que en tiempo pasado no *erais* pueblo, mas ahora *sois* el pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

¹¹ Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las concupiscencias carnales que batallan contra el alma;

¹² manteniendo vuestra honra esta manera de vivir entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, al ver *vuestras* buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

¹³ Sujetaos a toda ordenación humana por causa del Señor; ya sea al rey, como a superior,

¹⁴ ya a los gobernadores, como por Él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

¹⁵ Porque ésta es la voluntad de Dios; que haciendo el bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos.

¹⁶ Como libres, mas no usando la libertad para cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honrad a todos. Amad la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸ Siervos, sujetaos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y amables, sino también a los

que son severos.

¹⁹ Porque esto es loable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

²⁰ Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Pero si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios.

²¹ Porque para esto fuisteis llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas:

²² El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca:

²³ Quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquél que juzga justamente:

²⁴ Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por las heridas del cual habéis sido sanados.

²⁵ Porque vosotros *erais* como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

3

1 Asimismo vosotras, esposas, sujetaos a vuestros propios maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin

palabra por la conducta de sus esposas,

² al observar ellos vuestra casta conducta *que es* en temor.

³ Que *vuestro* adorno no sea exterior, con encrespamiento del cabello y atavío de oro, ni vestidos costosos;

⁴ sino el del hombre interior, el del corazón, en incorruptible ornato de espíritu humilde y apacible, lo cual es de grande estima delante de Dios.

⁵ Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos;

⁶ como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo el bien, y no teniendo temor de ninguna amenaza.

⁷ Asimismo, vosotros, maridos, habitad con *ellas* sabiamente, dando honor a la esposa como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean estorbadas.

⁸ Finalmente, *sed* todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que heredaseis bendición.

¹⁰ Porque el que quiera amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y

sus labios no hablen engaño; ¹¹ apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala.

¹² Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones: Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

¹³ ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien?

¹⁴ Mas también si alguna cosa padecéis por la justicia, *sois* bienaventurados. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni seáis turbados;

¹⁵ sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y *estad* siempre preparados para responder con mansedumbre y temor a todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶ teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷ Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados;

²⁰ los cuales en tiempo

pasado fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se aparejaba el arca; en la cual pocas, es decir, ocho almas fueron salvadas por agua.

²¹ A la figura de lo cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como testimonio de una buena conciencia delante de Dios) por la resurrección de Jesucristo,

²² el cual habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios; estando sujetos a Él, ángeles, autoridades y potestades.

4

¹ Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; porque el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;

² para que ya el tiempo que queda en la carne, viva, no en las concupiscencias de los hombres, sino en la voluntad de Dios.

³ Baste ya el tiempo pasado de *nuestra* vida para haber hecho la voluntad de los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, desenfrenos, banquetes y abominables idolatrías.

⁴ En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con *ellos* en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵ *pero* ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶ Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en el espíritu según Dios.

⁷ Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

⁸ Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹ Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰ Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹ Si alguno habla, *hable* conforme a la palabra de Dios; si alguno ministra, *ministre* conforme al poder que Dios da; para que en todo Dios sea glorificado por Jesucristo, al cual sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

¹² Amados, no os extrañéis acerca de la prueba de fuego la cual se hace para probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese;

¹³ antes bien regocijaos en que sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que cuando su gloria sea revelada, os regocijéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois* bienaventurados; porque el Espíritu de gloria y de

Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente según ellos, Él es blasfemado, mas según vosotros Él es glorificado.

¹⁵ Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en asuntos ajenos.

¹⁶ Pero si *alguno padece* como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios por ello.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

¹⁸ Y si el justo con dificultad es salvo; ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?

¹⁹ Por tanto, los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden a Él sus almas, como a fiel Creador, haciendo el bien.

5

¹ Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:

² Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de ánimo pronto;

³ y no como teniendo señorío sobre la heredad *de Dios*,

sino siendo ejemplos de la grey.

⁴ Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, sujetaos a los ancianos; y todos sujetaos unos a otros, y vestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo;

⁷ echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en vuestros hermanos que están en el mundo.

¹⁰ Y el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Cristo Jesús, después que hubiereis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, afirme, corrobore y establezca.

¹¹ A Él sea gloria e imperio para siempre. Amén.

¹² Os he escrito por conducto de Silvano, a quien considero un hermano fiel a vosotros, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³ La *iglesia que está* en Babilonia, juntamente elegida con *vosotros*, os saluda, y Marcos mi hijo.

¹⁴ Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz a todos vosotros los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

² Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor.

³ Como todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquél que nos ha llamado a gloria y virtud;

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

⁵ Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto mismo, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento;

⁶ y al conocimiento, templanza, y a la templanza, paciencia, y a la paciencia, piedad;

⁷ y a la piedad, amor fraternal, y al amor fraternal, caridad.

⁸ Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán *estar* ociosos, ni estériles en cuanto al

conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, y se ha olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestro llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹ Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros *las* sepáis, y estéis afirmados en la verdad presente.

¹³ Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, el incitaros con amonestación;

¹⁴ sabiendo que en breve debo dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵ También yo procuraré con diligencia, que después de mi muerte, vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le fue enviada desde la magnífica gloria una gran

voz *que decía*: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo.

¹⁹ Tenemos además la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones;

²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada;

²¹ porque la profecía no vino en tiempo pasado por la voluntad del hombre; sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo* guiados por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

² Y muchos seguirán sus caminos perniciosos, y por causa de ellos el camino de la verdad será blasfemado;

³ y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que *los arrojó* al infierno y *los entregó* a prisiones de oscuridad, a ser reservados para el juicio;

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, la octava *persona*, pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

⁶ y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente,

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, morando entre ellos, afligía cada día *su* alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

⁹ Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰ y principalmente a aquellos que siguen la carne en la concupiscencia de inmundicia, y menosprecian todo gobierno. Atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores.

¹¹ Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹² Pero éstos, como bestias brutas naturalmente nacidas para presa y destruc-

ción, hablan mal de cosas que no entienden, y perecerán en su propia corrupción,

¹³ y recibirán la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar del placer en pleno día. *Éstos son suciedades y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus engaños.*

¹⁴ Tienen los ojos llenos de adulterio, y no pueden dejar de pecar. Seducen a las almas inestables, tienen un corazón ejercitado en la codicia; *son hijos de maldición.*

¹⁵ Han dejado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó la paga de la maldad.

¹⁶ Mas fue reprendido por su iniquidad; una asna muda, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷ Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tempestad; para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

¹⁸ Porque hablando *palabras* arrogantes de vanidad, seducen con las concupiscencias de la carne *mediante* lascivias a los que verdaderamente habían escapado de los que viven en error;

¹⁹ prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido de alguno, es hecho esclavo de aquel que lo venció.

²⁰ Porque si habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez se enredan en ellas y son vencidos, su postrimería viene a ser peor que su principio.

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

3

¹ Carísimos, esta segunda carta escribo ahora a vosotros; en la cual despierto vuestro sincero entendimiento, por recordatorio;

² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros los apóstoles del Señor y Salvador;

³ sabiendo primero esto, que en los postreros días, vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como *estaban* desde el principio de la

creación.

⁵ Porque ellos ignoran voluntariamente esto; que por la palabra de Dios fueron *creados* los cielos en el tiempo antiguo, y la tierra, que por agua y en agua está asentada;

⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

⁷ Pero los cielos que son ahora, y la tierra, son reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸ Mas, amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.

⁹ El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conducirnos en santa y piadosa manera de vivir?

¹² Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los

elementos siendo quemados, se fundirán.

¹³ Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprehensión.

¹⁵ Y considerad la paciencia de nuestro Señor por salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

¹⁶ como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷ Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que siendo desviados con el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸ Mas creed en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y para siempre. Amén.

1 Juan

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida

² (porque la vida fue manifestada, y la vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó).

³ Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴ Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

⁵ Y éste es el mensaje que oímos de Él, y os anunciamos; que Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

⁷ mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

² Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por *los de* todo el mundo.

³ Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y la verdad no está en él;

⁵ pero el que guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado en él; por esto sabemos que estamos en Él.

⁶ El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸ Otra vez, os escribo un mandamiento nuevo,

que es verdadero en Él y en vosotros; porque las tinieblas han pasado, y la luz verdadera ya alumbrá.

⁹ El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰ El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

¹¹ Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va; porque las tinieblas le han cegado sus ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a Aquél *que es* desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al *que es* desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que *hay* en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

¹⁷ Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente hay muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero *salieron* para que se manifestase que no todos son de nosotros.

²⁰ Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

²¹ No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca, pues, en vosotros. Si lo que oísteis desde el principio permaneciere en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Y ésta es la promesa que Él nos hizo; la vida eterna.

²⁶ Os he escrito esto acerca de los que os engañan.

²⁷ Pero la unción que

vosotros habéis recibido de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe; sino que como la unción misma os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y así como os ha enseñado, vosotros permaneceréis en Él.

²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en Él; para que cuando Él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de Él en su venida.

²⁹ Si sabéis que Él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él.

3

¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.

³ Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

⁴ Cualquiera que comete pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.

⁵ Y sabéis que Él apareció

para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él.

⁶ Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia, es justo, como también Él es justo.

⁸ El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no peca, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰ En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo el que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque, éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹² No como Caín, *que* era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³ Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida

tiene vida eterna morando en sí.

¹⁶ En esto conocemos el amor de Dios, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él.

²⁰ Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y Él conoce todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos para con Dios;

²² y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

²³ Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Él, y Él en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no creáis a todo

espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo el que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.

¹⁰ En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió

a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

¹² A Dios nadie le vio jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.

¹³ En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¹⁷ En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor conlleva castigo. Y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano

a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por Él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, el agua, y la sangre;

y estos tres concuerdan en uno.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que Él ha dado acerca de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

¹¹ Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Y ésta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano cometer pecado no de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷ Toda maldad es pecado;

mas hay pecado no de muerte.

¹⁸ Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca, porque el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en maldad.

²⁰ Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

¹ El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

² por causa de la verdad que mora en nosotros, y estará para siempre con nosotros.

³ Gracia sea con vosotros, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

⁴ Mucho me regocijé porque he hallado de tus hijos, que andan en la verdad, tal como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino aquel que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

⁶ Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el principio.

⁷ Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. El que tal *hace* es engañador y anticristo.

⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdamos aquello por lo que hemos trabajado, sino que recibamos galardón completo.

⁹ Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en *vuestra* casa, ni le digáis: Bienvenido.

¹¹ Porque el que le dice: Bienvenido, participa de sus malas obras.

¹² Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido *hacerlo* por medio de papel y tinta; pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

¹³ Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 Juan

¹ El anciano al muy amado Gayo, a quien yo amo en la verdad.

² Amado, mi oración es que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³ Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la verdad que está en ti, y de cómo tú andas en la verdad.

⁴ No tengo mayor gozo que el oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

⁶ los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia; a los cuales si encaminares en su jornada como es digno según Dios, harás bien.

⁷ Porque ellos partieron por amor a su nombre, no tomando nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos cooperadores con la verdad.

⁹ Yo he escrito a la iglesia; mas Diótrefes, que ama tener la preeminencia entre ellos, no nos recibe.

¹⁰ Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento

con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se los impide, y los expulsa de la iglesia.

¹¹ Amado, no sigas lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; mas el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

¹² Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y también nosotros damos testimonio; y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

¹⁴ porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

Judas

¹ Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados por Dios el Padre y preservados en Jesucristo:

² Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

³ Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros tocante a la común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

⁴ Porque ciertos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes fueron ordenados para esta condenación, hombres impíos, que cambian la gracia de nuestro Dios en libertinaje, negando al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesucristo.

⁵ Quiero, pues, recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶ Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que dejaron su propia habitación, los ha reservado bajo oscuridad en cadenas eternas para el juicio del gran día.

⁷ Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera

que ellos, habiéndose dado a la fornicación e ido en pos de carne extraña, fueron puestas por ejemplo; sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸ De la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y maldicen a las potestades superiores.

⁹ Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

¹⁰ Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como bestias brutas.

¹¹ ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y por recompensa, se lanzaron en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

¹² Éstos son manchas en vuestros ágapes, que banquetean con vosotros, apacentándose a sí mismos sin temor; son nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

¹³ fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas erráticas, a las cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

¹⁴ De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde

Adán, diciendo: He aquí, el Señor viene con decenas de millares de sus santos,

¹⁵ para ejecutar juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de entre ellos, de todas sus obras impías que han cometido impiamente, y de toda *palabra* dura que los pecadores impíos han hablado contra Él.

¹⁶ Éstos son murmuradores, querellosos, andando según sus concupiscencias; y su boca habla *palabras* infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

¹⁷ Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸ de que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvadas concupiscencias.

¹⁹ Éstos son los que se separan a sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²² Y de algunos tened compasión, haciendo diferencia.

²³ Y a otros salvad con temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo incluso la ropa que es contaminada por su carne.

²⁴ Y a Aquél que es poderoso

para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

²⁵ al único sabio Dios Salvador nuestro, *sea* gloria y majestad, dominio y potestad, ahora y siempre. Amén.

Apocalipsis

¹ La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben acontecer pronto; y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo,

² el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que él vio.

³ Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo *está* cerca.

⁴ Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea a vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono;

⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre,

⁶ y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a Él sea la gloria y el poder por siempre jamás. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación a causa de Él. Así sea. Amén.

⁸ **Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin,** dice el Señor, el que es y que

era y que ha de venir, el Todopoderoso.

⁹ Yo Juan, que también soy vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo.

¹⁰ Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta,

¹¹ que decía: **Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.**

¹² Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro;

¹³ y en medio de los siete candeleros, a *uno* semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹⁴ Su cabeza y sus cabellos *eran* blancos como la lana, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

¹⁵ y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como el ruido de muchas aguas.

¹⁶ Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro *era* como

el sol cuando resplandece en su fuerza.

¹⁷ Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y Él puso su diestra sobre mí, diciéndome: **No temas; yo soy el primero y el último; ¹⁸ y el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo para siempre, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del infierno.**

¹⁹ **Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.**

²⁰ **El misterio de las siete estrellas que viste en mi diestra, y de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que viste, son las siete iglesias.**

2

¹ **Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:**

² **Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;**

³ **y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.**

⁴ **Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.**

⁵ **Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.**

⁶ **Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.**

⁷ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.**

⁸ **Y escribe al ángel de la iglesia en ESMIRNA: El primero y el postrero, que estuvo muerto y vive, dice estas cosas:**

⁹ **Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.**

¹⁰ **No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.**

¹¹ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda.**

¹² **Y escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El**

que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas *fue* mi fiel mártir, el cual fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que tú tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete, porque si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo conozco tus obras, y

caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti; porque permites a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación; y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepienten de sus obras.

23 Y heriré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones; y daré a cada uno de vosotros según sus obras.

24 Pero a vosotros digo, y a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás. No pondré sobre vosotros otra carga.

25 Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de al-

farero; como también yo he recibido de mi Padre;
 28 y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Y escribe al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 Pero aun tienes unas pocas personas en Sardis que no han contaminado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque aún tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y adoren delante de tus pies, y que reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo

que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los LAODI-CENSES: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Quisiera que fueses frío o caliente!

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de nada; y no conoces que tú eres un desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo

que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas.

2 Y al instante estaba yo en el Espíritu; y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y *uno* sentado sobre el trono.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante al jaspe y a la piedra de sardonias; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer ser viviente era semejante a un león; y el segundo ser viviente *era* semejante a un becerro; y el tercer ser viviente tenía la

cara como de hombre; y el cuarto ser viviente *era* semejante a un águila volando.

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor; y por dentro estaban llenos de ojos; y no reposaban día y noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

⁹ Y cuando aquellos seres vivientes dan gloria y honra y gracias al que está sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive para siempre jamás, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu placer existen y fueron creadas.

5

¹ Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por atrás, sellado con siete sellos.

² Y vi a un ángel fuerte proclamando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

³ Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

⁴ Y yo lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno

de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵ Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶ Y miré; y, he aquí, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

⁷ Y Él vino, y tomó el libro de la mano derecha de Aquél que estaba sentado en el trono.

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos.

⁹ Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y el número de ellos era millones de millones,

¹² que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.

¹³ Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos hay, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, y la honra, y la gloria y el poder, por siempre jamás.

¹⁴ Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron al que vive por siempre jamás.

6

¹ Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes, como con voz de trueno, diciendo: Ven y mira.

² Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³ Y cuando Él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: Ven y mira.

⁴ Y salió otro caballo, bermejo; y al que estaba sentado sobre él le fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue dada una grande espada.

⁵ Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser

viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en su mano.

⁶ Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite.

⁷ Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸ Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

⁹ Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.

¹⁰ Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

¹¹ Y les fueron dadas vestiduras blancas a cada uno de ellos, y les fue dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

¹² Y miré cuando Él abrió

el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se volvió como sangre;

¹³ y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como caen los higos verdes de la higuera cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴ Y el cielo se apartó como un pergamino que es enrollado; y toda montaña y *toda* isla fue movida de su lugar.

¹⁵ Y los reyes de la tierra, y los magistrados, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas;

¹⁶ y decían a las montañas y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

¹⁷ porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

7

¹ Y después de estas cosas vi cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

² Y vi otro ángel que subía de donde nace el sol, teniendo el sello del Dios viviente. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales

era dado hacer daño a la tierra y al mar;

³ diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

⁴ Y oí el número de los sellados; ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵ De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

⁶ De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

⁷ De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

⁸ De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

⁹ Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos;

¹⁰ y aclamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

¹¹ Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus ros-

tros delante del trono, y adoraron a Dios,

¹² diciendo: Amén: La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por siempre jamás. Amén.

¹³ Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

¹⁴ Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

¹⁵ Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶ No tendrán más hambre, ni sed; y el sol no caerá más sobre ellos, ni ningún calor;

¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

8

¹ Y cuando abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo como por media hora.

² Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

³ Y otro ángel vino y se puso en pie delante del altar, te-

niendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴ Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios con las oraciones de los santos.

⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y terremotos.

⁶ Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron para tocarlas.

⁷ Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.

⁸ Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo con fuego fue lanzada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

⁹ Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos fue destruida.

¹⁰ Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹ Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue tor-

nada en ajeno; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! A causa de los otros sonidos de trompeta de los tres ángeles que están por tocar.

9

1 Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y les fue dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los

atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres;

8 y tenían cabello como cabello de mujer; y sus dientes eran como *dientes* de leones;

9 y tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla.

10 Y tenían colas como de escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y el poder de hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tenían por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolyón.

12 El primer ay es pasado; he aquí, vienen aún dos ayes más después de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río

Éufrates.

¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, y el día, y el mes y el año, para matar la tercera parte de los hombres.

¹⁶ Y el número del ejército de los de a caballo *era* doscientos millones. Y oí el número de ellos.

¹⁷ Y así vi en visión los caballos y a los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos *eran* como cabezas de leones; y de su boca salía fuego y humo y azufre.

¹⁸ Por estas tres *plagas* fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, y por el humo, y por el azufre que salía de su boca.

¹⁹ Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas *eran* semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

²⁰ Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y plata, y bronce, y piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar,

²¹ y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

10

¹ Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, envuelto

en una nube, y un arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

² Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

³ y clamó con gran voz, como *cuando* un león ruge; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

⁴ Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

⁵ Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

⁶ y juró por el que vive para siempre jamás, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más.

⁷ Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como Él lo anunció a sus siervos los profetas.

⁸ Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹ Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito; y él me dijo: Toma, y cómetelo; y te amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la

miel.

¹⁰ Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y en mi boca fue dulce como la miel; y cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

¹¹ Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez ante muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

11

¹ Y me fue dada una caña semejante a una vara, y el ángel se puso en pie diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

² Pero el patio que está fuera del templo, déjalo aparte, y no lo midas, porque es dado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

³ Y daré *potestad* a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

⁴ Éstos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

⁵ Y si alguno quisiere dañarles, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quisiere hacerles daño, debe de ser muerto de la misma manera.

⁶ Éstos tienen potestad de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía, y tienen potestad sobre las aguas para tornarlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

⁷ Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

⁸ Y sus cadáveres *yacerán* en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹ Y los de los pueblos, y tribus, y lenguas, y naciones verán los cadáveres de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros.

¹⁰ Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones unos a otros; porque estos dos profetas han atormentado a los que moran sobre la tierra.

¹¹ Y después de tres días y medio el Espíritu de vida enviado de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron.

¹² Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

¹³ Y en aquella hora fue hecho gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil hombres murieron en el terremoto; y los demás se espantaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴ El segundo ay es pasado; he aquí, el tercer ay viene pronto.

¹⁵ Y el séptimo ángel tocó

la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.

¹⁶ Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

¹⁷ Diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

¹⁸ Y se han airado las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo para que los muertos sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

¹⁹ Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

12

¹ Y apareció en el cielo una gran señal; una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

² Y estando embarazada, clamaba con dolores de parto, y angustia por dar a luz.

³ Y fue vista otra señal en el cielo; y he aquí un gran

dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

⁴ Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

⁵ Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

⁶ Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

⁷ Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles,

⁸ pero no prevalecieron, ni fue hallado ya el lugar de ellos en el cielo.

⁹ Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamada Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido derribado, el cual los acusaba delante de nuestro

Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al *hijo* varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca, tras la mujer, agua como un río, a fin de hacer que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y sorbió el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

13

1 Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y su herida de muerte fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fue dada potestad de actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, y a los que moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dado poder sobre toda tribu, y lengua y nación.

8 Y le adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue inmortalado desde la fundación del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

¹⁰ El que lleva en cautividad, irá en cautividad; el que a espada matare, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

¹¹ Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

¹² Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.

¹³ Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

¹⁴ Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

¹⁵ Y le fue dado que diese vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase; e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.

¹⁶ Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en su mano derecha, o en su frente;

¹⁷ y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el nombre

de la bestia, o el número de su nombre.

¹⁸ Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número del hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

14

¹ Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

² Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas.

³ Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra.

⁴ Éstos son los que no fueron contaminados con mujeres; porque son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que Él va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.

⁵ Y en sus bocas no fue hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

⁶ Y vi otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para

predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,

⁷ diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha venido; y adorad a Aquél que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas.

⁸ Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.

⁹ Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente, o en su mano,

¹⁰ él también beberá del vino de la ira de Dios, el cual es vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

¹¹ Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen reposo *ni de día ni de noche*, ni cualquiera que reciba la marca de su nombre.

¹² Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³ Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, porque descansan de sus trabajos; pero

sus obras con ellos continúan.

¹⁴ Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

¹⁵ Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

¹⁶ Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

¹⁸ Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

¹⁹ Y el ángel metió su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.

²⁰ Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

15

¹ Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable; siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en

ellas es consumada la ira de Dios.

² Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

³ Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

⁴ ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios se han manifestado.

⁵ Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo;

⁶ y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de un lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

⁷ Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por siempre jamás.

⁸ Y el templo se llenó con el humo de la gloria de Dios, y de su poder; y nadie podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete

ángeles.

16

¹ Y oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id, y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra.

² Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una pestilente y maligna úlcera *sobre* los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

³ Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser viviente en el mar.

⁴ Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se tornaron en sangre.

⁵ Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, y serás, porque has juzgado así.

⁶ Por cuanto ellos derramaron la sangre de santos y de profetas, y tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

⁷ Y oí a otro que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios *son* verdaderos y justos.

⁸ Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

⁹ Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios,

que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰ Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían sus lenguas de dolor;

¹¹ y blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.

¹² Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del oriente.

¹³ Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

¹⁴ porque son espíritus de demonios, haciendo milagros, *que van a los reyes de la tierra y a todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.*

¹⁵ **He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.**

¹⁶ Y los congregó en el lugar que en hebreo es llamado Armagedón.

¹⁷ Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: ¡Hecho está!

¹⁸ Y hubo voces, y

relámpagos y truenos; y hubo un gran temblor, un terremoto tan grande, cual no hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

¹⁹ Y la gran ciudad fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.

²⁰ Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

²¹ Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande.

17

¹ Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

² con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

³ Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴ Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro

lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación;

⁵ y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

⁶ Y vi a la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé maravillado con gran asombro.

⁷ Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

⁸ La bestia que has visto, era, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán cuando vean la bestia, que era y no es, aunque es.

⁹ Aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.

¹⁰ Y son siete reyes. Cinco son caídos; uno es, el otro aún no ha venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

¹¹ Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a perdición.

¹² Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; mas recibirán potestad por una hora como reyes con la

bestia.

¹³ Éstos tienen un mismo propósito, y darán su poder y autoridad a la bestia.

¹⁴ Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados, y elegidos, y fieles.

¹⁵ Y me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la ramera, son pueblos y multitudes y naciones y lenguas.

¹⁶ Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

¹⁷ porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar su voluntad, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

¹⁸ Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

18

¹ Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo gran poder; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

² Y clamó fuertemente en alta voz, diciendo: ¡Caída es, caída es Babilonia la grande! Y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

³ Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la abundancia de sus deleites.

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas;

⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de las maldades de ella.

⁶ Dadle como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en la copa que ella os preparó, preparadle el doble.

⁷ Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

⁸ Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.

⁹ Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio,

¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciu-

dad poderosa; porque en una hora vino tu juicio!

¹¹ Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

¹² mercadería de oro, y plata, y piedras preciosas, y perlas, y lino fino, y púrpura, y seda, y escarlata, y toda madera olorosa, y todo artículo de marfil, y todo artículo de madera preciosa, y de bronce, y de hierro, y de mármol;

¹³ y canela, y aromas, y ungüentos, e incienso, y vino, y aceite; y flor de harina y trigo, y bestias, y ovejas; y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.

¹⁴ Y los frutos codiciados de tu alma se han ido de ti; y todas las cosas suntuosas y espléndidas se han ido de ti, y nunca más las hallarás.

¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido por ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

¹⁶ y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino y de púrpura y de escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas!

¹⁷ Porque en una hora ha sido desolada tanta riqueza. Y todo timonel, y todos los que navegan en barcos, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se

pararon lejos;

¹⁸ y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué *ciudad era* semejante a esta gran ciudad?

¹⁹ Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; porque en una hora ha sido desolada!

²⁰ Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.

²¹ Y un ángel fuerte tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con esta violencia será derribada Babilonia, aquella gran ciudad, y nunca más será hallada.

²² Y voz de arpistas, y de músicos, y de flautistas, y de trompetistas, no se oirá más en ti; y ningún artífice de cualquier oficio, no se hallará más en ti; y el ruido de la piedra de molino no se oirá más en ti.

²³ Y luz de candelero no alumbrará más en ti; y voz de desposado y de desposada no se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴ Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

19

¹ Y después de estas cosas oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder al Señor nuestro Dios.

² Porque sus juicios *son* justos y verdaderos; porque Él ha juzgado a la gran ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

³ Y otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y su humo subió para siempre jamás.

⁴ Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra, y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya.

⁵ Y salió una voz del trono, que decía: Load a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, diciendo: ¡Aleluya, porque reina el Señor Dios Todopoderoso!

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado.

⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos.

⁹ Y él me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son

llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

¹⁰ Y yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo *hagas*; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

¹¹ Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y pelea.

¹² Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en su cabeza muchas coronas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo.

¹³ Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

¹⁴ Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

¹⁵ Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones; y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶ Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷ Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a to-

das las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios,

¹⁸ para que comáis carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, pequeños y grandes.

¹⁹ Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

²⁰ Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho los milagros delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

²¹ Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron saciadas de las carnes de ellos.

20

¹ Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una cadena grande en su mano.

² Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años;

³ y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañase

más a las naciones, hasta que los mil años fuesen cumplidos; y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y a los que se sentaron sobre ellos les fue dado juicio; y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el diablo que los en-

gañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Ésta es la muerte segunda.

15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue lanzado en el lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía ya más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

dispuesta como una novia ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y *será* su Dios.

⁴ Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: **Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.**

⁶ Y me dijo: **Hecho es. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.**

⁷ **El que venciere, heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

⁸ **Pero los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.**

⁹ Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada,

la esposa del Cordero.

¹⁰ Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios,

¹¹ teniendo la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

¹² Y tenía un muro grande y alto, y tenía doce puertas; y a las puertas, doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son *los nombres* de las doce tribus de los hijos de Israel.

¹³ Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al poniente tres puertas.

¹⁴ Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵ Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

¹⁶ Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: La longitud y la altura y la anchura de ella son iguales.

¹⁷ Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre, la cual es de ángel.

¹⁸ Y el material de su muro era *de jaspe*; y la ciudad *era* de oro puro, semejante al vidrio limpio;

¹⁹ y los fundamentos del

muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

²⁰ el quinto, ónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

²¹ Y las doce puertas *eran* doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad *era* de oro puro, como vidrio transparente.

²² Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

²³ Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero *es* su luz.

²⁴ Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

²⁵ Y sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

²⁶ Y traerán la gloria y la honra de las naciones a ella.

²⁷ Y no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación o mentira; sino sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

¹ Y me mostró un río puro de agua de vida, límpido como

el cristal, que provenía del trono de Dios y del Cordero.

² En el medio de la calle de ella, y de uno y de otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.

³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán;

⁴ y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵ Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lámpara, ni de luz de sol, porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por siempre jamás.

⁶ Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben acontecer en breve.

⁷ **He aquí, yo vengo pronto.** Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

⁸ Y yo Juan vi y oí estas cosas. Y después que *las* hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

⁹ Y él me dijo: Mira que no *lo* hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 **Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.**

13 **Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero.**

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán afuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 **Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la es-**

trella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Porque yo testifico a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: **Ciertamente vengo en breve.** Amén, así sea. Ven: Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.